

Manuel Pérez Vera

# La Pegaso: nuestra fábrica

Las CCOO como las habíamos imaginado  
(1966-1985)



fundació  
cipriano  
garcía



materials d'història de l'arxiu

Manuel Pérez Vera

***La Pegaso: nuestra fábrica***  
Las CCOO como las habíamos imaginado  
(1966-1985)

Materials d'Història de l'Arxiu 6

Consejo editorial

Javier Tébar Hurtado (director), Sebastian Balfour, Genís Barnosell Jordà, Jordi Catalan Vidal, Xavier Domènech Sampere, Montserrat Duch Plana, Albert García Balañà, Carme Molinero Ruiz, Stefano Musso, Mary Nash y Ricard Vinyes Ribas

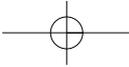
Títols publicats

1. José Fernando Mota Muñoz, *Mis manos, mi capital. Els treballadors de la construcció, les CCOO i l'organització de la protesta a la gran Barcelona (1964-1978)*
2. Andrea Tappi, *SEAT: modelo para armar. Fordismo y franquismo (1950-1980)*
3. Isidor Boix, José Luis López Bulla, Carles Navales Turmos, Javier Tébar Hurtado (Ed.), *Conversaciones en Colomers. Reflexiones sobre sindicalismo y política durante la transición a la democracia en España*. Prólogo de Joan Carles Gallego Herrera
4. J.F. Mota Muñoz, J.M. Rúa Fernández i M. Vicente Izquierdo, *"Cuellos blancos": de empleados a trabajadores. El movimiento sindical de banca y ahorro en Barcelona (1955-1980)*
5. Nadia Varo Moral, *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CCOO del área de Barcelona (1964-1978)*

Manuel Pérez Vera

***La Pegaso: nuestra fábrica***  
Las CCOO como las habíamos imaginado  
(1966-1985)

Prólogo de Javier Tébar Hurtado



Fotografia de portada: Concentració de treballadors de Pegaso en la porta de la fàbrica, con motiu de los atentados contra los abogados de Atocha (Madrid), enero de 1977

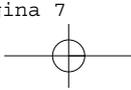
Amb la col·laboració de:



© del text: Manuel Pérez Vera  
© Presentació: Javier Tébar Hurtado  
Edició: Fundació Cipriano García – CCOO de Catalunya  
[www.fciprianogarcia.ccoo.cat](http://www.fciprianogarcia.ccoo.cat)

Dipòsit legal: B- 15608-2015

Disseny gràfic: Miquel de Toro  
Impressió: Service Point  
Barcelona, juny 2015



## SUMARIO

Prólogo, *Javier Tébar Hurtado*, 11

A modo de presentación: ¿Por qué recordar si ya lo has vivido?, 15

Barcelona 1966. Los hijos del miedo, 19

¿Cómo recuerdo aquella Pegaso?, 23

Despertar de un sueño en una noche muy oscura, 1970-1974, 33

La protesta en la fábrica. Sindicalismo y política, 49

1975, un año crucial, 57

A Franco no pudieron mantenerlo vivo (1976-1977), 87

Construir el sindicato de las CC.OO., 93

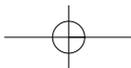
La polémica en torno a la unidad sindical, 113

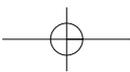
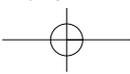
El sindicato: ¡cuánto camino sin asfalto!, 123

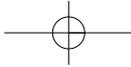
Con la vista en el retrovisor, ando el camino más seguro, 149

Para mi propia satisfacción, 153

Anexos, 157

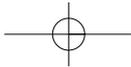


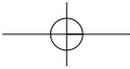
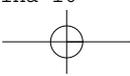




*El padre de Josep Balcells le decía que había cosas que se deben hacer, pero que no debía ser él quién las hiciera. Entonces: ¿quién debe hacerlo?*

*Al "Pitu" Balcells, desde que tuve conciencia de que se debía hacer algo, lo he visto en todos los fregaos: muy consecuente con que no hay nada mejor que hacer, que lo que se debe hacer. Como además lo aprecio, en reconocimiento a su entrega le dedico este relato sobre nuestro pasado común.*





## Prólogo

Javier Tébar Hurtado<sup>1</sup>

*“La Pegaso: nuestra fábrica. Las CCOO como las habíamos imaginado (1966-1985)”* es un libro de testimonio y, por tanto, es una fuente para la historia. Esta publicación forma parte de la colección “Materials d’Història de l’Arxiu” iniciada hace ya unos años. Su autor, un trabajador metalúrgico hoy jubilado, es Manuel Pérez Vera. Estas características podrían hacer pensar a algunos que este es otro libro más de memorias, de esos que cuentan batallas legendarias sobre la época de eso que se dio en llamar “tardofranquismo” y transición a la democracia en España. Y ciertamente, aun siendo otro libro más de memorias sobre ese período histórico, cabe de inmediato hacer como mínimo algunas precisiones. La primera es que no hay tantos libros de memorias como con cierta frecuencia suele afirmarse de manera contundente, eso sí, con escasa información sobre este asunto. Es posible que esto se deba a que quien hace estas afirmaciones confunda probablemente el boom de la memoria y de sus debates durante la transición y la democracia, con la existencia concreta de una numerosísima publicación de memorias sobre aquellos años. Si no les convence lo que digo, hagan una simple búsqueda en la red de redes. La segunda precisión pasa por señalar que, aun siendo numerosas las memorias publicadas de líderes políticos con relieve durante aquel proceso de tránsito de una dictadura a un régimen democrático, no son en absoluto abundantes los testimonios de gente de a

---

<sup>1</sup> Director del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, Fundació Cipriano García.

pie. En efecto, puede decirse que si bien existen algunos relatos de protagonistas de aquellos que Manuel Vázquez Montalbán denominó "peatones de la historia"<sup>2</sup>, lo cierto es que son todavía hoy una excepción en el conjunto del panorama memorialístico.

El libro de Manuel Pérez Vera tiene algunas particularidades que deben subrayarse. Por ejemplo, algunas de las convicciones, expuestas en su presentación merecen la pena ser destacadas. Así, inicia el relato cuestionándose la propia decisión de escribir este libro, de su sentido, de sus posibles límites. Lo hace preguntándose por su voluntad de recordar y de dejarlo por escrito. Nos confiesa que llega a la conclusión que lo hace "Porque la vida sigue fugándose hacia la nada y aunque para escribir hay que tener algo que contar, también recordar es sinónimo de haber vivido"; y, añade, que "Las vivencias no escritas se olvidarán para siempre". Vivencias, añadiría yo, asociadas a personas, a momentos. Todos aquellas personas y momentos sobre los que nos habla el autor. Y son muchas las personas y si los momentos no son muchos, sí que puede decirse que son concentrados, una precipitación de experiencias recordadas. "Momentos [que] se perderán en el tiempo... como lágrimas en la lluvia", dejó dicho aquel replicante con alma humana llamado Roy Batty, creado por Ridley Scott en su película "Blade Runner". Palabras e imágenes que ya forman parte de una filosofía común inscrita en el imaginario de la cultura de masas. Ahí parece estar la respuesta a la pregunta que se hace el mismo Pérez Vera: ¿para qué recordar si ya lo has vivido?

El propio autor reflexiona y asume los límites de esos recuerdos personales que tratan de dar cuenta de una memoria colectiva y de grupo. No hay ingenuidad en la voluntad de sus recuerdos, se es plenamente consciente de la fragilidad, la reelaboración y el significado de esa memoria. El límite, según el autor, estaría en aquellos relatos que, a su entender, sufren la deformación de la elaboración a posteriori, "con una fuerte carga de justificación del presente o para el presente". Pero, insisto, no hay confianza ciega, desmesurada en la memoria, hay prevención. Me atrevería a decir que la hay incluso con respecto a la suya propia: "Por mi parte, he tratado de evitar, de huir de esa forma de relectu-

---

<sup>2</sup> "Prólogo. La vida no es cómo la esperábamos", en *Obra periodística II: 1974-1986. Del humor al desencanto*. Debate, Madrid, 2011, p. 4.

ra del aquel pasado que vivimos. Aunque alguien podrá pensar que no lo he conseguido”.

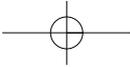
No hace mucho tiempo, el peculiar periodista norteamericano Ben Hamper escribió el magnífico libro “Historias desde la cadena de montaje”.<sup>3</sup> Este es un relato durísimo a partir de humor caústico, corrosivo, y realmente lleno de experiencias trágicas sobre su paso por una fábrica de la General Motors. Las historias desde una fábrica que nos relata Pérez Vera en este libro pueden situarse en las antípodas de aquél. Es cierto que la dureza de algunas de las experiencias que nos cuenta no distan de algunas de las contadas por Hamper. En ambos, tan distintos, hay mucha de cruda verdad de la vida en una empresa. De ese espacio en blanco para casi todo tipo de literatura, del que raramente se habla aunque reúna, moldee, condicione, amargue, marque y la mayor parte de las veces engulla la vida de las gentes, cuando no la expulse a la intemperie. Sin embargo, a diferencia de Hamper, el humor de Pérez Vera no es ácido, emplea, eso sí, el tono de la ironía y lo hace con frecuencia. Nos habla del valor social del trabajo, dedica páginas a ilustrar las condiciones en que se realiza, nos cuenta cómo se contruyen las voluntades colectivas en el interior de ese recinto fortificado hacia adentro que es “la fábrica”. Y lo que constituye la mayor diferencia entre ambos libros: en “Nuestra fábrica” existen espacios de esperanza, aquellos que se conquistaron desde el convencimiento de la necesidad de la organización de la protesta y la voluntad colectivas. Porque es posible que lo único que tenga claro Pérez Vera, y desde buen principio, para dedicar tiempo a escribir esta historia, es que merece la pena contar una parte de las experiencias desde la fábrica, que vivió un colectivo de trabajadores como los de Pegaso, del que él formó parte durante dos décadas. Lo hace con un equilibrio sutil entre la épica, que la hubo, y también los momentos menos espectaculares de esa utopía cotidiana que, tal como insistió el sindicalista italiano Bruno Trentin<sup>4</sup>, siempre ha representado históricamente el sindicalismo.

Por este motivo, me atrevo a decir que este libro es una justa y necesaria visión de la transición de la dictadura a la democracia, contada por alguien que estuvo allí, y lo estuvo comprome-

---

<sup>3</sup> Ben Hamper, *Historias desde la cadena de montaje*. Capitán Swing. Madrid, 2014.

<sup>4</sup> Bruno Trentin, *La ciudad del trabajo. Izquierda y crisis del fordismo*. 13 Fundación 1º de Mayo. Madrid, 2013.



tido con la lucha por las libertades y con el sindicalismo de clase. Algunas lecturas presentadas como prescripciones para enseñar a los padres sobre aquel período tienen mucho de condescendencia, la soberbia intelectual del que se presenta gigante en el presente ante lo que considera pequeños protagonistas del pasado. Estas son lecturas que aportan algo sobre hoy, sobre todo mucha épica de hojarasca, y escasamente ofrecen una contraépica del ayer. Hoy tal vez no nos convenga olvidar aquello que el escritor argentino Rodolfo Walsh señalara hace ya décadas, y es que “Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”. En mi opinión, la lectura de lo que ha escrito Pérez Vera no deja de recordárnoslo.



## **A modo de presentaci3n:  Por qué recordar si ya lo has vivido?**

Las vivencias no escritas se olvidarán para siempre. La memoria, su fragilidad, a veces su forma engañosa, ya he comprobado c3mo flaquea al consultar en los archivos las fechas que yo suponía fijadas en otro tiempo. Igual ha sucedido con algunos hechos que ya había olvidado, pero que acontecieron. Porque la vida sigue fug ndose hacia la nada y aunque para escribir hay que tener algo que contar, también recordar es sin3nimo de haber vivido. Hoy leo y oigo opiniones que no ser  yo quién las censure, pero que a mi entender también han sufrido deformaciones que son el resultado de elaboraciones a posteriori del pasado, con una fuerte carga de justificaci3n del presente o para el presente. Entiendo que siempre hay un "trabajo de memoria", de ese fen3meno del que hablan los psic3logos sociales o la sociología de la memoria, en el sentido de tratar de recomponer nuestros recuerdos como si de un puzzle se tratara. Pero intuyo, aunque no estoy seguro, que estos trabajos de nuestra memoria son diferentes a hacer encajar esas mismas piezas en un memoria fijada de antemano. Por mi parte, he tratado de evitar, de huir de esa forma de relectura del aquel pasado que vivimos. Aunque alguien podrá pensar, y tendrá sus razones, que no lo he conseguido.

Después de cuarenta años de la desaparici3n del dictador – ¡¡cuarenta años!! se dice pronto- hoy vivimos una contrarreforma social y democrática que los poderes de siempre parecen estar ganando por goleada. A mí me duele, y no s3lo en el bolsillo, es decir, más allá de lo meramente material. De manera reciente algún cambio de esta situaci3n se atisba en el horizonte. Hemos de mantener, tenemos la obligaci3n de mantener la esperanza. Sin embargo, todo lo que retrocede es síntoma de que se tuvo, de que se conquist3 y alguien no solo lo us3, sino que tuvo el acierto político de ayudar a construirlo. Yo lo viví y lo sufro hoy. Muchos son quienes contribuimos a hacerlo posible.

Estoy como vosotros en este laberinto donde la política social se difumina y desde mi atalaya personal de persona jubilada contemplo un presente en el que me cuesta reconocer la acción sindical y política que hoy se desarrolla. Huérfano de directrices con las que apasionarme. Inseguro, al perder de vista reflexiones de peso que me ayuden a configurar mi coherencia, aunque el derecho social es mi pasión y la izquierda política, mi debilidad. El largo tiempo vivido me sitúa cada vez más en el pasado y es propio de mi edad avanzada que me dedique más a explicar batallitas que a ir a primera línea.

Rememorar lo que el tiempo seguramente ha deformado, ese pasado que nos parece cambiante, no ha sido fácil para mí. Pero he contado con el apoyo de los datos acumulados por mi amigo Talo y el inestimable recuerdo de los escritos de Amorós que el Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, gestionado por la Fundació Cipriano García, me ha facilitado. Sin embargo, esta ha resultado una experiencia positiva para ejercitar la mente y polemizar con los amigos. Es decir, un magnífico motivo para compartir. No deseo revivir momentos o crispaciones que a todos se nos aparecen con sábanas distintas, pero yo también, como vosotros, sé o creo saber lo que ocurrió y así lo he contado, aunque quizás no sea lo que tú guardas en tu memoria. Estimo a mis viejos compañeros. Guardo un recuerdo romántico de nuestras vivencias. Incluso me gustaría presentarles a algunos de ellos mis disculpas. La juventud y la ignorancia son afortunadamente atrevidas y me siento satisfecho con el balance de errores y aciertos.

Escribo para recordar, pero también para reivindicar que los derechos democráticos no fueron un regalo, una graciosa concesión ni permanecerán sin que los estimemos y defendamos. Este presente de recortes de prestaciones y de derechos, quizás venga acompañado de leyes que limiten el ejercicio de las libertades, aún más, porque siempre que han podido los poderosos han sido insaciables. Conviene de vez en cuando echar un vistazo atrás, porque aquellos que olvidan el pasado están condenados a repetirlo y los que ignoran de dónde vienen, seguramente no saben a dónde van. O si lo saben, ya ha perdido sentido el origen de todo aquello que los impulsó.

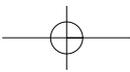
También escribo porque habiendo representado un papel minúsculo en la historia, me siento protagonista de ella con opinión propia. Y quiero compartirla con los que tengáis la curiosidad de leer el relato de mi navegación por el pasado. Aportar un punto de vista, el mío, de lo que viví y cómo lo viví, es el objetivo. Los que son mis amigos igual se sienten ninguneados sin que sea mi intención. Los más distanciados, que sepan que memorizo con un respeto enorme a la discrepancia.

He querido alejarme de mi protagonismo en hechos concretos, para resaltar más los acontecimientos que para el colectivo de la fábrica han sido decisivos: el largo y duro camino que llevó a la consecución de las libertades en este país, la construcción de los sindicatos o el mantenimiento de los puestos de trabajo desde una actitud solidaria, que no individual, en la Pegaso.

La sociedad no debe ser una selva donde el más fuerte impone su ley. Al menos no deberíamos concebirla así, aunque es desde este ángulo como quieren los poderosos que la veamos. Para equilibrar su poder y para que el mercado no sea quién dé solución a nuestras necesidades, a los asalariados solo nos queda una opción: asociarnos, agruparnos, unimos. Los trabajadores, frente al poder del empresario, tenemos el sindicato. Desde luego no se trata de presentar el sindicalismo como un superhéroe, una especie de Superman colectivo que da soluciones a todo. Es sólo, pero nada menos, que la unión de los asalariados. Una unión que será fuerte si la hacemos fuerte. Para debilitarnos, Franco los prohibió, poniendo a disposición de los empresarios sus leyes, el sindicato vertical y la policía. De eso trata todo lo que viene a continuación.

Para finalizar, quiero agradecer la ayuda recibida por los compañeros de la Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya y también la del historiador Alberto Gómez Roda, director del Arxiu Històric de CCOO del País Valencià, por tener la amabilidad de revisar el último borrador de este texto. Una nota oportuna: sin el estímulo de Carles Vila este escrito figuraría en el cajón del olvido.

Barcelona, 18 de Julio de 2014



## Barcelona 1966. Los hijos del miedo

Imaginaos las playas que envuelven la ciudad. Estaban ahí, no han cambiado de lugar y, sin embargo, ya no son las mismas. Hubo un tiempo que estuvieron pobladas, quiero decir con poblamientos de vecinos que vivían allí en condiciones deplorables. Contemplad Montjuïc y sus parques urbanos y rememorad que fue de los que allí habitaron sus barracas. Preguntad cómo eran las casas, de qué materiales se abastecían, qué servicios tenían en esa montaña que se deja caer hacia el Poblesec. Dar una vuelta por el barrio del Carmelo e informaos sobre el plan urbanístico que impulsó a sus habitantes a la autoconstrucción. Recorred Verdún y la prosperidad y alguien podrá explicaros como las barracas se traspasaban como un bien cotizado. La Perona sobrevivió hasta los Juegos Olímpicos de 1992, los que acogió Barcelona, siendo personas las que allí desarrollaban su vida cotidiana. Pero yo puedo informaros de cómo cientos de familias se hacinaban en vagones de transporte de mercancías. Allí cada vagón quería ser un hogar, también en la estación de La Sagrera o en los terrenos de Renfe de Can Dragó. En la Barcelona de 1966 existían miles de trabajadores carentes de vivienda que se habían procurado un techo, de la noche a la mañana, sin disponer directamente de agua potable en sus chabolas. En aquellos espacios la ducha era un barreño, más o menos provisto de agua calentada en ollas. Y los lavabos se improvisaban con el ingenio que nunca faltó a aquellos aventureros que invadimos la gran ciudad. Recuperar la memoria es necesario para recordar que en ese tiempo la "diáspora" de andaluces, gallegos, murcianos, manchegos, castellanos, extremeños, aragoneses... se concentró fundamentalmente en el área metropolitana de Barcelona. Cavar en la memoria es necesario para recordar que no venían para hacer turismo, ni tan solo de invitados. Llegábamos huyendo y esperanzados, sin nada en los bolsillos. Muchos, sin saber que en 1939 habían perdido el futuro, esperaban encontrarlo aquí. Vinimos a cubrir de lonas y tablones

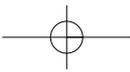
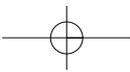
los descampados y las laderas de las colinas de esta ciudad. Esta Barcelona sobrevivió en chabolas y en habitaciones con derecho a cocina para familias enteras. Autóctonos y advenedizos susurraban para no airear el pasado. No querían recordar, pero tampoco podían olvidar una época de terror implantado con técnica calculada pero no exenta de brutalidad, como mandan las tradiciones y la inquisición de viejo arraigo en la España caciquil. La población de Barcelona hasta 1966 era hija del miedo. Los vencedores recordaban a esa misma población que todo podía volver a suceder.

Pero también hubo una Barcelona que desde el primer momento aplaudió a Franco y que recibió con banderas y honores a los vencedores. Los empresarios y los propietarios de tierras no se sintieron "ocupados" en absoluto por el ejército "nacional". Y supieron hacer saber algo: para qué había triunfado la rebelión. También en Cataluña se pasaron cuentas sobre el periodo republicano y fueron viejas familias catalanas las que se encargaron de administrar el patrimonio recuperado. Los Millet, Samaranch, López Rodó, Porcioles, Sanahuja y otros, eran familias poderosas que no sufrieron ningún tipo de represión por los tiempos pasados. Ellos la administraron [¿qué administraron?, la represión?, ¿la victoria?, ¿la ciudad?]. Las clases medias catalanas tampoco encontraron excesivo ir a misa hablada en castellano. Fueron las clases populares en los barrios obreros las que se resintieron por la derrota, las que tuvieron que sobrevivir olvidando que hubo un tiempo que fue suyo.

En la calle Sagrera, en lo que ahora es un parque urbano, aún hoy se conserva la entrada principal de la fábrica Pegaso, donde entonces se construía el camión que dio nombre a esa parcela verde. Sirve de respiro a una barriada obrera que en ese tiempo, con casas estrechas de dos alturas, estaba poblada por trabajadores de lengua catalana. Los orígenes de ese territorio, anexo a lo que fue el pueblo de Sant Andreu del Palomar, permanecían en la memoria de una población que comenzaba a reponerse de las miserias de un castigo tremendo. El trabajo en jornadas de ocho horas no era suficiente para cubrir las necesidades de sus habitantes. Como tampoco lo era para los empadronados en Sants o en la Barceloneta, en Gracia o en Ciutat Vella. La Barcelona

obrero que sobrevivió al golpe militar y criminal era perdedora de la guerra. Los vencedores de esa contienda a la que llamaron "cruzada", persiguieron sus costumbres, prohibieron el uso público de su idioma y de un plumazo decretaron la inexistencia de su historia. Para conseguir el objetivo de eliminar su identidad, abolieron sus organizaciones políticas y culturales, persiguieron sus sindicatos, encarcelaron y fusilaron a sus dirigentes. Habían decretado el fin de la historia de Cataluña y de sus clases populares. Hasta esa fecha de 1966, los que lograron permanecer en Barcelona tenían motivos para no querer recordar el pasado: por la crueldad recibida, por el hambre que soportaron, por la humillación que en muchos casos sufrieron hasta la resignación que les llevó a la supervivencia. Si no podían aceptar esto es que no habían entendido la magnitud del desastre, la brutalidad de una represión que llenó de miedo el pensamiento de los hombres y las mujeres de esta ciudad. Una represión que tenía el objetivo de eliminar la categoría de ciudadano, para convertirla en condición de súbdito.

Aquella Barcelona era también una ciudad que deseaba olvidar el pasado y en la que su presente, repleto de esperanza, quería emerger hacia la normalidad que representaban los derechos sociales que disfrutaban una buena parte de los europeos. Entre la represión siempre al acecho y las miserias que nos recordaban donde estábamos, una generación que no había vivido la guerra pedía paso, tímida o descaradamente. Reinventando nuevas formas de protesta y dando fuerzas a la exhausta resistencia habida hasta entonces. Esa generación fue la nuestra, es la mía y en esa Barcelona me tocó iniciarme en el mundo del trabajo y me marcó para siempre.



## ¿Cómo recuerdo aquella Pegaso?

Ahora quisiera ser muy preciso para definir lo que era entonces nuestra fábrica. Digo nuestra, porque para todos ha marcado una parte importante de nuestra vida y así la hemos considerado y querido. Pero la empresa es una necesidad del régimen victorioso. No se constituye para dar continuidad a la Hispano Suiza, aunque en este instante de posguerra, escaseando la profesionalidad, sí recoge al personal muy cualificado que trabajó en esta empresa. La Pegaso nace cuando el régimen de Franco, como aliado que fue de Hitler y Mussolini, se encuentra aislado en una Europa que se había liberado del fascismo. Nace de la necesidad de autoabastecerse internamente en aquel periodo que los historiadores denominan autarquía. La Hispano Suiza es una empresa privada que tiene el objetivo de obtener beneficio para sus accionistas. Nuestra Pegaso tenía su razón de ser en servir de palanca a la poca actividad industrial de la época.

Nuestra fábrica era parte de una industria de supervivencia que, inspirados en la Italia mussoliniana, pusieron en marcha los ganadores. Era difícil que fuera nuestra fábrica. Nunca lo fue, pero merecíamos que lo fuera. Después del genocidio de la "cruzada", el régimen era su dueño. A su servicio estaba. En ella se instalaron los ganadores militares o civiles. En ella se premiaba a los adictos. Allí la Falange colocaba a los amigos. Son impulsos contradictorios con la razón, que nos dice que era del régimen y que este no compartía intereses con los trabajadores. Su Pegaso debía deslumbrar al resto del mundo, sin que importara el precio. Era el complemento ideal del Real Madrid para resaltar las glorias de la patria.

Si no importaba el precio, tampoco era necesario controlar el gasto que sus administradores comunicaban. Algunos jefes de Departamento habían montado su taller que abastecía a la fábrica de lo que ellos necesitaban producir. O no necesitaban, pero facturaban a Pegaso. El control económico de la dirección de la empre-

sa era escaso. La corrupción en las altas esferas se consideraba como algo normal. Lo invertido en el Pegasín, el Z-102, se ignoró siempre. La corrupción era su santo y seña e impensable en aquel momento la posibilidad de una denuncia sin que el denunciante se viera acosado por "comunista". Un mercado cautivo como aquél no podía absorber la capacidad de producción. No cubrían los gastos de producción. No podían soportar los desvíos más o menos consentidos de la producción. No importaba. Era la España de Franco la que corría con los gastos. Eso, para los triunfadores, no tenía precio.

Procedentes, como ya he mencionado, de la Hispano Suiza, había grandes profesionales en el campo técnico y en el taller. Les emociona aún hoy comentar las maravillas conseguidas en condiciones tan exiguas. Cuando obtuve el rango de oficial de segunda, recién superado el periodo de la escuela de aprendices, descubrí que más de cuatro mil trabajadores se fueron haciendo mis compañeros. Bastantes podían ser mis abuelos y el pluriempleo era para muchos la única manera de procurar el bienestar material de su familia. Aunque todos no estábamos en las mismas condiciones. La mitad de los trabajadores de Pegaso en Barcelona era de lo que se llamaba "cuello blanco", y los había que aparecían sólo en ocasiones por el puesto de trabajo. Incluso hubo quienes no sabían exactamente dónde trabajaban. La disciplina en este campo era muy relajada.

Señalo que la Pegaso en Barcelona poco a poco se había ido desmontando. Cuando comenzó nuestra vida laboral, ya habían trasladado la producción de motores a Madrid. El ensamblaje de camiones a la capital del reino. La fundición al centro de España. Aquí quedó el centro técnico, recambios no sabemos de qué, montaje de bastidores para autobuses y el centro de maquinaria para la producción de cajas de cambio y puentes. Hasta entonces el sindicalismo de clase había sido duramente reprimido. Despidos, cárcel, tortura y exilio eran los antecedentes de los que se hablaba como la única salida a cualquier intento de protesta. Entonces no había contactos de los trabajadores de Madrid y Barcelona. Era un propósito no escondido de la dictadura destruir cualquier atisbo de coordinación obrera. No habían ganado la guerra para eso y aun-

que pudiera haber corrupción, relajación disciplinaria, chanchullos u otras mezquindades que provocaban pérdidas de explotación, era la intromisión de los trabajadores en la política lo que los dueños de la Pegaso no podían permitir.

En mi opinión, lo que motivó el nacimiento de la Pegaso, las necesidades de la dictadura, dio como resultado una empresa corrupta con mercado cautivo que no forzaba su renovación tecnológica, lo que condicionaba seriamente su continuidad cuando llegase la conquista de la libertad y la apertura al libre mercado. Estaba condenada a la desaparición si los trabajadores no forzábamos una transformación radical.

### **La Escuela de Aprendices**

En el año en que nosotros comenzamos a saber cómo era una fábrica, esta Barcelona comenzaba a enderezarse por medio del pluriempleo y las horas extras. La Pegaso era vista como una empresa para toda la vida. La escuela de aprendices formaba operarios cualificados, pero fue también una escuela de la que surgieron obreros reivindicativos. En ella comenzó nuestra vida laboral y casi todo para la promoción de la que formé parte en septiembre de 1966. Si tuviera que utilizar palabras de José Luis Valero: la escuela era "el Rufo"... Y es que, al intentar definir ese período, no he podido evitar el recuerdo de un amigo que ya no está. No es el único, "El Rufo" también hace años que nos abandonó. Los dos me recuerdan un pasado juvenil espléndido. La ironía refinada, uno, y la rigidez dejando hacer, el otro.

Nuestro curso fue especial. Tan especial como seguramente fueron todos. Pero nuestro grupo reunió genios para el futuro y disfrutó el presente, como si el mundo se acabara al otro día. No éramos gamberros. Pero la estupidez de la época no toleraba la alegría de la juventud fuera de la norma que se imponía. La mayoría de nosotros contaba con una formación muy superior a la media de las gentes de la ciudad. Casi todos ya queríamos romper, no solo el cordón umbilical que nos unía a nuestras familias, buscando nuestra autonomía, sino que también deseábamos saber si podíamos ir más allá del miedo que albergaban nuestros padres.

Sin que nos lo propusiéramos, muchos seguimos la estela de una tradición. No comprendíamos del todo entonces la estrechez y lo miserable del ideal franquista. Pero nos gustaba Bob Dylan. Raimon, con sus canciones, nos ayudó a despertar el sueño por la libertad. Como en otros antes, mi ideal social comenzó a iniciarse allí. De la escuela de aprendices también acostumbraban a salir los cuadros intermedios y superiores de la empresa que, con el tiempo, fueron sustituyendo a los premiados por su adhesión a la cruzada. Nuestro grupo también los tuvo. Así fue la escuela desde sus inicios y continuó así hasta el final, cuando los nuevos tiempos y sus representantes la eliminaron. De todas formas, entre aquellas promociones, la relación de unos y otros sería muy larga. Yo viví el camino que me llevó a lo que es el motivo de esta historia que os estoy relatando. Nunca pensé que era eso lo que deseaba hacer. Mi vida fluía en una lucha en la que se compaginaban los estudios, deporte y desarrollo de una conciencia social. En esta escuela, ese camino estaba impregnado de ansias de libertad y en algunos de nosotros aquello caló hasta los huesos.

El Napias, José Aragonés Montserrat, es un tío cojonudo del que recuerdo como nos invitó a cantar en un asilo, con la intención de distraer a los ancianos que allí residían. Yo pensé que no lo proponía en serio, no sabía cantar y no fui a aquella cita. Al poco de incorporarse a la fábrica, como un trabajador normal que ya se ganaba el jornal con su trabajo, lo vimos convertido en una persona que proponía a los demás defender el derecho de todos los hombres. Lo despidieron por eso y sentimos rabia y orgullo. Era del curso del 66. Todos los cursos fueron diferentes en el tiempo, pero se repetían idénticos como gotas de agua, aportando energías por la abolición de un sistema represor e inútil. Exigiendo el respeto y la formación humana.

### **Comenzar a saber lo que se hacía imposible ignorar**

Nos incorporamos sin saber que Badía, militante del PSUC, había sido despedido años atrás, en 1956, y que había hecho aflorar la conciencia obrera y ciudadana en esta empresa. En otros años Vicent Faus, Mullor, Antón, Lara, Escribá, Comas y

otros, intentaron mantener un pensamiento y una actitud de clase. Y como obreros comunistas sufrieron el despido, la tortura, el exilio o la cárcel. Merecen nuestro homenaje, sin que puedan caer en el olvido. Cuando entramos en esa empresa, ellos ya no estaban allí aunque permanecía su recuerdo. Fuimos aprendiendo que el sistema político que los había reprimido continuaba castigando a los trabajadores, y que el miedo era el arma favorita para impedir que se defendieran, que nos defendiéramos. Percibiéndolo en continuas dosis, supimos que ese miedo de los padres estaba justificado y con el tiempo comprendimos que fascismo era represión y terror. Fascismo es la supremacía de las pistolas sobre la razón, la persecución de la cultura y el encumbramiento de lo chabacano y pueril. Fascistas eran los que en Cataluña y en España mandaban entonces en 1966.

Ya oíamos hablar de CCOO. En Recambios, donde nos incorporamos ya desde la escuela, no sabía Santiago Urpina los disgustos que le íbamos a dar. Él se esforzaba por hacernos expertos en motores diesel y nosotros que, imantados por el atractivo de la mecánica, habíamos escogido esta sección para comenzar nuestra andadura como trabajadores, teníamos problemas para cubrir la actividad que nos daba derecho al cobro de la prima. Julio Romero y yo teníamos 17 años en el verano del 69 y ya éramos oficiales de 2ª. Cobrábamos como un hombre y, como ellos, solo descansábamos el domingo. Trabajando los sábados y si estudiabas ingeniería técnica por la noche, no era sorprendente que nos interesaran más otras cosas que los comentarios de los padres de familia que teníamos alrededor.

Entre escapes de amoníaco que nos hacían desalojar el recinto, íbamos oyendo que había asambleas en la nave de reyes. Ni Julio ni yo teníamos demasiada idea de lo que pasaba. Pero en Recambios era imposible no saber que algo se cocía. A Gonzalo Paredes lo teníamos cerca. Josep Balcells era el padre bufanda. Francisco Amorós daba la bronca en tornos y Pascual en culatas no estaba solo y Xavi Hernández, Pedro Merino... Un día de diciembre de 1970, de lejos y con olor a taladrina por todos lados, en la nave al lado de los comedores participamos en una asamblea de protesta por el Proceso de Burgos. Yo no me enteré mucho,

pero me impresionó el temblor en la voz de Antonio Castán. A partir de ese momento, jamás nos perdimos una asamblea en el patio de los naranjos. Eran los inicios de una manera nueva de hacer sindicalismo, cuando el jurado de empresa no era portavoz de nada que se pudiera interpretar como inconformismo y para eso no estaba concebido. Las condiciones salariales no cubrían las necesidades familiares y esas propuestas de acción y participación fueron imponiéndose.

Ya se nos identificó como miembros de Comisiones Obreras, aunque lo nuestro era pura afición, porque nos hervía la sangre y no nos molestaba, pero no teníamos tiempo de actuar en ninguna organización. Por el momento. Porque ellos nos despertaron la chispa que provocó nuestra adhesión a la reivindicación de libertades. Quisiera que no ignoraran mi reconocimiento por su entrega y por ese despertar social que, hoy, me hace sentir orgullo.

En la sección de motores comenzamos a ser algo más que trabajadores que cumplen su horario. Por la categoría de oficial de 1ª promovimos picadas con los martillos sobre el caballete, subidas de todos los compañeros al despacho del militar Romeu, broncas con el jurado de empresa, algún plante. Claro que sanción tuvimos, pero conseguimos que se nos reconociera la promoción profesional a todos los componentes. Éramos variopintos: nosotros muy jóvenes y mi entrenador de fútbol, Alonso, en el caballete de al lado. Disponíamos del supermercado; Genaro, que abastecía a toda la nave de tabaco, pipas o de cualquier otro menester imprescindible para la supervivencia. Quién lo regentaba era compañero nuestro, por supuesto. Uno de nosotros podía ser Hércules, ya que no necesitaba grúa para según qué menesteres. Y el karateca, García, que ejercitaba en cualquier momento... o el ronquillo, Torres, por su voz de oro... o los demás, Calvet, Sánchez Giberta, Rodríguez y otros que aún me pregunto cómo pudieron confiar en nosotros. Si tengo la suerte de que lean esto, y es posible que alguno lo lea, espero que me lo expliquen. Aunque sea tarde porque Recio y Arrufat ya no pueden oírme, tal vez nos hubieran disculpado por los malos ratos que les hicimos pasar.

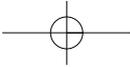
Pero antes hemos hablado brevemente del jurado de empresa. Aunque alguien de vosotros es posible que no esté de acuerdo conmigo, muchos trabajadores creían en la honestidad de alguno de sus miembros. En 1969 su honestidad solo podía ser relativa. Sin libertades y con la cerrazón de la dictadura, era imposible cualquier amago de representación auténtica sin que se sufrieran las consecuencias. Pero los había que ostentaban un pasado que les autorizaba de algún modo. El sindicato vertical intentó ganar prestigio e integrar nombres que pudieran darle apariencia de representación.

La creciente industrialización de España, a pesar del miedo impuesto por la dictadura, dio aire a los restos de las organizaciones obreras que fueron perseguidas en la posguerra. Las miserables condiciones laborales reinantes impulsaron protestas en diversos puntos del Estado que, si bien fueron reprimidas, hicieron reflexionar al régimen sobre la necesidad de construir una caricatura de sindicalismo, donde trabajador y empresario confraternizaban amistosamente. Eso fue la Central Nacional Sindicalista, el "sindicato vertical", en el que los falangistas se encargaron de vehicular el proyecto. Es conocido que en el vertical ciertos personajes procedentes de los restos de la CNT ocuparon cargos de relevancia. Sin pretender desacreditar al que fue antes de la guerra civil un gran sindicato, ocurrió que algunos de sus miembros aceptaron aportar su experiencia y su conocimiento del obrero, de sus problemas y de sus miedos, al sindicato de "productores", como se empeñaba el poder en denominar a los trabajadores. Alcaina, Calvo... fueron un buen ejemplo en el metal barcelonés de estos aprovechados que pintaron la sonrisa del ministro Solís. La "sonrisa del régimen", le llamaban. En la ENASA, no existiendo trabas para la corrupción entre los altos estamentos y con una relajación en las formas, hacer que estos supuestos personajes honestos se dejaran arrastrar por las lisonjas y las prebendas fue pan comido. Recordar como Sancho invertía su tiempo esquiando, o con otras ocupaciones propias de su representación, es recordar cómo su interés en representar a los técnicos, era inversamente proporcional a su necesidad de mantener ese tren de vida. Gil Ortega, falangista, ejercía de matón y abrelatas de los pequeños favores que

provocaban adhesiones inquebrantables. Los Curbi, Duran, Colomer, Hoyos... y otros se justificaban en la imposibilidad legal de hacer un sindicalismo que no fuera el que el sistema les permitía. Efectivamente, hacían lo que podían legalmente, que era muy poco, pero en la lucha por las libertades y por unos sindicatos de trabajadores no estuvieron. Aunque se les esperaba. Se les necesitaba para mejorar las condiciones laborales, pero escudándose en lo arriesgado que era la oposición a la dictadura, sirvieron de elementos de división y tampoco desaprovechaban las oportunidades del buen vivir que la empresa les ofrecía. En el mejor de los casos, blanqueaban el engranaje que reprimía a los que sí arriesgaban por un futuro más libre, en la defensa de los derechos laborales y políticos para los trabajadores. Los jurados de empresa eran fantoches en un régimen que negaba todas las libertades.

Así que mi paso por allí ha sido un aprendizaje de compañerismo. Ha sido una escuela de vida, de anécdotas en las que la heroicidad y lo miserable han convivido a poca distancia. En la que la búsqueda de formas de organizar una respuesta sindical y política, y las oportunidades de protesta que ayudaran a detectar líderes para mañana, me han deparado sorpresas, ejemplos de humanidad y de egoísmo que a veces han convivido en la misma persona. En esta empresa, con esas características, la represión ha sido brutal porque el dueño no tenía como objetivo obtener beneficio económico. Deseaba utilizar cualquier mejora técnica como una bandera que resaltara su grandeza, y la reivindicación organizada cuestionaba su estabilidad política.

El sistema nos permitía relajación e incluso, cuando la protesta se organizaba, reprimía pero aumentaba el salario con la esperanza de descomponer la unidad obrera. Así se autoengañaba el dueño. Pero el amo de "nuestra empresa" no toleró nunca que se pusiera en duda el orden político. Todos los que hemos trabajado en Pegaso la hemos sentido en la piel. Uno a uno o colectivamente. Con más o con menos satisfacción. En un periodo u otro, todos hemos sido expulsados de "nuestra fábrica" de Barcelona por el dueño. Nosotros estábamos interesados en que se eliminaran chanchullos y mala gestión. Cuando murió el dueño de la fábrica, competir en el mercado exigía reformas profundas.

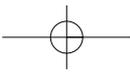
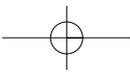


Los nuevos amos lo tenían claro: debían eliminarnos a nosotros.

A nosotros, que a veces nos preguntamos si debemos sentirnos orgullosos de nuestro paso por la Pegaso de Barcelona, respondemos que sí, porque efectivamente con los medios de que disponíamos fabricamos un producto que daba la talla a pesar de todo. Pero más aún, porque en la Pegaso, que ellos utilizaban como medio publicitario del sistema, la lucha por las libertades fue constante y todos nuestros derechos fueron conquistados.

Quizás en estos trazos haya dibujado muy rápidamente cómo era la Barcelona en la que comenzamos a trabajar. Por qué se permitía la corrupción en la Pegaso. Para qué fue creada la empresa y cuál era el panorama sindical de la época. Sin duda es mi visión, puede que esté distorsionada por el tiempo, pero así es como la recuerdo.





## Despertar de un sueño en una noche muy oscura, 1970-1974

¿Por qué me meto en estos berenjenales? Podría escribir sobre el sexo de los ángeles, que seguramente sería más divertido o más sugerente que lo que estoy tratando de contar. Pero difícilmente podría encajar muchas más cosas en este relato de hechos pasados en una fábrica en la que había de todo, aunque nunca vi bichitos risueños e inocentes que con sus alas y en misteriosos bailes, rodean a la Virgen, que posa sobre una nube. Perdonadme los creyentes, porque también hubo muchos cristianos que sufrieron la dictadura y ayudaron a construir una oposición que fue perseguida con saña. Pero si ya traté, no sin dificultad, de explicar al inicio para qué escribo, con más razón debe reconocerse que la Biblia ya tiene autores conocidos y beatificados por la Santa Madre Iglesia. Me meto en estos berenjenales porque me parece que conozco algo a través de mi experiencia y porque estimo que vale la pena, no mi historia, sino contribuir en algo a la memoria de aquellos años, a la memoria popular y obrera. El recuerdo que sistemáticamente tratarán de deformar para borrar-nos del papel que siempre y en todas las épocas han tenido los trabajadores para conquistar derechos laborales y democráticos. Haber vivido la dictadura franquista fue como un viaje desde la inocencia a la necesidad. Aunque también hubo quienes no necesitaron libertad y les bastó la supervivencia, la condena a secas de estos sería no haber comprendido un proceso que tenía unas barreras condicionantes que hundían sus raíces en una tragedia como fue la guerra civil, promovida por los que más tenían y que resultaron vencedores.

Despertar de un sueño en una noche muy oscura es lo que hicimos, creyéndonos al borde de una mañana de sol radiante. Toda la energía de la juventud se acrecentaba como un torbellino en nuestro cuerpo. Nosotros disfrutábamos de un tiempo que era el nuestro. Los miedos de la generación anterior, que nos recomen-

daban no meternos en política, eran una expresión que no rimaba con el clima de libertad que imperaba desde el Mayo francés. La sumisión nos parecía insoportable y el cielo lo creíamos muy cerca; al alcance de las manos. Esos jurados de empresa que se amparaban en la legalidad vacía de libertad nos parecieron marionetas de cartón a los que, de vez en cuando, el poder les ordenaba que difundieran el miedo. Recomendaban el deber familiar y lo necesario para la subsistencia que eran las horas extras... miserables... pensamos que tal vez fueron castrados para poder ejercer ese papel tan indigno. Si alguna vez demostraron rebeldía fue para enfrentarse a quién muy acertadamente le recordaba su papel rastro. Así se me presentan en el rincón de mi memoria. Pero tal vez fueron simplemente derrotados con síndrome de Estocolmo que disfrutaban de libertad condicional. Quizás simplemente creyeran que bastaban unas palabras llenas de sentido común, para reblandecer al todopoderoso dictador y alguno había que pensaba así. Es como pensar que Rajoy hoy recorta prestaciones sociales porque no le explicamos bien nuestras propuestas. Pero había una razón más lógica. El miedo. El terror, que recordaban cómo podía reproducirse y cómo podía aplicarse. Algunos inconscientemente argumentaban que lo adecuado era no provocarlo. Estar siempre sometido no era el problema. Su p nico transformaba en culpables a los que intentaban ejercer un derecho. No comprendían que justificaban a los que negaban a los trabajadores su derecho a defenderse. Ojalá que ya hoy entiendan que el ejercicio de los derechos es lo que da y quita razones.

Porque, aunque para nosotros era incomprensible, el miedo del pasado siempre estuvo allí. Los compañeros querían sacudirse el corsé que les ahogaba. Las asambleas encumbraban a los atrevidos liberándolos de las órdenes que aconsejaban hablar de fútbol. Julio y yo veíamos la satisfacción en la cara de los que se habían podido desprender, por un momento, de la responsabilidad que les atenazaba. Para ellos significaba la ocasión de sentirse fuertes y no aislados en la soledad de los problemas que obligaban a bajar la cabeza. Para nosotros, en ese despertar acelerado que tuvimos, era la aventura que debía llevarnos directamente al paraíso.

Esas asambleas nos metieron el gusanillo de la rebeli3n en el cuerpo. Y las recuerdo como el ni3o que hace la primera comuni3n, vistiendo por primera vez un traje de marinero. M3ticas. Porque en nosotros predominaba entonces la primavera de nuestras vidas, que descubr3an los tesoros de la carne. Es que a3n no sab3amos por qu3 trabajo y estudio, requer3a tanto esfuerzo. Ignor3bamos la existencia de los que para estudiar lo ten3an m3s f3cil. Muy r3pido, cada vez m3s deprisa, aprendimos qu3 significado ten3a pertenecer a una clase social a la que se le negaba todo.

A Jos3 Aragon3s, Antonio Cast3n, Santiago Medina y Pedro Moya les debemos culto en un momento crucial. Hab3an despedido a muchos m3s, pero fueron 3stos con los que nos toc3 vivir en un primer plano y son nombres en el santoral de un calendario, al que le faltar3an p3ginas para registrar a todos los que se han bajado del 3rbol, atrev3ndose a levantar la cabeza. As3 fue c3mo nos sumamos a una ola que ya nos obligaba a seguir estrellas que otros muchos hab3an iniciado. Tanto Julio como yo decidimos que ya era hora de probar de verdad c3mo eran las Comisiones Obreras.

Hubo protesta, paros intermitentes, pero no fue posible una respuesta contundente, aunque muchos de nosotros hab3amos visto al jefe de personal se3alar con el dedo a qui3n se pod3a considerar despedido. Prats y Alonso recuerdan seguro el d3a, porque al menos as3 circul3 por la f3brica que alguien decidi3 vengarse por su cuenta. Nosotros ten3amos claro que la 3nica forma v3lida era la voluntad de los trabajadores en el empe3o de lograr la libertad sindical. No necesit3bamos m3s libertadores. Hab3amos de crecer en organizaci3n si quer3amos reivindicar y ganar. Ten3amos que ser m3s los implicados en la responsabilidad de hablar en las asambleas. Deb3amos organizarnos por naves, por secciones. Hab3amos tenido una escuela de c3mo actuar y correspond3a dejar la timidez y pegarse al terreno. Creo que entonces no me molest3 saber que ellos sab3an que eran vulnerables.

Atr3s qued3 para el olvido lo que fue un comedor que posibilitaba a los "afortunados" la r3pida incorporaci3n al pluriempleo. Si es que a3n les quedaba alg3n prestigio, los "representantes legales" lo perdieron porque estaban ocupados en justificar su

"heroico" comportamiento. Pues con el rabo entre las piernas se atribuían las mejoras salariales que la protesta de los trabajadores arrancaba al INI. No comprendían que su fuerza estaba en la energía de los que salían al patio para exigir menos horas de trabajo y más salario. Lamentaban los despidos con lágrimas de cocodrilo y disfrutaban de las ventajas de compartir las migajas del poder. Al describirlos así no estoy siendo injusto. Ellos no estaban obligados a jugar el papel de apagafuegos, pero lo hicieron conscientemente: haciendo circular bulos y rumores con los que pretendían disolver la unidad, sobre todo en las secciones más reticentes a incorporarse a las reivindicaciones. Los padres de familia tenían miedo. Recordaban los tiempos más duros y el sol de la libertad aún estaba lejos. Por la actitud de los viejos jurados la noche franquista habría durado eternamente, pero además ellos cerraban las ventanas por donde podía entrar la luz de la calle. Los que ellos denunciaban como "alborotadores" que solo querían "hacer política", de buena fe, sin querer, podían ser despedidos. Encarcelados. Torturados. No es rencor lo que me incita a hablar así, sino lo incomprensible de una actitud para los que habiendo sufrido las mismas penurias que todos los trabajadores, se vendían por un plato de lentejas. Porque era eso a lo que les conducía el miedo. Superar el miedo era posible desde el colectivo y por eso, la incorporación a alguna forma de protesta en ese negro pasado, hace hoy sentir orgullo a quién la practicó. Los trabajadores que entonces participaban en una asamblea, en una huelga... no disponían de otros métodos de defensa. Ahora tampoco. Los trabajadores necesitamos sindicarnos, unirnos, organizarnos. De uno en uno no somos nada. Pero en las leyes de Franco, eso era rebelión militar y así, con el código militar, amenazaban con actuar. Sí, yo siento orgullo al reconocer a un trabajador que pudo superar el miedo. No estoy sugiriendo ningún tipo de venganza ni tampoco deseo pasar lista. De igual forma, deben sonrojarse los aprovechados y los vividores que, de forma voluntaria, participaban de un sistema carente de cualquier tipo de derechos para la población.

A partir de aquellas realidades, a principios de 1971, la necesidad de aprender cómo lograr las libertades sustituyó los estudios nocturnos. Nunca fue fácil. No nos lo pusieron fácil, por-

que el temor a la bestia no se desvanecía. Las huelgas que en cualquier parte civilizada se saldan con más o menos tensión, aquí podían costar la muerte: como en la SEAT, en la construcción de Granada, en la Térmica del Bes s, en Vitoria, en Ferrol, en la construcción de Madrid. En las manifestaciones la posibilidad de encontrarse con este final trágico también fue un hecho desgraciadamente frecuente. La falta de cauces para resolver los conflictos acosaba al régimen, pero éste no estaba dispuesto a entregarse sin lucha. Enfrentarse a la cerrazi n exigía superar el miedo y la bicha siempre estaba al acecho; como cuando fusil  a Julián Grimau en 1963, no tuvieron reparos para asesinar a Puig Antich en 1974. Ni en Septiembre de 1975 dejaría la dictadura de cumplir la condena de fusilamiento de cinco antifascistas, con el beneplácito del consejo de ministros. No fueron los últimos en dejar este mundo por una causa tan digna, como era la conquista de la libertad en España. Franco era un golpista que manejaba un ejército que llevaba 300 años perdiendo guerras y que era la columna vertebral de la dictadura. Fuimos los asalariados y las clases populares quienes cuestionamos su poder. Y los trabajadores de Pegaso jams  dejamos de participar en esa lucha por la normalidad democrática. Aquellos despidos que quisieron renovar el temor entre los trabajadores, pensaba la dirección que también dejaban resuelto por un largo periodo el deseo de romper el corsé que encerraba aspiraciones y necesidades. Creía que había escarmentado y quemado la semilla que permitiera renacer el sentimiento de protesta. Ahora creían que sin líderes capaces de arrastrar a los asalariados y de crear una organización que disputara en el sindicato vertical la representatividad a los fantoches que la empresa manejaba desde el orden, la familia y la zanahoria, convocaban elecciones sindicales. Nuestra inexperiencia, la de Julio y la mía, no nos permitía analizar hasta donde llegaba el sentimiento de dolor en la plantilla. Porque aunque venc  el miedo al ansia de solidaridad, ésta crecía secretamente en la cabeza de cada uno de los trabajadores. Y lo que la dirección pensaba que ya había extirpado, volvió a surgir y se organizaba retando nuevamente la amenaza de la legalidad. Para evitar que sus amigos quedaran en minoría, el sindicato de Franco organizó unas elecciones sindicales para renovar solo el

50% de los cargos y allí estuvimos siendo testigos y partícipes. Era 1971. El vertical no servía para defender al conjunto de los trabajadores, pero podía ser el trampolín desde el que poder debatir con el personal de la fábrica y avanzar juntos. Nuestro curso también aportó otro nombre para que figurara en el historial de la Escuela de Aprendices, al presentarse candidato y salir elegido enlace Juan Ribas.

Esas elecciones demostraron que nos habían reprimido pero no nos habían derrotado. Nos pareció normal que la gente quisiera defenderse y votar a los suyos. Pero únicamente podían votar al 50%. Aquellas elecciones fueron planteadas así desde el sindicato vertical con el objetivo de que la gente de Comisiones no ocupara el máximo de cargos de representación. En Pegaso, en el taller, Marín, Alfonso, Ciuraneta, Suárez y el ya nombrado Ribas Arboledas, seguro que alguno más pero no lo recuerdo, se impusieron con holgura. García Trujillano, Balcells, García Luque y Xavi Hernández reclamaban, desde los votos de la oficina, la libertad que era cosa de todos y se respiraba. Las Comisiones Obreras que Castán, Medina, Moya, Aragonés, Trujillano, Balcells etc. iniciaron, ya se habían consolidado en la nave de Sagrera y Zona Franca y nosotros sentíamos que una fuerza imparable nos empujaba a formar parte de ellas. (Ver en anexos Candidatura impulsada por Comisiones Obreras, 1971)

Introduzco aquí una breve reflexión sobre estos resultados. En 1971 el conflicto en fábrica constituyó un acicate para crecer en organización y al mismo tiempo ganar las elecciones. Sin embargo, como más adelante relataré, a diferencia de lo que sucedió en aquella ocasión, las experiencias del conflicto obrero en la empresa en 1974 condujeron a resultados bien diferentes. Los dos ayudaron, en efecto, a conseguir mejoras. Pero es importante no olvidar que en este último caso el conflicto y la valoración equivocada sobre sus consecuencias y objetivos, pesaría como una losa hasta tal punto que produjo desafección y la pérdida de las elecciones en el centro de Zona Franca, mientras que CCOO en resto del país, incluidos los otros centros de ENASA, copó los cargos representativos del sindicato vertical.

El mundo sindical nos lo hicieron pequeño, porque las mejoras salariales eran imprescindibles, dejar de trabajar los sábados, vivir dignamente sin horas extras o adecuar el trabajo para evitar los accidentes laborales. Pero además, era en los barrios obreros donde las calles no estaban asfaltadas. Donde la ausencia de servicios obligó a reivindicar los mercados, los médicos, las escuelas, los transportes, las alcantarillas y tantas otras cosas. Actuar con los vecinos y para el vecindario formaba parte de la reivindicación para dignificar el día a día de cualquier barriada obrera. La necesidad de vivienda para trabajadores, cuando se fueron eliminando las chabolas, enriqueció a los propietarios de los lugares más inaccesibles. Se les ubicaba en terrenos aislados que revalorizaban los espacios entre ellos y la ciudad, en los que escaseaban todos los instrumentos para la convivencia y el acceso al trabajo. En todos los barrios, la lucha por dignificar la vida diaria se convirtió en el complemento de la lucha sindical. No era producto de la casualidad que las condiciones laborales y de vida fueran miserables. No solo teníamos necesidad de participar en la lucha sindical, teníamos la necesidad de construir un mundo más justo para los que se dejaban la piel en la generación de la riqueza. Entonces nos acusaron de comunistas. Porque poseían la certeza de que tener la esperanza de alcanzar un mundo con más igualdad de oportunidades era cosa de comunistas. Así fue como descubrimos que siempre seríamos comunistas e ingresamos en la Organización Comunista de España Bandera Roja.

En la Pegaso, como en los grandes almacenes, había de todo. No ha faltado un ejemplar de la "fauna política" conocida que no haya reivindicado un pasado. Hoy todos los que se han paseado por nuestra fábrica en un momento u otro reclaman su defensa de la democracia. Lo han hecho para alardear de su momento de historia entre los hierros que, ordenados, querían ser un camión. Pero en los tiempos duros los comunistas arriesgaron algo más que el puesto de trabajo. Conforme iba mejorando el nivel de vida y se acercaba el siempre lejos final del franquismo, la lucha política iba creciendo en el interior de las naves de la fábrica. Fue una pelea sorda y dura, porque consciente la dirección de la empresa que le convenía recordar a cada paso la legalidad, utiliza-

ba todos los resortes para aislar a los que recordaban que los derechos sindicales se tienen o no se tienen. Era la política la que nos impedía ejercerlos. Los jurados hacían política cuando ejercían de portavoces de la empresa. Pero en el entorno familiar todos habíamos oído el profundo temor que se tenía a la participación en los asuntos públicos. Los machacas de la empresa, los pobres de espíritu o los vividores negaban las razones sindicales, alegaban que detrás de nuestra reivindicación había algo, que éramos "políticos". Los altos mandos, elegidos más por su adhesión al régimen que por su capacidad técnica, lo sabían y utilizaban la propaganda de las notas intimidatorias de la policía para recordar la ilegalidad de cualquier reclamación laboral. Ellos querían el poder para hacer política y la hacían. En los años setenta, allí dentro, habían casi liquidado al PSUC. Sus militantes ya despedidos habían acumulado muchos años de cárcel o exilio, de tortura y miseria

Pero como toda religión que se precie, aunque en este caso sea laica, la búsqueda del socialismo tenía unas discusiones teológicas que podían condenar al infierno, para toda la eternidad, a "profetas" que en otro tiempo habían sido los más venerados. En aquellos años, incluso más que ahora, los comunistas se criticaban unos a otros, expulsándose del "paraíso terrenal". Una rama de marxistas se definía como la de los auténticos herederos de Lenin y reivindicaba para sí todo el historial de sacrificios y lucha de los comunistas en España. Un partido que dinamizó las prácticas para derrocar la dictadura fue Bandera Roja, que merece todo mi respeto por su contribución a la lucha por los derechos sociales. Como también lo merecen el PTE, la LCR, MC, la LC, el PORE, la ORT, el PCI y tantos otros que han ostentado la "verdad militante" y la crítica frontal al PCE y al PSUC. En la Pegaso de Barcelona, en los años setenta, quien tuvo un arraigo y consiguió establecer una célula permanentemente activa, cualificada y comprometida con la lucha sindical, fue Bandera Roja. El PSUC no consiguió montar algo parecido a una célula hasta 1973, cuando Carmelo García, Josep Andrés, Alamillo y desde fuera Balcells pugnaban por hacerse oír. No obstante, las CCOO en la ENASA eran mucho más que los comunistas. García Trujillano y otros comprometidos con un ideal cristiano no podían considerarse simplemente como lo que se

ha dado en llamar "compañeros de viaje". Desde el principio actuaron en primera línea, como muchos otros que quizás no eran tan conocidos pero que en su área de trabajo fueron puntales imprescindibles.

Con Julio comenzamos a leer a Althusser y Marta Harnecker. Con Eusebio del Jesús y Amorós por maestros, repasábamos la lección que tocaba con los deberes por cumplir. Todo lo que sé del pensamiento marxista lo adquirí en BR. Yo, que aprendía rápido, no lo hacía tanto como Ribas Arboleda. Mi capacidad estaba muy lejos de la de Amorós o de la del Talo. Mi adhesión ignoraba lo que significaba la entrega total a un proyecto de cambio radical. Eusebio, Marín, Amorós, Talo, Giralt, Julio, Ribas... Pascual, Xavi, Jiménez Mogeda, Perez "el Rubito", Benaiges, Hernández, Serra, Charly, incluso Montoro o Primavera, estaban más comprometidos que yo con una organización que aspiraba a encabezar una revolución que, tras la República, nos llevaría a las puertas del socialismo. Pero eso no me impedía estar a las cinco de la mañana en el Molinet repartiendo octavillas. O junto a Giralt, la maraña y los demás en la estación de Sant Andreu Condal, aún con mucho temor, dicho sea de paso. Sin mérito, porque yo no deseaba que sucediera, una pintada relativamente improvisada en un día aciago me costó, en el año 1973, veinte días en la Cárcel Modelo y una comparecencia ante el Tribunal de Orden Público. En esta organización, desde luego, no se estaba para ganar méritos para el futuro. En ningún partido comunista se está para eso, o así lo entiendo yo. Pero el activismo en Bandera se concebía como una obligación fraternal hacia el compañero que se arriesgaba contigo. La no asistencia a un acto de militancia se sancionaba con la exclusión por un periodo de tiempo que, de hecho, te liberaba del riesgo de ser detenido. Y, por eso mismo, podías dormir mucho más y más tranquilo. Eso sí, el deshonor te acompañaba en los días de descanso.

En BR la mentalidad dominante era transformar radicalmente la sociedad. Se necesitaba el compromiso total, la entrega absoluta para la consecución de la meta. Como anteriormente yo jamás había militado en otro partido, me pareció normal el funcionamiento. Profundizar en el pensamiento de Marx y Engels y estu-

diar al nuevo gurú de la revolución que entonces era Mao. Participar en manifestaciones rápidas, "relámpago" o "fantasmas", que agitaran por un momento las calles. Reproducir los conflictos obreros, dándolos a conocer en otras fábricas y reclamando para ellos la solidaridad para vencer en la protesta. Ayudar en la formación de piquetes de apoyo en los conflictos que hubiera. Porque en Bandera no se estaba para mejorar tu estatus social, ya que el activismo solo podía conducir a la comisaría mientras el régimen totalitario permaneciera en el poder. Por otro lado, la ruptura con el PSUC y justificar el distanciamiento con los comunistas oficiales ocupaba buena parte de las reuniones de célula. No entiendo que se criticara tan duramente a los dirigentes y la organización del PSUC. La dictadura no distinguía en el trato a los distintos grupos comunistas y la lucha por las libertades nos necesitaba a todos. Pero Bandera Roja se distinguió por la calidad de sus dirigentes y por su aportación a las luchas vecinales. Sus líderes, con la democracia, alcanzaron el rango de alcaldes o ministros en su paso por el PSUC o el PSOE. Jordi Solé Tura fue representante del PCE en la redacción de la Constitución de 1978. Jordi Borja fue teniente de alcalde del ayuntamiento de Barcelona en las listas del PSUC. Incluso el PP tuvo una Ministra de Educación, Pilar del Castillo, que había militado en BR. Transcurrido el tiempo, no considero que haber pasado por Bandera Roja fuese un error, porque seguramente no habría encontrado mejor escuela de opositor activo a la dictadura. Ni tampoco mejores maestros.

El peso de la célula de Pegaso en BR era notable. Santiago Medina, ya despedido, formaba parte del comité ejecutivo y, aunque no estoy seguro, Eusebio y Amorós formaban parte de la dirección del frente obrero. Julio y el Talo eran responsables del aparato de propaganda, eran ellos los encargados de producir, mediante la tecnología disponible o la que se procuraban por otros medios, las hojas informativas. Hacían desde los boletines de noticias hasta las revistas teóricas de formación ideológica. Mi falta de formación o mi atraso en comprender el activismo que se requería, o tal vez mi miedo me mantuvieron alejado de otra actividad que no fuera la de célula y la acción sindical.

En 1973 celebramos el 1º de Mayo con una concentración en Sant Cugat que había convocado la Asamblea de Catalunya, una plataforma unitaria y antifranquista surgida en 1971 que influiría en la creación de otras similares en el resto de España. Para sorpresa nuestra, aquella manifestación del 1º de Mayo la pudimos hacer sin presencia policial. Por primera vez, miles de asalariados respiramos un aire al que no estábamos acostumbrados. No era una manifestación de las que había que desaparecer en poco tiempo. No recuerdo su duración, pero me parecieron horas. Luego los grises esperaban a la vuelta en las estaciones de ferrocarriles catalanes y tenían cerradas las salidas en Barcelona. Los maderos repartieron sin distinción de edades y sin comprobar si aquellos a los que golpeaban y detenían habían asistido realmente al acto sindical.

En la Pegaso, como en otros sitios, intentábamos crear una organización estable que contribuyera a mejorar las condiciones laborales y la conquista de libertades. Cada acción de protesta colectiva significaba un sacrificio que se cobraba sanciones y represión. No eran estériles estas luchas porque contribuían a que subieran los salarios, mejora que se atribuían los jurados con su "hábil negociación". Estas luchas, si no aumentaban el nivel de conciencia de clase de los trabajadores eran para nosotros, sin paliativos, una derrota para el movimiento obrero.

### **Las enseñanzas de una derrota**

El traslado a la Z. franca no se produjo sin trauma. Ocasiónó un sinfín de conflictos porque si las instalaciones de la Sagrera estaban obsoletas, para la nueva factoría lo había pensado todo excepto las instalaciones para sus empleados. Vestuarios indignos con duchas insuficientes. Fuentes de agua absolutamente imbebible y una ausencia significativa de la representación sindical que firmó las condiciones del traslado. Una a una, estas deficiencias se fueron resolviendo con las protestas masivas de los trabajadores encabezados por Eusebio, Marín y Alfonso... pero una nueva refriega nos marcó decisivamente.

No viví el conflicto que se produjo en la empresa el año 1974. A raíz de este conflicto, Marín, Eusebio y otros a los que no olvido, fueron despedidos. La mili evitó que viviese una situación muy dolorosa que luego los compañeros me explicaron. Como todos conocéis, el proceso del traslado de la Sagrera a la Zona Franca dividió la fábrica durante diez años en dos centros de trabajo. Como consecuencia de ese conflicto, la opinión se fracturó en varios grupos, en los que la empresa encontró hueco para reducir a los que querían participar en asambleas y para tener aliados de peso contra nosotros. La situación ya no era igual que la descrita en el capítulo anterior para 1966. Es necesario repetir constantemente que los conflictos podían acabar con la represión contra los dirigentes obreros, pero las empresas y sobre todo los gobernantes no tenían otro medio para dividir a la oposición sindical que no fuese mejorando las condiciones salariales. Mis compañeros me explicaron como el paro en Zona Franca fue bastante forzado, sin que existieran condiciones ni unanimidad para mantener el pulso con la dirección. La intervención policial, con el desalojo de las instalaciones de la empresa, retornó el miedo a las mentes de trabajadores que habían vivido desde 1951 muchos conflictos, con gran represión. Los que ahora habían mejorado su situación económica no encontraron motivación suficiente para arriesgar. El Jurado acentuó su papel de vivir en la "legalidad" y, cuando la empresa después de cuatro días llamó al trabajo, prácticamente todos se reincorporaron, sintiéndose derrotados o aliviados. En Sagrera el paro iniciado con una serpiente para arrastrar al personal también resultó deficiente, a pesar de la entrega de Amorós, Paredes y compañía. Fue Trujillano, al que nadie podrá reprochar su vinculación hasta el último suspiro a los movimientos por la emancipación de la mayoría social, quien, creo que con buen criterio, llamó al orden argumentando que las condiciones no eran las necesarias para una huelga que derrotara a la empresa o que fuera seguida por la mayoría de los trabajadores. Su análisis acertó en lo más esencial. Prácticamente desapareció la organización obrera en la Zona Franca. La división se acentuó. A partir de entonces, los que participábamos en las asambleas éramos identificados como tupamaros, en referencia al grupo guerrillero del Movimiento de

Liberaci3n Nacional uruguayo de amplia resonancia durante aquellos años. Con los despidos, las asambleas pasaron a ser casi clandestinas y revertir ese panorama cost3 mucho esfuerzo.

Tal como eran las cosas, los comunistas de Pegaso y de todos los sitios necesitaban ser clandestinos. No podías alardear de tu manera de pensar sin que encontraras un policía que, a las tres de la mañana, llamara a tu puerta. El viaje a la Vía Layetana lo hacías acompañado y con el trayecto pagado. Pero los sindicalistas que ejerc amos como tales, para tener una actividad efectiva y con resultados, teníamos que poner voz a las reivindicaciones. No podíamos esperar a ser legales para estar en primera línea y, por tanto, tu fotografía figuraba enmarcada con un círculo rojo en los dossiers del jefe de personal.

Así fue el caso de Eusebio del Jesús y Marín, ambos fueron despedidos. Así se evidenciaba una vez más el carácter represivo de una "empresa modelo" del franquismo. Los demás tenían motivos sobrados para proponer la respuesta que se merecía la situaci3n, pero seguramente todos, incluidos Amor3s y Talo, no valoraron que las respuestas a las agresiones nunca debían ser las que la direcci3n deseaba. Un principio que aprendí de Amor3s es que, si no puedes obtener la reivindicaci3n porque aún no eres suficientemente fuerte, al menos necesitamos que como resultado del conflicto salgamos más organizados, con más efectivos unidos en una causa común. Eso también es vencer. Ser dueños de nuestras acciones es lo primordial, porque si vamos a una confrontaci3n, se hace necesario que contemos con los que han de hacerla, ser protagonistas de ella. Entre otras cosas, porque los sindicalistas perseguíamos mejorar las condiciones de trabajo, no pasar a la historia como mártires de una religi3n. Catorce despidos. Más mártires. Más miseria y más miedo

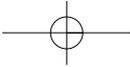
Cuando, después de las acciones de protesta, la empresa nos propuso la readmisi3n de Marín, no nos equivocamos.  No? Algo era la pequeña victoria de lograr una readmisi3n. Ahora bien, si hoy con todos los derechos reconocidos es difícil saber c3mo se van a desencadenar los acontecimientos, en aquel tiempo en que estaba todo prohibido, aún era más crítico valorar hasta qué punto los trabajadores superarían la presi3n que, uno a uno, tendrían

todos por parte de la familia, de los mandos, del miedo histórico que es sobre todo a quién debemos superar. Esa es nuestra responsabilidad. El sindicalismo en tiempos de Franco no estaba escrito en ningún manual, entre otras cosas porque solo se trataba de crear mejores condiciones para el trabajador. Pero exigía unas condiciones mínimas para que fuera efectivo: era imprescindible que las propuestas fueran realmente sentidas por los trabajadores y era necesario que las acciones de protesta contaran con un apoyo de número, pero también cualitativo, apreciable del conjunto de la plantilla. La represión vendría, sobre eso cabían pocas dudas, pero en el corazón de los que quedarán dentro de las naves permanecería el recuerdo de la protesta. Y lo más importante, la identificación de pertenecer a una clase social a la que se le negaban todos los derechos quedaría en su cabeza y fijada en su conciencia.

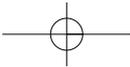
Habría podido pasar de puntillas por este episodio, porque no lo viví directamente, aunque al incorporarme nuevamente sí tuve que afrontar sus consecuencias. Pero si no cuento con sinceridad lo que pienso, no sabría realmente qué decir. Porque escribo, así recuerdo aquellos tiempos, por supuesto desde mi punto de vista y para repasar cómo fueron las cosas y también para extraer conclusiones. Ese conflicto concreto al que aludo puede ser una referencia para hacer camino que nos permita aprender y avanzar. O como mínimo, que me permita aprender a mí mismo. La derrota fue dura. De esa confrontación no quedó poesía y sí un amargo sabor de boca. Alumbró una división que marcó el futuro de la organización obrera en la fábrica, hasta la conquista de la democracia. Fue una lección de hasta qué punto las organizaciones superan a las personas. Francisco Amorós, el hombre, el sindicalista del que más he aprendido, seguía una disciplina. Como Eusebio del Jesús, que fue despedido y era un líder con mucho recorrido en la Pegaso. Ambos no supieron ver que el reingreso de Marín posibilitaba una continuidad de la comisión obrera en la Zona Franca y que eso, bien argumentado en esos tiempos, era mucho. Ambos, Amorós y del Jesús, de Bandera Roja, solo hicieron que seguir un manual que decía que ante una represión correspondía una respuesta y que a un despido había que responder con

un paro total hasta la readmisión de todos. Despreciaron el estado de ánimo de la plantilla y lo pagaron, lo pagamos. Lo pagamos porque el miedo volvió a dominar las naves y lo que debía ser un avance organizativo e incrementar la conciencia de clase supuso un retroceso. Soy yo quién digo esto, con toda la responsabilidad que contraiga. Ni Eusebio ni Amorós actuaron "libres". Vivían una ficción donde el deseo había perdido el sentido de la realidad. Bandera Roja comenzaba a imaginar un mundo inexistente. Veía la revolución a la vuelta de la esquina. Eusebio y Amorós simplemente se dejaron arrastrar por lo que creyeron debía ser su obligación de militantes revolucionarios. Amorós tuvo la suerte de contar entre los dirigentes de CCOO en fábrica con un núcleo importante de personas, léase Trujillano, Balcells y otros, que le hicieron desistir de un suicidio organizativo como el producido en la Zona Franca. Allí todos eran correligionarios que se dejaron llevar por la provocación de Gonzalo Vidal, el Director de Relaciones Laborales. Eran desde luego militantes de primerísima calidad. de un arrojo imprescindible para levantar la moral en cualquier situación conflictiva, obreros que lucharon toda la vida y a los que hemos necesitado siempre. Pero fueron despedidos o quedaron aislados de los trabajadores a los que querían emancipar, porque iban más allá de lo que estos estaban dispuestos. Las CCOO y las reivindicaciones de los trabajadores pasaron al olvido, por algún tiempo, de los cada vez más trabajadores desplazados del centro de la Sagrera al de la Zona Franca.

No me preguntéis por qué me detengo tanto en esta etapa. Ese momento marcó el devenir de las Comisiones Obreras en Pegaso, hasta el final de la existencia de la fábrica de Barcelona. Porque conforme Bandera Roja perdía militantes por todos lados, más se radicalizaba esta organización, en busca de un socialismo lejanísimo, y más perdía de vista el mundo laboral. Así fue y así siguió durante mucho tiempo en el que la divisiones entre los que habíamos luchado en el antifranquismo favorecieron tendencias del sindicalismo corporativo fomentado por la empresa. Favoreció el crecimiento de la UGT, central socialista hasta entonces sin presencia conocida, que recogió cuadros obreros que en buena lógica, por práctica y por honradez, eran hombres de CCOO. Insisto.



No me pregunt is por qué me detengo en estos episodios. Pero sí quiero añadir que era una organización, un sindicato para los trabajadores lo que perseguíamos. El instrumento más importante para mejorar su calidad de vida.



## La protesta en la fábrica. Sindicalismo y política

Como una ciudad de acero. Contemplad una nave que he visto con una niebla de taladrina y aceite de corte suspendida en el aire, donde a una distancia prudencial vuelan las cestas como un tren que serpentea entre rejas de hierro, que asemejándose a una red se difuminan formando parte de aquellas formas etéreas. Lo domina todo el ruido de las máquinas que compiten en zumbidos sordos que de tanto en tanto ratean, conforme finaliza la fase de mecanizado. En las líneas de montaje los golpes metálicos se suceden uno tras otro, sin que la intención sea componer rítmicas melodías. Cada toque se superpone a otros en tiempos inmedibles para el oído humano y no son tampoco un repique de campanas. El trabajo avanza hacia la conquista del espacio del compañero que aguarda a que tú hayas finalizado tu cometido. Es un trabajo en equipo en el que otro rostro humano que espera te impide el descanso, porque su tiempo está limitado por la velocidad de un tren que no se detiene en cada estación. Es una esclavitud que te amarra al lugar por donde inevitablemente corre un caballete imposible de trapear. Es una cadena de montaje.

Cuando corre la voz, asamblea, asamblea... Hay más decisión y más temor. Imposibles de adivinar en muchos ojos que reflexionan incapaces de acertar en una dirección que tomar. Todos saben que si tocan a uno, nos tocan a todos. Pero que lo sepan no necesariamente es que lo hagan. Entonces es cuando aparecen las notas de aviso que prohíben y martillean en la cabeza. Entonces es cuando se recuerda quiénes somos y a qué clase pertenecemos. Es el momento propio de los que con la política no quieren saber nada y lo hacen saber, para que les imiten en una postura que creen digna. También es el momento de los que ven en el uso de los derechos elementales solo ganas de meter jaleo. Es el momento de pasar el examen en formación humana y social. Veo la asamblea informando de un despido. La voz tajante, rebo-

sando nervio y con los sentimientos desbordando los límites del cuerpo. Noto la responsabilidad de acertar con las palabras que comuniquen la extraordinaria situación de un compañero que pierde el trabajo y su jornal. Siento el murmullo indignado de los más lanzados. Oigo el temblor en las piernas de los que saben que tienen que defender sus condiciones de trabajo, pero temen perder todas aquellas que tienen. La tensión inicial se va convirtiendo en fuerza solidaria y la rabia deja ir alguna lágrima. Intuyo que son trescientos o algo así los que han decidido seguir la propuesta de un paro total que restituya a su puesto al representante represaliado. No hay lugar a la reflexión. Es momento de demostrar gallardía. Es la hora de exponer el carácter. Ha llegado la prueba de fuego en la que se demuestra que la voluntad de un hombre puede a las cadenas que le atan a la sumisión. Aunque la suerte está echada.

Al iniciar la manifestación interior que quiere arrastrar a los que desean ignorar lo que ha pasado, se ha puesto en marcha un proceso psicológico que canaliza las indecisiones. Bajar la cabeza puede salvarte pero puede ocurrir que no te lo perdonen nunca. A todos les pesan las piernas, pero a cada paso la serpiente se hace más humana, se engorda con nuevos miembros que no pueden aceptar el reto de pasar por cobardes. El riesgo es que vuele algún tornillo que justifique a los que acusan de violentos a todo el que se organiza y se defiende. Pero lo peligroso es que los trabajadores no estén realmente motivados para ejercer un derecho democrático, imprescindible para los que nada tienen, excepto el esfuerzo de su trabajo. Eso puede ser letal, porque su fuerza es la que le otorga el convencimiento de ejercer un acto reconocido en todos los convencionalismos democráticos. Pero no hay tiempo para explicar que los únicos indignos son los que imposibilitaban el ejercicio de un derecho básico, el derecho a la huelga. La historia está repleta de injusticias y no está garantizado que tener razón te otorgue por decreto la victoria. La policía resolvió quién mandaba en la factoría al ordenar desalojar con sus característicos buenos modos de porra y metrallera. En las naves quietas ahora, reinaba un silencio sepulcral que se rompía con las voces de sargentos chusqueeros, crecidos con la gorra y quién sabe si con algún trago de coñac.

Soberano, por supuesto. Muchos despidos y vuelta a empezar, a construir un núcleo que devuelva el orgullo a todos los que hoy en día pueden decir sin sonrojarse, yo estuve allí.

Algún jurado dimitió cuando la labor ya estaba hecha. Pero no hay resentimiento y más vale tarde que nunca, bienvenido a la dignidad de los que de alguna forma o de otra dijeron no. A Paco Amorós esos días le cambiaran el ciclo político. Entendió y aprendió que los deseos a veces no hay que confundirlos con la realidad.

En un acto de reflexión y de responsabilidad con el panorama político, los intelectuales que habían dirigido BR propusieron la vuelta al PCE y al PSUC, sin que en Pegaso de momento tuviera incidencia. Pero no tardamos mucho en seguir sus pasos. El que los máximos dirigentes, los que dotaban de sentido político a la organización, hubiesen entrado en el PSUC, más tarde o más temprano habría de repercutir en la que era sin lugar a dudas, una de las células más importantes en el movimiento obrero de BR. En el Baix Llobregat, los dirigentes obreros siguieron a Solé Tura y Jordi Borja, Maymó, Navales, Pere Caldas, Emilio García, pesaban mucho en nuestra formación. Bandera Roja dinamizó el antifranquismo de la época, pero con el reencuentro de la mayoría de sus dirigentes en el PSUC quedó reducida a poco más en Cataluña que la célula de Pegaso. También Alfonso Carlos Comín, con su posición en los grupos cristianos y con un fuerte arraigo en Bandera, no tuvo dudas sobre el camino a seguir. Tampoco la mayoría de nosotros tardaríamos mucho en seguir ese ánimo de unificación y cordura.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la clase media que había sido franquista al acabar la guerra - sobre todo en Cataluña - poco a poco se fue distanciando del régimen y eso favorecería la iniciativa para la reconciliación nacional contra la falta de libertades. La superación de la guerra civil y la supresión de la dictadura debía ser un objetivo favorable y común para trabajadores y clases medias, que debían constituir una situación homologable en Europa. Crear plataformas que permitieran incorporarse a otras tendencias no comunistas, pero sí claramente democráticas, era fortalecer la oposición al franquismo y fue esta forma de hacer

política la que potenció y había dado vida a la Asamblea de Cataluña desde 1971.

Lo que el PCE venía proponiendo desde un tiempo atrás era un acuerdo que restaurase las libertades, la amnistía para los presos políticos y la anulación de todos los despidos laborales por causa sindical o política, la restauración de los estatutos de autonomía, abolidos tras el golpe de estado de 1936. Podía parecer lo mismo que lo propugnado por BR, pero no lo era. Esta organización atribuía en exclusiva a los obreros la fuerza necesaria para avanzar. Estaban absolutamente convencidos de que solo la clase obrera tenía razones objetivas para querer acabar con la dictadura. Pero el PCE y en Cataluña el PSUC tenían detrás una historia. Una larga lucha por las libertades. Centenares de presos en las cárceles y, sin duda, una larga lista de personajes del mundo científico, de la universidad, del mundo de la cultura, de obreros bregados en la lucha clandestina. Lo mejor de Bandera Roja, comprendiendo ese bagaje, se incorporó a un partido que tenía el honor de haberse enfrentado al Partido Comunista de la Unión Soviética desde la ocupación de Praga en 1968. Lo hizo cuando el ejército soviético creyó que podía imponer su voluntad por encima de la de los pueblos e invadió Checoslovaquia. Con esa crítica el PCE reivindicaba su independencia de la Unión Soviética. Con ese gesto el PCE reivindicaba una situación en la que la libertad prevaleciese como un derecho imprescindible, en sí mismo, sin el cual ningún otro derecho está garantizado. No tardamos mucho. Xavi Hernández y Balcells hacía algún tiempo que habían ampliado la célula del PSUC y ahora en la Pegaso quién predominaba en la comisión obrera era este partido.

En la fábrica nuestros antiguos "camaradas" nos recordaban cuánto habíamos cambiado. Las discusiones eternas. En cada reunión, en cada asamblea, éramos acusados de profanar las verdades rebeladas. No era en absoluto un escenario ejemplar, ni dinamizador para que los trabajadores se acercaran a la política. Las luchas fratricidas suelen acabar con la derrota de todos. Pero lo cierto es que, en un periodo muy corto, nuestra agrupación creció.

Fue un reencuentro con el inicio de la lucha por las libertades que lideró el PCE. Trato de analizar sus repercusiones y hablar de sus protagonistas, que siempre fueron los trabajadores que las vivieron y también los que hicieron posible impulsar una conciencia que se traducía en organización. Badía, Faus, Comas. Antón, Mullor, Escribá, Palmer, Rocabayera, Fernández, Amaya, Arnau, Galindo, Lara, Pou, Sánchez y otros iniciaron una senda reivindicativa en 1956 y 1958 que les condujo a la cárcel o al exilio. Les siguieron en el 1962 Adoni González, Cumpido, Mazarico, Gómez, Colorado y A. Hernández. Casi todos ellos eran militantes del PSUC. Una primera etapa de resistencia y reivindicación en la que no se podía pensar en crear organización interna en la fábrica que fuera estable.

Fue con el nacimiento del embrión de las comisiones obreras, en una segunda etapa que abarca desde 1968 a 1974, cuando se intenta la consolidación de una organización estable en nuestra fábrica. Antonio Castán, Santiago Medina, Josep Aragonés y Pedro Moya también son despedidos en 1971. Cuando en 1974 junto con Eusebio del Jesús, Luis Marín, Carmen Palomero, Pérez, Espuña, Macho, Ciuraneta, Fernández, Suárez y F. Hernández son también expulsados de su puesto de trabajo, finaliza una segunda etapa en la que las comisiones obreras estuvieron encabezadas por Bandera Roja.

Con el último empujón hasta la muerte del dictador se da inicio a la tercera etapa, en la que ya no solo se trataba de permanecer, era ya la hora de propuestas organizativas que reemplazaran definitivamente al sindicato fascista. En el 1975, Paco Amorós, Jesús Giralt, Gonzalo Paredes, J. García Trujillano, Josep Balcells y un servidor también visitamos la cárcel y, o fuimos despedidos. Pero con la lucha inestimable de la plantilla iniciamos el reencuentro, la vuelta a la fábrica en 1976. Tiempo de responsabilidad y de conflicto. De inmensa alegría y de incertidumbre constante. En este periodo se luchaba por las libertades, por la abolición definitiva del vertical, por el retorno a su puesto de trabajo de todos los despedidos, por la unificación del convenio para todas las factorías y por la construcción de una organización sindical democrática en el Estado español. Había que consolidar una sección sindical en

Pegaso que superara la división interna y que fuera más allá de la fábrica. Hasta 1980 estuvo encabezada por Paco Amorós. En esa tarea se necesitaba una especial capacidad. Y Paco lideró las Comisiones Obreras dotándolas de un proyecto sindical para la continuidad de los puestos de trabajo, desarrollando un espacio para la incorporación de los técnicos a la lucha sindical y estimulando una política unitaria que incluyera a todos los trabajadores que entendieran la necesidad de asociarse. Después de cuarenta años aprendíamos a ser un sindicato y nadie nos había enseñado. Debíamos saber encauzar la lógica de una carrera profesional individual, sin que por ello se dejara de participar en la reivindicación colectiva. Debíamos saber explicar la diferencia entre un sindicato de clase y uno corporativo. En nuestra empresa se daban todas las condiciones para que este último tuviera un amplio eco.

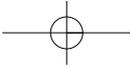
No nos regalaron nada. Y aún hoy hay quién no ha comprendido en qué situación se construyó. Yo que políticamente nunca tuve un protagonismo destacado, viviendo más la batalla sindical, testificando lo que escribo cometo el aparente error de destacar la vida política en el seno de CCOO. Esto me lo agradecerán aquellos que nos criticaban por políticos, pero ellos no es que no fueran políticos, es que además eran miserables. Si les digo esto no es para insultarlos, es para describirlos, puesto que esa acción política que criticaban fue la principal aportación para el periodo de libertad más extenso y beneficioso para los trabajadores que jamás hubieran podido soñar nuestros abuelos.

### **Francisco Amorós García**

Una de las cosas más atrevidas en este repaso por la fábrica será escribir sobre él. Porque cuando has compartido las emociones de un sentimiento arraigado en lo más hondo y has sobrevivido en el derroche de energías que Amorós le dedicaba a la vida, intentar describirlo te empequeñece. A él, explicar que los trabajadores no querían el socialismo en abstracto, sino una sociedad más justa donde la libertad no fuera en detrimento de la salud o la educación, no le costaba lo que me hace sudar a mí. Es difícil

encontrar las palabras adecuadas para descubrir un carácter que todo lo transformaba en sencillo. Liberado de las ataduras de una militancia que santificaba los dogmas, el mejor dirigente obrero surgió del sentido común que utilizaba cuando había de hablar con la gente, costumbre que no abandonó nunca. No renunció a lo aprendido como método de análisis. Sabía que para que a la gente de la calle le llegara un halo de justicia se necesitaría poner en pie un grito que se oyera en los palacios de los que siempre han mandado. Pero aplicó una táctica más elemental: utilizaba un lenguaje exento de florituras que lo hicieran parecer un intelectual, un idioma repleto de ejemplos que lo hacían pedagógico. Fue siempre uno más que destacaba porque, evidentemente, sabía demostrar que era uno de los nuestros. Pegado a las raíces que lo sostienen, bien sujeto al interés de los asalariados en toda su complejidad, mantenía que a la batalla final hay que ir de golpe en golpe, descansando en los días de fiesta para tomar el sol y relajado, intentar contar las estrellas negociando si es necesario con Dios para que, exprimiendo las palabras del sermón de la montaña, reparta el maná que, desde que el hombre es hombre, cada trabajador arranca a la tierra.

Sí, con el Paco te aburrías en una cena, es que eras un soso de academia, porque sin que fuera un tal "Pepe" que te mata a chistes de Lepe, podía reírse contigo sin que advirtieras que la cuenta subía y que el vino se había acabado. De fútbol no tenía ni idea, pese a que ser del Español no le impidió haber nacido en Lleida o tal vez fuera al revés, porque nunca le dio importancia al orden de los factores. Y si alguna vez estuvo rodeado de anarquistas, de los de pañuelo al cuello y bandera roja y negra, explicándoles quién era Bakunin se jactaba de ser comunista. Incansable en su búsqueda por la vida, cualquier ácrata se habría sentido orgulloso al ver un maestro que vuelve las reglas del revés, para dar un paso adelante. Porque lo que sí supo siempre fue entender que hacía más fuertes a los trabajadores. Se disfrazó de futbolista para disfrutar de la competición, sin que el seleccionador nacional advirtiera que, aunque no le daba un palo al agua, mantenía la cohesión del equipo a pesar de las innumerables batallas por ganar. Así continuó caminando, sabedor de que no sería fácil la victoria.



Manteniendo la ilusión de un gol por la escuadra hasta el pitido final, sin que jamás se le borrara una sonrisa de la cara y sin quejarse, se fue apagando. No fue consciente del vacío que dejó en los que habíamos compartido su compromiso. A día de hoy, 21 de febrero de 2014, siete años hace que se fue, sin que fuera posible negociar un hasta luego.



## 1975, un año crucial

Para que finalice el siglo XX falta aún una cuarta parte. Pero sobre todo es necesario que concluya este año 1975. Será el más largo porque Franco no quiere morirse nunca. Este hombre, o lo que sea, es necesitado por los adictos al régimen y lo mantienen de pie, fusilando en septiembre a cinco opositores. No importaron las protestas de medio mundo, ni las de media España, para que, un mes y medio antes de salir bien drogado hacia el cielo que le tenían prometido, adquiriera más acciones de buen cristiano firmando sus últimas sentencias de muerte. Pero antes en la fábrica, como en muchas otras, los conflictos y las broncas se sucedían como el pan nuestro de cada día. En la Zona Franca, Molins intentaba recuperar el ánimo perdido el año anterior. Sin embargo, los últimos despidos son un lastre que se nota en la concurrencia a los actos sindicales. Molins es un miembro de comisiones de procedencia cristiana. Tiene un discurso bien construido de acuerdo a la retórica de Bandera Roja. No se pierde en repeticiones ni en mensajes inconexos. Ni le tiembla el pulso a la hora de sobreponerse a la tristeza de la escasez de tropa. No lo ha derrotado la resignación, pero ahora en la nave se vuelve a ser clandestino. Se vuelven a repartir octavillas a través de las cestas volantes que recorren casi toda la fábrica. Toca reconstruir, pero los "centristas" se alejan de un mensaje que, a su entender, supone un riesgo que no consideran valga la pena. No son fachas. Ellos se dicen que son apolíticos porque Molins es de Bandera Roja. Esta organización ha sufrido la fuga de la mayoría de sus dirigentes más valiosos y en la fábrica, también. Aunque en categoría humana es difícil que nadie supere a Molins, es evidente que el grupo que él encabeza ha perdido el arraigo que en otro tiempo tuvo. La mayoría de los trabajadores de la zona franca, eran como la mayoría de los asalariados de otras empresas. Pero los más antiguos habían vivido desde la huelga de tranvías del 1951 hasta las de 1956-58-62 y los conflictos más recientes, en el 1971 y 1974. Ahora pedían más temple y

más consenso en las acciones. Se rehu a de un vanguardismo estéril. En las asambleas, muy minoritarias, no se proponían formas que posibilitaran la incorporación del resto de la plantilla. Profundizando la brecha, Bandera Roja con sus elucubraciones no lograba ampliar el círculo de los más combativos y estos, aunque inmejorables luchadores, se aislaban voluntariamente del resto, sin que su mensaje se transmitiera como un eco. La Pegaso continuaba siendo una empresa especial, con la mitad de la plantilla oficinista. Era una empresa pública con sueldos por encima de la media y con la disciplina muy relajada... Por tanto, era fácil caer en el corporativismo. La dirección estimulaba esta forma de acercarse al sindicalismo, porque lo importante ahora era defender al dueño del sistema.

Cuando se est  sumido en el más absoluto desconcierto, es probable pensar que alguien es representativo solo porque es capaz de mostrar la rabia contra lo que le oprime. Pero hay quién se adapta a un sistema de vida en el que sabes lo que puedes y no puedes decir. Hay quién no est  dispuesto a protestar si con ello pierde un día de sueldo. Incluso los hay que les parece que quién no cobra suficiente para llegar a fin de mes es que no cumple como debe para lo que fue contratado. Resaltar ese temor latente es lo que le va bien a los voceros de la empresa, escondiendo que la mayoría tiene necesidades no cubiertas, de salario, de jornada, de condiciones de trabajo, de falta de estímulos y de silencios que no consiguen ocultarse entre los trabajadores. Este periodo se caracterizaba por abrir una ventana a la libertad. Y representar es coordinar la reivindicación de las mejoras más cercanas al asalariado y posibilitar que encuentren un cauce para la resolución de un conflicto. Necesitábamos aire fresco y sobretodo la posibilidad de expresarse, de reunirse y manifestarse. Ofreciendo canales que pudieran hacer descubrir a los interesados que lo que proponemos les interesa. Proponer sin renunciar a la palabra, estirando el interés mutuo que nos permita avanzar hacia un clima de complicidad y compromiso. No son traidores los que no se incorporan a la protesta. La experiencia deja una huella duradera que, bien explotada por el poder, ata y amordaza. Así quedó la fábrica de la Zona Franca.

## **El Comité de Seguridad en el Trabajo. Carmelo García Suárez**

No creo que le importe que lo cite con sus dos apellidos. Carmelo fue un gran amigo mío con el que no acierto a saber, aún a día de hoy, si mi alejamiento de él estuvo justificado. Pero si hago mención, si distingo su persona es porque, sin que él se lo propusiera, estuvo asociado a dos acontecimientos que significaron una cita importante para el renacer del sindicalismo de clase con fuerza en la fábrica. Que sufriera un desgraciado accidente que, dicho sea de paso, jamás se borrará de mi memoria, supuso un impacto en el ánimo de la gente que reagrupó a los trabajadores, con una indignación que rebasó los márgenes legales. Toda la nave de recambios corría tras él, sin que Pedro Merino que iba el primero pudiera alcanzarle. Muchos llegamos exhaustos al botiquín, de donde tras una primera cura, salió urgentemente para el tratamiento adecuado. No hizo falta demasiado esfuerzo para convocar un paro, que dio origen a la legalización de una comisión obrera que se atribuyó la representación de un comité de seguridad e higiene. No pudo la empresa argumentar que ya existía, iniciando el año 1975, con el sindicato vertical. Ni pudieron los antiguos jurados decir que era a ellos a quién correspondía esa labor. Se habían elegido en un santiamén y en todas las secciones representantes que formaron parte de una verdadera red que coordinada, que exigía la mejora inmediata de las condiciones de seguridad en el trabajo. En cada sección había una plataforma que enumeraba las mejoras necesarias y que tenía un representante que las defendía. Se consiguieron casi todas y ese comité continuó funcionando, hasta la definitiva constitución de los comités de empresa en 1977. Muchos de los futuros dirigentes obreros se dieron a conocer en este movimiento. Espontáneo primero, pero al que un experimentado y nuevo Amorós supo darle forma e imponerse a la estrechez de la normativa legal. Es aquí donde recogimos el fruto de la marcha atrás que sugirió Trujillano, al comprobar que no teníamos fuerza para tirar atrás el despido de Eusebio y Marín. Aunque se constituyó también, el comité de la fábrica de la Zona Franca carecía de la fuerza real que tenía el de La Sagrera. Todos hubiéramos

cambiado ese resurgir porque Carmelo hubiera continuado en su integridad física. Seguro que la dinámica que se había configurado habría ocasionado el momento de combustión de un germen que se había ido consolidando. Luis Pin, en montaje de bastidores, surgió como un aglutinante de una sección muy combativa. Los nombres de los que integraron aquel grupo ocuparían toda una plana. Eloy Serrano se debatía entre la responsabilidad contraída y la amistad con Hoyos, que le incitaba a romper su compromiso. Díaz Artero se consolidó en experiencias. Con Charly, Mesa y Mill n, logró una aproximación mas comprometida de un departamento que, en otros instantes, se había manifestado reacio a participar en reivindicaciones.

La segunda ocasión, esta más voluntaria, se refiere a su vinculación a la lucha por libertades no del todo comprendidas en el año 1975 y de las más humanas. Carmelo pertenecía al PSUC, a las incipientes CCOO y además al Frente de Liberación Sexual de Gays y Lesbianas. Su militancia en el movimiento obrero jams fue en detrimento de su empe amiento por dotar de normalidad a lo que, aún hoy, algunos cardenales consideran una enfermedad. En una fábrica con más habitantes que muchas poblaciones de España, la condición de homosexual era más extendida de lo que oficialmente se reconocía. Hay homosexuales en la política, en la medicina, en la guardia civil o en los bomberos y por supuesto en la religión. La Pegaso en este apartado también era normal, aunque la mayoría de sus practicantes sufrían la humillación de ocultar sus preferencias y lo llevaban en secreto. En otros, su amanerado comportamiento y exhibicionismo disminuía el respeto correspondiente hacia esa parte de la población. En 1975, conviene recordar aquí y ahora que las leyes de los vencedores aplicaban a los homosexuales la Ley de Vagos y Maleantes. No pocos de los que ostentaban libremente su condición compartieron cárcel, sin que su delito fuera otro que su práctica sexual. Carmelo con su actitud los dignificó a todos al integrarlos en la cotidianidad de los derechos a reivindicar. Siempre le reconoceremos su firme decisión en esa lucha personal. En pocas fábricas de la época, también en esto destacó la Pegaso, un homosexual declarado encabezaba manifestaciones obreras, sin que nadie se escandalizara por ello.

El Comité de Seguridad e Higiene no era un tema menor. En la fábrica de Pegaso han ocurrido en los años setenta accidentes mortales en exceso. Ya en el 1969 murió un trabajador en un accidente por el pésimo estado de las líneas de fabricación. Y en la Zona Franca hubo un accidente gravísimo en 1972, que coincidió con la falta de ambulancia y, posteriormente, otra deficiencia costó la muerte de otro compañero. Demasiado riesgo en una fábrica que debía cumplir todas las medidas de seguridad. Por eso fue tan sentido el accidente de Carmelo, fue la chispa que hizo estallar el "Hasta aquí hemos llegado". Por eso este caso fue tan representativo en La Sagrera, al inicio de la primavera de 1975. Lo más importante no es que Amorós o yo estuviésemos en el comité. Lo que lo hace especial es su arraigo en el sentir de los trabajadores. En este comité estaban los que en los próximos años liderar an el sindicalismo en la fábrica, hombres como Manuel Gómez de la sección de fresadoras, Felipe Rothmund de culatas, Jacinto Casas de hornos, José M  Gallart, Faustino Paredes, Manuel Villa Piñero, Eladio Lezcano o Antonio Díaz Artero y Jaime Mill n Moliner, Sergio Espuny y Alejandro Tena de oficinas. Antonio López y Luis Lerín. o en montaje Luis Pin. Son muchos los elegidos de todas las tendencias y en todas las secciones, como se puede comprobar. Son comisiones de trabajadores que se encargarán de velar por la seguridad en el trabajo y fue el enorme apoyo que obtuvo en los talleres lo que hizo que la empresa aceptase su composición.

Es marzo de 1975, con Franco vivo y sin que la empresa ignorara que muchos de sus componentes nos coordin bamos en las CCOO. En la Zona Franca a pesar del permanente contacto en el núcleo de la comisión obrera, no tuvo un impulso tan vivo. La represión ha amedrantado a muchos, pero finalmente también se logra constituir. Que se implantara no significaba que se había arreglado todo. Lo que da fuerza es la naturalidad con la que los trabajadores avalan una representación. En La Sagrera, las instalaciones eran pura chatarra. Válidas para un taller que permitiera trapichear a sus dueños. En 1976, en montaje de bastidores no ocurrió un desastre por verdadero milagro: un camión transportado por una grúa se precipitó sobre otro bastidor en tierra al segarse

los cables de acero. La Sagrera estaba obsoleta para una producción competitiva y ponía en riesgo la seguridad física de los que allí trabajábamos. El Comité de Seguridad e Higiene no fue un florero que adornara el rincón del ángulo oscuro cubierto de polvo. Fue el soplo de vida que esperaba el alma para levantarse y andar. Sé que esto es aprovecharme de Bécquer, pero es que desde el reconocimiento al poeta, eso fue para las CCOO en La Sagrera ese comité: el resurgir de una fuerza que ya fue imparable, construyendo la organización de los trabajadores.

En una reunión celebrada el 18 de abril de 1975, un pleno extraordinario del Jurado de Empresa, el mismo Director de Relaciones Industriales, Gonzalo Vidal Caruana, será quién en nombre de la empresa acepte el nombramiento de los miembros del comité, que a partir del día 21 de aquel mismo mes serán citados por su presidente. En La Sagrera, Paco Amorós, Luis Pin, Antonio López y Manuel Pérez fueron los reconocidos y Juan Quesada, Antonio Peñalver, Antonio Margarit y Pérez Silva por la Zona Franca. Constituíamos una comisión obrera al más viejo estilo y estábamos reconocidos por la empresa. Fue muy útil para mejorar los medios de seguridad y descubrimos que no hay mejor forma de construir complicidades para un futuro en libertad.

La conflictividad comenzaba a romper unanimidades en la patronal. También había en ellos quién necesitaba negociar, para que la finalidad que perseguía su empresa tuviera un funcionamiento normal. Las elecciones del sindicato vertical, próximas en su fase inicial, ofrecían un marco adecuado para que aflorasen las Comisiones Obreras. Ocupar el máximo de puestos en la estructura de la CNS era el objetivo. Se trataba con ello de dar a los trabajadores la oportunidad de manifestarse contra la ilegalidad, por la consecución de sus reclamaciones y dotarse de un arma imprescindible para conseguirlas. Estas elecciones, además, abrirían un debate en el seno de las clandestinas CC.OO., en el que Amorós fue ponente destacado en la defensa de un proyecto para la constitución de un sindicato unitario. Pero eso es algo que mejor lo vemos después.

Todos sabíamos que a Franco lo mantendrían entre algodones, con el único fin de conservar los privilegios. Y también sabí-

amos que el ejército era el instrumento favorito para conseguirlo. Los trabajadores reclamaban con fuerza sus aspiraciones de libertad y en estas elecciones nadie podía confundirse.

### **Elecciones sindicales para la ocupación de la CNS**

¿Para quién podía ser un secreto que los trabajadores que nos movíamos en el entorno de las CCOO, en estas elecciones sindicales de 1975, íbamos a competir por los cargos que nos permitieran actuar dentro de una relativa legalidad? En todas las empresas importantes del Estado, en todos los polígonos industriales, en todos los ramos... la ilusión y el esfuerzo se unieron para representar a lo más dinámico de los trabajadores. Por supuesto se trataba de representarlos. Pero también se necesitaba que la fantochada de un sindicato que respaldara a la dictadura saliera derrotada. La dirección de nuestra Pegaso recibió instrucciones para competir. Su objetivo era evitar que las candidaturas "AMPLIAS, DEMOCRATICAS Y REPRESENTATIVAS", con este título nos presentáramos, consiguieran, no ya la mayoría, sino que, si esto hubiera sido posible, tan siquiera representación. Una campaña orquestada y dirigida por la dirección se puso en marcha en todos los centros de trabajo de ENASA. Se organizó su maquinaria electoral y se contaba con todo lo que significan las promesas hechas por los que mandan. Pusieron en marcha a los que conservaban un anticomunismo visceral, pero que tenían un cierto arraigo y prestigio. Se dedicaron a componer candidaturas que pudieran derrotarnos. ¿Qué podía pasar para que gente que nadie consideraría facha, tuviera una actitud tan contraria a las Comisiones Obreras? En diversas conversaciones que tuve con integrantes de esas candidaturas me confirmaron que Villegas, que había dimitido del Jurado de Empresa y se había reintegrado a su máquina, aportó su granito de arena. Villegas, en contradicción con estos hechos, era un trabajador honesto que hubiera podido enchufarse en el lugar que él hubiera elegido y que, sé lo que digo, nosotros hubiéramos deseado en nuestras filas. Pero ayudó a confeccionar una lista en la Zona Franca que se convirtió en un portavoz anticomisiones... Y en el contexto sindical español, segura-

mente por una falta de comprensión del carácter que tenían estas elecciones, era un respaldo a la CNS de Franco... Y por el mismo carácter político conferido a estos comicios, era un apoyo directo a la dictadura. Él construyó, en buena parte, la candidatura que la empresa necesitaba para batirnos en nuestro propio terreno, y además todo el Jurado trabajó con el mismo objetivo. Así, las "candidaturas de la empresa" abarcaron desde la extrema derecha hasta trabajadores que, en otro momento y con otra manera de hacer, cabían en las CC.OO. De hecho, algunos de ellos se integraron después en el sindicato de Comisiones ya legalmente constituido. Colomé, Duran, Hoyos, Curbi... iban del brazo de Gil-Ortega, Sancho o de Bernardo Sánchez y de Bolívar, conocidos activistas de Fuerza Nueva. Hay veces que la mirada atrás nos descubre cómo corrimos todos delante de los grises o cómo la democracia fue una conquista de todos. Pero reconozcamos que alguna responsabilidad también tuvimos nosotros en lo que pasó en las elecciones sindicales de 1975. No supimos explicar la importancia de esta convocatoria y ello puso de manifiesto la enorme distancia que existía entre una vanguardia mermada y radicalizada, por un lado, y el grueso de los trabajadores en la Zona Franca, por otro.

En esta ocasión, frente a una lucha abierta por la libertad, situarse en listas bajo la batuta de la empresa dejaba al descubierto cómo a veces la situación personal y corporativa o el afán de protagonismo se anteponía a lo que, sin duda, fue a pesar de ellos una apabullante victoria democrática, como se preveía en todo el tejido industrial español. Hasta tres veces representantes de la empresa, encabezados por López Batllori y por Domingo Solana, invitaron a una "comida de hermandad" a todos los trabajadores. No había posibilidad de error al interpretar que se trataba de transmitir lo que la dirección esperaba: que los "productores" fueran "responsables" al depositar su voto y así se lo reclamaban. También Gonzalo Vidal Caruana, Director de Relaciones Laborales, convocó a los mandos intermedios para que ejercieran su autoridad y recomendaran un voto acorde a los intereses de la empresa. La dirección estaba siguiendo las instrucciones que desde el gobierno se habían elaborado para unas elecciones sin duda políticas, dado el significado que se podía extraer de la incli-

nación de los asalariados. Porque no podían ser simplemente sindicales mientras el ejercicio de los derechos de opinión, reunión y asociación no solo estaba prohibido, sino también perseguido.

Pero si la empresa politizó esta elección, nosotros, que regíamos la comisión obrera de Pegaso, la sindicalizamos. La experiencia del Comité de Seguridad nos había puesto de manifiesto que la gente tenía ganas de poder decidir sobre los asuntos que a ellos les concernía.

Muy conscientes de que el éxito del Comité de Seguridad había estado en la motivación, fuertemente arraigada en los trabajadores, sin distinción de su procedencia o antecedentes que le proporcionaran un pensamiento muy puro, quisimos desde CCOO que la propuesta de un programa electoral partiera desde la base, con la participación de todos. Los candidatos debían ser aquellos que los asalariados propusieran desde abajo, y estas propuestas necesitaban tener la máxima autoridad que se les pudiera transmitir. Para ello encargamos al IEL, Instituto de Estudios Laborales, la elaboración de una encuesta que recogiera esas premisas. Nuestros candidatos serían los que mayoritariamente salieran propuestos y quisieran aceptar el reto de insuflar aire sano. Alguno de los preferidos no aceptó figurar en las listas, pero fue una decisión personal que teníamos que respetar. Nuestro programa no sería diferente al expresado por esa voluntad integradora de la participación de todos.

### **La campaña de elecciones sindicales del 75**

La dirección de la empresa había recibido la consigna política de impedir que, como en el resto del Estado, hubiera una representación sindical que se coordinara con el resto de trabajadores de España para mejorar las condiciones sociales. Con Gonzalo Vidal como Director de Relaciones Laborales, movió los resortes necesarios para realizar la campaña ideológica contra las candidaturas potenciadas por CCOO. Movilizó a Domingo Solanas y a López Batllori, directores de las factorías de La Sagrera y de la Zona Franca, respectivamente. No repararon en gastos. Fueron estrepitosamente derrotados en La Sagrera, pero en la Zona

Franca, con el recuerdo aún fresco de la policía en sus naves, consiguieron salvar los muebles, como se dice coloquialmente. Oriol Sánchez Crespo fue el tipo de jefe de personal que las empresas franquistas consideraban más adecuado. El palo y la zanahoria era el título de su libro de cabecera, suponiendo, por supuesto, que aquel hombre entendiera lo que le a.

 Qu  importancia podía tener que López Batllori y Domingo Solana se reunieran a comer con 1200 trabajadores?  Que fueran los directores que habían reprimido sin contemplación no los invalidaba como compañeros de empresa? Lo hicieron tres veces y lo hubieran hecho más veces, si las circunstancias lo hubieran permitido.  Se trataba por fin de encontrarse para una juerga? Tal vez es que los colegas de todos los tiempos se ven a menudo, si son amigos de verdad. Todo el mundo cono a el carácter "campechano" de López Batllori, un hombre que derrochaba gracia y al que era normal acercarse para requerir su consejo. A mí me parecía arisco y sin gracia, pero con mucha ironía alguien podía pensar que era normal que este hombre se dignara compartir mesa.  No recordáis como todos le aplaud amos cuando sol a pasearse por la fábrica? Era habitual coincidir con él, en la máquina del café. La ironía y el sarcasmo son necesarios para interpretar qué pasaba. Seguro que ech is a faltar, ahora que las cosas est n más complicadas, sus indicaciones. Digno representante de una fábrica del régimen, me acude a la cabeza también cómo, incluso a veces, cuando sus múltiples quehaceres se lo permit an, acudía a la cadena de montaje y sustituía al compañero que, por su inmenso poder de psicólogo natural, intuía que más lo necesitaba.  No lo recordáis? Incluso su discreción le incitaba al camuflaje para que no se supiera de su generosidad.  C mo podía interpretarse que un hombre distante, seco como una algarroba, quisiera mezclarse con "obreros" para comer? Solo los más íntimos sabían de su afición por la filantropía y el sacrificio. Ningún trabajador supo nunca que aquel hombre que aparecía de la nada y convidaba al reposo, era en realidad un enviado del cielo que una vez más desparramaba su amor por los más desfavorecidos.  Los que acudieron a las comidas no tenían orgullo o había algo más? Como un San Isidro cualquiera, él se multiplicaba para, mientras los obreros

dormían apaciblemente, acabar la faena diaria que los haría merecedores del salario que necesitaban para sostener a la familia que Dios les había procurado. Venerado sea su santo nombre y la gracia del Altísimo le llueva hasta empaparlo. ¿Acaso no podíamos prestarle nuestro tiempo y nuestro apoyo, si él nos lo requería? Hacía poco había requerido a la policía para ayudarnos a estimarlo.

Aún recuerdo los chistes que trataban de infundir alegría, al observar que la plantilla estaba baja de moral y cómo echaba mano de Oriol Sánchez-Crespo. Este era un verdadero payaso vocacional. Nunca militó en nada que fuera más allá de nuestras fronteras. Al exhibir la pistola de vez en cuando quería hacernos llegar un mensaje paternal, de protección. Una actuación lógica en alguien que se comportaba cada día como un verdadero padre, para todos los que compartieron mesa con él. Porque habitualmente se demostraba que la "gran familia" de ENASA era un solo cuerpo que, rezando todos juntos, trataba de comer unida. Son los payasos gente muy seria que, conscientes del sufrimiento que la vida transfiere al ser humano, dedican su inteligencia a la difícil misión de pensar riéndose. Ser payaso es un noble oficio y a veces Oriol, no siendo profesional, no cumplía los estándares adecuados. Pero la familia comprendía su esfuerzo por dar la talla y a veces lo lograba; otras también provocaba las risas compasivas cuando demostraba sus carencias. Oriol habría podido ser un elemento de la tabla periódica en el apartado de tierras raras. Siempre creí que él pensaba en los esclavos como seres ingratos que no sabían agradecer al amo la comida que este les procuraba. Pero no era así, sois vosotros los que lo sabéis.

Estos encuentros de dirección y trabajadores no eran "intimidadores", los jefazos rezumaban en ellos, camaradería. De tal manera que, al despedirse, se prodigaban los besos que querían ser un acompañamiento hasta el hogar, donde serían sustituidos por el deseo de reproducir, en privado, cuan enérgicos se habían mostrado estos padres adoptivos por el interés de la familia. Por la salud de esa institución, soporte verdadero de nuestra sociedad que algunos quieren destruir. Por su esfuerzo cotidiano para que no les faltara el sustento y cómo comprendían que el desánimo no

les incitara por el mal camino de la queja y la protesta. Todos los padres han dado una zurra a sus hijos en algún momento. Algunos asalariados de Pegaso las soportaron hasta en sus familias al ser despedidos. Os hago saber que el amo Guitart también lucía pistola cuando se requería y que siempre recordó a sus predilectos discípulos que "la letra con sangre entra". Oriol era un dignísimo hijo de su madre que, amamantado por Guitart, laboralmente se entiende y supongo, practicaba ese principio con verdadera devoción. Porque de no ser así, hay que reconocer que su buen corazón lo tenía muy escondido.

Tampoco receléis de la buena fe de Gonzalo Vidal al reunirse con los encargados y mandos intermedios; no pretendía que estos se convirtieran en perseguidores de los descarriados. Pretendía que ignoraran los cantos de sirena que convidaban a Itaca. Más vale lo malo conocido..., les decía con beatífica sonrisa. En realidad, yo creo que no se significaba por meapilas y sí por un cínico comportamiento, que escondía como la madrastra de Blancanieves sus malignos objetivos. Este hombre era el encargado, el diseñador de llevar a buen puerto la nave en estas elecciones en las que la CNS de Franco se jugaba su prestigio. Con las cartas marcadas, este tahúr jugaba al póker con muñecos de playmobil en las mangas y reía a gusto al ver el encanto de tanto hombre maduro, dispuesto a jugar con un barco pirata. Lucía muy bien su parche en el ojo. Su pata de palo aparecía limpiamente rematada con zapatos de charol de bordes blancos. Aunque su discurso no es que asemejara el de un gánster, es que el mismo Capone hubiera sentido envidia de tanto lujo en el detalle. Para nada se le notaba el garfio con el que pretendía enganchar por el cuello a quién no se dejara intimidar. Las trampas estaban protegidas por el dueño del casino y sus beneficios, por supuesto, libres de impuestos.

Con estos ejemplares tan dignos de respeto, ¿cómo no seguir sus consejos y procurar que nuestra mano fuera libre? Pensad... Recordad lo duro que puede ser vuestro padre si os equivocáis. La letra impresa, el documento escrito firmado por "los trabajadores libres" de ENASA, nos ayudaba a recordar los sermones paternales y los riesgos sobre los que advertían.

## LOS TRABAJADORES NO SOMOS MUÑECOS

*En las últimas elecciones sindicales, en las anteriores y en las otras, los "camaradas" del partido comunista y los socios de sus organizaciones satélites, Comisiones Obreras, etc. decian en su propaganda que no se debia participar en las elecciones del "sindicato fascista".  Record is cómo insultaban y amenazaban a los trabajadores que participaban en las elecciones y se negaban a obedecer su dictado?*

*En estas elecciones, Santiago Carrillo y la Pasionaria han cambiado de idea. Ahora quienes participamos ya no somos "esquirolas" sino todo lo contrario. Ahora hay que participar en el sindicato fascista, claro que esta participación está condicionada a la elección de los candidatos de comisiones, a los "chinos", como cariñosamente los llamaban los viejos militantes sindicalistas catalanes. En las elecciones sindicales de 1975 el ejercicio correcto de la democracia est  en llevar a los comunistillas de sacristía, a los que se autotitulan tupamaros y nosotros titulamos "chupanabos", a los sindicatos fascistas.*

*Las limitaciones del actual sindicato nosotros las conocemos mejor que nadie, mas no sabemos de otro lugar en donde defender los intereses y las reivindicaciones de los trabajadores. Por esto nosotros los hemos utilizado.*

*La participación de los asesinos de la clase trabajadora en estas elecciones nos tienen al límite de nuestra paciencia.*

*No estamos dispuestos a consentir que media docena de irresponsables, manejados por unos cuantos profesionales de la política, nos coaccionen a nosotros y a nuestras familias.*

*Los comunistas no sabemos hayan hecho nunca nada positivo por la clase trabajadora.  Puede alguien decir alguna conquista de los trabajadores debida a esta gente? En cambio, los trabajadores s  que podemos escribir mucho de la represión de la que hemos sido objeto en los países totalitarios del fascismo rojo. El comunismo ha borrado de la faz de la tierra naciones enteras como Estonia, Letonia y Lituania, Riga... Ha masacrado a los pueblos de Hungría, Alemania oriental, Rumanía, Checoslovaquia, etc., etc.*

*Dentro de nuestras propias fronteras recordemos el mes de Mayo de 1937 en Barcelona, en 1934 con los socialistas en el poder las cárceles españolas conocieron el lleno más impresionante de toda la historia de España.*

*Los trabajadores en este preciso momento nos preguntamos, ¿qué persiguen los "chupanabos" con su participación electoral? ¿Pretenden defender los intereses y las aspiraciones de los trabajadores de ENASA, o por el contrario lo que quieren es una plataforma para poder cumplir las consignas del partido y contar con una masa de 4000 padres de familia, a los que poder utilizar para carne de cañón, cuando a Santiago Carrillo y comparsa se les ocurra provocar un clima de agitación laboral y política para sus objetivos y sus intereses, que nada tienen que ver con los nuestros?*

*Estamos dispuestos a participar en el proceso electoral en unas elecciones democráticas, en las que los trabajadores puedan elegir libremente a quienes quieran que los representen, sin temores a represalias en sus personas o en la de sus familiares.*

*Os conocemos perfectamente a todos los "Apóstoles" de la clase trabajadora. Judas también fue uno de los doce apóstoles. Si Judas se colgó de un árbol llevado del remordimiento, nosotros sabemos que en más de medio siglo de actuación de estos nuevos "Apóstoles" no han conocido ni el remordimiento ni la vergüenza por sus crímenes. Estamos dispuestos a colgarlos por los c..... en el preciso momento que pretendan continuar por el camino de las amenazas, el insulto o la coacción.*

#### **TRABAJADORES LIBRES DE ENASA<sup>5</sup>**

En realidad, al proponer una encuesta entre el conjunto de la plantilla, corríamos el riesgo de que la presión que la empresa estaba ejerciendo para confeccionar sus listas de candidatos nos diera alguna sorpresa desagradable. Porque, aunque el escrutinio de la encuesta se iba a realizar en la Asociación de Vecinos de

---

<sup>5</sup> Documento conservado en Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, Fundació Cipriano García.

Sant Andreu, abierto además a quién quisiera asistir como observador, el recuento y concreción de los resultados era un compromiso de la comisión obrera de Pegaso.

Ante el poder de la empresa y sus sugerencias en forma de excursiones con sermón, desde CCOO proponíamos la participación libre y secreta para demostrar la fuerza de una candidatura que quería ser unitaria. Pero sobre todo estábamos empeñados en que fuera profundamente democrática. Nos jugábamos el futuro inmediato y la sincera participación de nuestro proyecto. Decidimos impulsar una encuesta entre el conjunto de la plantilla, para la que contamos con la ayuda de los miembros del Instituto de Estudios Laborales (IEL). Los trabajadores acogieron la propuesta con desigual interés, lo que se reflejó después en los comicios reales. Aquello fue el reflejo de las diferentes realidades de cada factoría. Novecientos ochenta encuestados hubo en la Sagrera, por solo trescientos en la Zona Franca. El grueso de las respuestas se dio en asalariados cualificados y en técnicos. Eran los grupos más numerosos y donde hubo una total correspondencia entre la encuesta y el resultado final.

La estrategia de la empresa consistió en delimitar campos de acción para confeccionar candidaturas y desplegar una campaña de presión sobre los trabajadores para que supieran que la dirección las respaldaba. Asignó Sagrera a los jurados que creyó con más intuición y picardía para recordar favores de todo tipo: Colomé, Durán, Sancho e incluso Gil Ortega se acogió a la posibilidad de seguir rigiendo los destinos del jurado desde su Falange Española y de las JONS. En cambio, en la Zona Franca la dirección empresarial confió en el buen hacer de Villegas para conseguir una candidatura de trabajadores que, en muchos casos, perfectamente hubieran podido integrarse en la nuestra. Por nuestra parte, no fue posible superar el trauma de los acontecimientos que tuvieron lugar en la fábrica al inicio de 1974. Fue muy bien manejada esa necesidad de catarsis para interiorizar unas elecciones que iban mucho más allá de Pegaso. Intentamos no dejar ningún cabo suelto y entre los mandos superiores, la mayoría de los cuales estaban fuera de convenio, expusimos la conveniencia de que se abstuvieran en unas elecciones de trascendencia democrática,

ya que para la normalización de nuestro país los necesitábamos también a ellos. Creo que este camino fue el que escogieron, salvo los adictos al régimen.

Pero no olvidemos que las cartas estaban marcadas, ya que se trataba de una cuestión superior a una situación exclusivamente interna de la empresa. Por lo que pudiera pasar, aunque los enlaces sindicales eran proporcionales al número de trabajadores en cada campo, los jurados serían tres por cada colegio profesional y, teniendo en cuenta las funciones que se atribuía a este estamento, la representación de los trabajadores se falseaba sin disimulo. Se manipulaba en contra de aquellos campos en los que teníamos más fuerza, porque de esta manera querían asegurarse que las Comisiones Obreras no ganarían aunque lográramos algún éxito en la Zona Franca. Se garantizaba el mismo número de elegidos para cada colegio profesional. El voto de un administrativo valía cinco veces el de un obrero cualificado, cuyo grupo era la mayoría de la plantilla. A la represión, al miedo latente y a nuestros errores convenía sumarle que las reglas de juego eran modificadas al antojo empresarial, en connivencia con las jerarquías sindicales. El recurso para que aquellas votaciones reflejaran el auténtico sentir de la representación obrera se desestimó. No fue una sorpresa que no aceptaran la representación proporcional, que es una norma elemental en democracia, porque aunque algunos lo ignoraran, vivíamos en una dictadura que no respetaba derechos. Conviene precisar, no obstante, que nunca admitimos la división y que, en consecuencia, solo habría un Jurado de Empresa para las dos factorías. Pero en todo caso, aquellos condicionantes de las elecciones son los que explican el resultado que describe el siguiente cuadro referido a las elecciones de enlace. La asignación de jurados no era una distribución proporcional y, claramente, se atribuían más miembros del Jurado de Empresa en los campos donde teníamos más debilidad. Aún así, los resultados son dignos de estudio. En La Sagrera, que es de donde dispongo de datos, hubo 1300 votos válidos, 94 en blanco y 34 nulos. En total votaron 1428 asalariados. La candidatura amplia, democrática y representativa estuvo compuesta por los siguientes (Ver en anexos: Censo electoral de plantilla, Número de candidatos elegidos por las listas

de CCOO en las Candidaturas Unitarias de Trabajadores y Candidatos por colegios profesionales de la factoría de Sagrera, elecciones 1975)

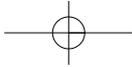
En el grupo de los Técnicos, de nueve puestos, ocho de los nuestros fueron elegidos y solo Candado se vio superado por Sancho "el esquiador". En el colegio de Cualificados, nuestros 10 candidatos fueron elegidos y es llamativo que de los antiguos jurados, Colomé contó con 43 votos de 616 posibles y Duran con 17. En Administrativos solo pudimos colocar a Otaí, que obtuvo 48 papeletas, pero lo llamativo es que Bueso solo sacó un voto más, 49. De haber podido contar con Xavier Hernández o con Carlos Palop, otro gallo hubiera cantado. En No Cualificados, Curbi con 113 ganó bien, pero Gil Ortega sacó 80 votos, solo 6 más que nuestros tres candidatos, que arrasaron en la única sección donde había una agrupación importante de obreros de este campo. De 26 cargos de representación sindical en disputa, 19 fueron enlaces de la Candidatura Unitaria y Democrática que habíamos impulsado desde la encuesta del IEL, a la que la Comisión Obrera de Pegaso dio su total apoyo.

En la Zona Franca fuimos derrotados sin paliativos. De hecho, la encuesta tuvo un número reducido de respuestas. Ese dato ya daba a entender que el resultado nos sería adverso, pero confiábamos en las ansias de libertad que suponíamos en los trabajadores. No fue suficiente el optimismo que se respiraba en todos los polígonos y zonas industriales para superar la estrategia de la empresa, que en la campaña de excursiones de fraternidad presentó una buena candidatura, con trabajadores de reconocida valía en el taller y no especialmente mala en técnicos. (Ver en anexo: Candidatura Amplia Democrática y Representativa, denominada así en la Pegaso, elecciones sindicales de 1975).

Que perdiéramos las elecciones en la Zona Franca fue sin duda un mazazo directo al corazón de nuestro proyecto. Simbólicamente, la Comisión Obrera perdía sin lugar a dudas el apoyo imprescindible que nos atribuíamos, por decirlo de alguna manera, por decreto. Nuestra gente había realizado un esfuerzo enorme para vencer el miedo que representaba aparecer en nuestras listas. Debían superar amenazas reales o imaginarias y no

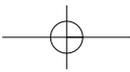
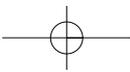
podimos contar con Molins para la candidatura, por no tener anti-  
güedad suficiente. Además habían despedido hacía poco más de  
un año a quienes podrían haber encabezado las listas. Pero aún  
así, una reflexión sobre esos comicios ha faltado en algunos com-  
pañeros con comportamientos muy combativos que no siempre  
han dado los resultados esperados, el fruto concreto y efectivo.  
Nunca estaremos suficientemente agradecidos a quienes nos vota-  
ron, en circunstancias tan poco prometedoras, se batieron por  
dejar atrás una farsa de sindicato, confiando en un mañana mejor.  
Como he referido ya, la empresa se comprometió muy directamen-  
te y sin descartar ningún medio para conseguir nuestra derrota.  
Repito, solo un iletrado ignoraba que esta contienda enfrentaba a  
nivel español la CNS de Franco, ese que dos meses después con-  
tinuaría ordenando fusilar antifranquistas, a la resistencia de los  
trabajadores que cuestionaron ese atropello histórico que repre-  
sentaba aquel régimen. Pero quizás..., tal vez..., fuimos nosotros  
los que cometimos errores que imposibilitaron encontrar las condi-  
ciones que hubieran hecho posible el aglutinamiento de los mejo-  
res representantes obreros. Porque no podía sorprendernos que,  
en una empresa propiedad del régimen, la dirección apostara con-  
tra nosotros con todas sus fuerzas. Pero de una cosa estoy abso-  
lutamente seguro: los que nos ganaron en la Zona Franca no eran  
todos fachas y vendidos, y mucho menos quienes les votaron. Les  
faltó comprender que sus votos trascendían más allá de la fáabri-  
ca. Pero eran gente normal, que hubieran debido figurar muchos  
de ellos en nuestra candidatura. Debían de existir razones más  
profundas para dar explicación a esos resultados. Pero lo que  
debería hacernos reflexionar más es por qué la mayoría les votó.  
¿No hubiera sido oportuno analizar qué mensajes y qué manera de  
explicarse hicieron que en La Sagrera de 26 cargos se obtuvieran  
19 y en la Zona Franca de 29 solo se logaran 4? Porque además  
estos cuatro no eran representativos de la tendencia dominante en  
esa factoría. Manuel Sánchez y Molina eran trabajadores de la  
comisión obrera, sindicalistas, pero muy cercanos al PSUC.

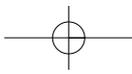
Siempre es bueno interrogarnos por aquello que sale mal.  
Porque sí que es cierto que el miedo está presente y el recuerdo  
de la policía no es grato. Pero, ¿solo fallaron los trabajadores que



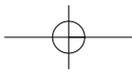
no nos entendieron? ¿Por qué gente honesta que figuró en la candidatura ganadora no entendió la importancia de repudiar la CNS? ¿No será que fuimos nosotros los que llevábamos un tiempo sin estar a la altura? En cualquier caso, insisto, solo se puede agradecer a los que lo intentaron. Realmente se lo habíamos puesto muy difícil.

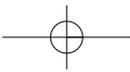
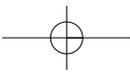






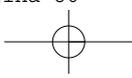
## Anexo gráfico



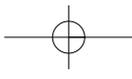




Concentración de trabajadores de Pegaso en la puerta de la fábrica, con motivo de los atentados contra los abogados de Atocha (Madrid), enero de 1977



Concentraci3n de trabajadores de Pegaso en la puerta de la fÆbrica, con motivo de los atentados contra los abogados de Atocha (Madrid), enero de 1977





Primer pleno de la Sección Sindical de CCOO de Pegasus, celebrado en la Iglesia de la Mare de Déu de Montserrat, 1976





Mitin en la plaza Nadal, 1977. De izquierda a derecha, Gonzalo Paredes, Marcelino Camacho, Francisco Amorós y Juan Ramos

Manuel Pérez Vera con algunos de sus compañeros donde trabajaban en la sección de motores (las comisiones obreras)



# DIARIO DE BARCELONA

De Avisos y Noticias

Fundado en 1792

Editado por Barcelonesa de Publicaciones, S.A. 25 Ptas. - Siglo III - Año 190 - N.º 64.199 - Jueves, 22 de enero de 1981

**RENFE irá al paro mañana para defender su convenio**

## Cien mil huelguistas contra la crisis



Los obreros de Pego se manifestaron ante la Catedral



**Donde diga algo, diga Diego**  
Presión de la banca

### Reagan se desvincula de los acuerdos con Irán

La administración Reagan, a través del nuevo portavoz del Departamento de Estado, William Dyer, declaró a última hora de ayer que no se comprometió a cumplir los términos del acuerdo firmado por Jimmy Carter para obtener la liberación de los rehenes.

«El nuevo gobierno norteamericano no quiere comprometerse a los términos de ese acuerdo sin tener antes la oportunidad de examinarlos». Con esta declaración, la nueva presidencia da marcha atrás a sus anteriores declaraciones en las que vino pocas objeciones alguna a lo acordado por Carter y de nuevo podría situar las relaciones entre Washington y Teherán en una nueva fase de fuerte tensión. (Pág. 25)

La jornada de huelga de ayer de los sectores siderúrgico y naval fue seguida por más de cien mil trabajadores en el conjunto del Estado español. A la huelga se unieron asimismo los trabajadores de ENASA-Pegaso y Construcciones Aeronáuticas (CASA).

Los sindicatos convocantes CCOO, y UGT han anunciado ya nuevos acciones si ésta no fuera suficiente para conseguir del gobierno una actitud más favorable en el proceso de negociación de la reestructuración de los sectores afectados.

Por la que hacia a Pego, a última hora de ayer se ignoraba si la empresa mantendría la decisión de negociar con un lock out prolongado a la huelga de los trabajadores que exigen el cumplimiento de los acuerdos pactados con la empresa. (Pág. 11)

### El delantal del Brusi

## Valladolid, objetivo ultra

Los continuos atentados llevados a cabo por la ultraderecha en la ciudad de Valladolid con la total indiferencia, el PSUC habla de convivencia de aquellas instituciones que tienen una función persecutoria y detener a los culpables tras llevar hoy a exponer unos hechos de los que no es necesario hacer ningún tipo de comentario. Son de por sí lo suficientemente elucubrantes.

Desde el pasado 10 de octubre de 1977 se han sucedido en esta ciudad castellana 18 atentados por parte de la extrema derecha. De cada uno han venido las protestas de las entidades valedarinas y políticas pidiendo medidas a aquellos que pueden y deben tomarlas. La violación de la sede del PSOE por parte de estos grupos fascistas esta semana es un clarísimo y un toque de atención lo suficientemente importante para que no caiga en el olvido. Valladolid ha pasado en pocas años de ser una ciudad donde la agricultura y el comercio era lo más importante de la actividad económica a ser una ciudad industrial. Hoy un amplio cinturón de

### Por la nueva Ley de Régimen Local

## El PCE anuncia que se movilizará

El responsable de política municipal del Partido Comunista de España, Carlos Álvarez Zaldívar, manifestó ayer, en el transcurso de una rueda de prensa, que este partido está dispuesto a movilizarse si no se aprueba la Ley de Régimen Local durante el mes de marzo. Asimismo, señaló que esta acción se concretaría en una concentración en Madrid de todos los alcaldes y concejales comunistas. La reivindicación, según palabras de Zaldívar, está abierta a otros grupos políticos. Más adelante, el político del PCE resumió que las gestiones de los ayuntamientos de acuerdos han sido mejores que las de las Corporaciones anteriores y manifestó que ha creído en la ruptura del Pacto Municipal en Catalunya, tras los resultados del Congreso del PSUC. La finalidad de la rueda de prensa era la presentación de una serie de propuestas en las que el PCE establece los directores que desde su perspectiva, deberían orientar la futura Ley municipal. Entre otras consideraciones, el PCE es partidario de un nuevo funcionamiento de la estructura organizativa municipal, buscando «descentralizar las atribuciones y reducir el exceso de poder de la figura del alcalde. También sería la propuesta comunista, la necesidad de dar entrada en la nueva Ley a las organizaciones populares y a las entidades vecinales, al tiempo que propone una mayor autonomía financiera para los municipios. (Pág. 4)

Portada del Diario de Barcelona, 22 de enero de 1981

A V I S O   A L   P E R S O N A L

Ante la convocatoria de huelga que en algunos centros -Barcelona y Valladolid- se ha comunicado oficialmente, y que además ha sido anunciada mediante aviso de un supuesto comité de huelga en Fca. de Madrid, donde repetimos no existe anuncio legal de dicha huelga, la Dirección desea aclarar:

- 1º.-) La causa alegada para invocar el ejercicio del derecho a la huelga el próximo día 21, no existe. Pues la Empresa no ha incumplido el Plan 1.2.5., que se encuentra en trámite de -renegociación, como lo demuestran las reuniones informativas celebradas, entre otras, el pasado día 14, y la ya convocada para el próximo día 20.
- 2º.-) Existe indicios de que la huelga es en realidad, no existiendo causa que la justifique, una huelga de solidaridad con -los sectores siderometalúrgicos y naval, cuya reestructuración está negociando el Gobierno, y, en este sentido el comunicado de las comisiones ejecutivas de las federaciones del metal de U.G.T. y CC.OO.
- 3º.-) Tampoco, y de acuerdo con la Legislación Vigente, se ha observado con carácter previo a la convocatoria de huelga, lo previsto en el punto 10 del Plan 1.2.5., cuando establece que -"los conflictos y sanciones que surgieran como consecuencia de las medidas habrán de resolverse con la prudencia y tacto, de la delicada situación de crisis de la Empresa, exige".
- 4º.-) La convocatoria de un referendun dentro de la jornada legal de trabajo, no está autorizada, y, en consecuencia, éste deberá realizarse fuera de las horas de trabajo, con independencia de lo argumentado por la Dirección en los números anteriores de este aviso.

Fábrica, 16 de enero de 1.981



Comunicado de prensa de la empresa considerando ilegal la huelga, 16 de enero de 1981

ACTA DEL COMITÉ INTERCENTROS

Manuel Perez Vera  
 Carmelo Garcia  
 José Cutillas  
 José Villegas  
 Benjamin Castro  
 Gregorio Huertas  
 Ramon Arcas  
 Luis Martin Alguacil  
 José Luis Arias  
 José Maria Baciero  
 Carlos Lopez Riaño  
 José Melchor  
 José Cano  
 Manuel Palomo

Los miembros del Comité Intercentros reseñados al margen, se han reunido el día 20 de los corrientes a las 11 horas para analizar la postura a adoptar ante la posición de la Dirección de la Empresa en lo referido a la convocatoria de huelga convocada para el día 21 de Enero en los centros de trabajo de Madrid, Barcelona y Valladolid.

En lo referente a la telenota de convocatoria de la reunión, se observa por este Comité la reiterada mala fé de la Dirección, al especificar un Orden del día absolutamente distinto del acordado, cuestión esta que ya sucedió en la anterior reunión del día 14 y que circunstancias de este Comité fue rectificado por la Dirección en escrito posterior.

Relacionado con este tema y en lo concerniente a la convocatoria de huelga aludida anteriormente, la Dirección en sus avisos públicos ha manipulado claramente el contenido de estas reuniones, tratando de crear la confusión entre los trabajadores, para desvirtuar el sentido de la huelga. Son estos los motivos que han llevado a este Comité a no considerar procedente el celebrar la reunión con la Dirección de la Empresa prevista para el día 20, y en tal sentido se lo comunican a esta.

No obstante lo dicho y reiterando posturas anteriores, este Comité emplaza a la Dirección a que se ratifique en el cumplimiento del Plan 1.2.5 en todos sus términos, en cuyo caso, procederíamos a elaborar un acta conjunta de la reunión, en este sentido, que a su vez tendría la validez porque así lo estima este Comité, de actuar como desconvocatoria de la huelga notificada.

Madrid, 20 de Enero de 1981

EL PRESIDENTE  
  
 Fco. Benjamin Castro

EL SECRETARIO  
  
 Fco. Gregorio Huertas



Comunicado del comité intercentros ratificándose en la huelga, 20 de enero de 1981



GENERALITAT DE CATALUNYA  
DEPARTAMENT DE TREBALL  
Relacions Col·lectives  
Expte. 2.81.C.8.

|                          |         |
|--------------------------|---------|
| GENERALITAT DE CATALUNYA |         |
| DEPARTAMENT DE TREBALL   |         |
| 21 01 1981               |         |
| JMS                      |         |
| ENTRADA                  | SORTIDA |
| N.º                      | N.º 4   |

Le comunico que con la presente fecha se procede a -  
efectuar a la empresa el siguiente Requerimiento:

" En relación con el cierre patronal presentado por esa empresa el día 21 de los corrientes, referente a su centro de trabajo sito en esta ciudad Polígono Industrial Zona Franca, este Servei Territorial entiende que no se dan actuamente las circunstancias que podrían justificarlo, y en base a lo dispuesto en el art. 14 del R.D.L. 17/77 de 4 de marzo, procede a requerir a esa empresa para la reapertura del centro de trabajo mencionado a partir del inicio de la jornada de trabajo del día 22 de los corrientes."

Lo que le comunico para su conocimiento.

Barcelona, a 21 de enero de 1981.

EL CAP DEL SERVEI TERRITORIAL DE TREBALL,

COMITE DE LA EMPRESA ENASA.-

Comunicado del Departament de Treball de la Generalitat de Catalunya, denegando a Enasa el cierre patronal de la factoría de la Zona Franca, 21 de enero de 1981

## **A Franco no pudieron mantenerlo vivo (1976-1977)**

Este título no es aleatorio. Aunque habría podido ser cualquier otro, la realidad es que no querían que se muriera. Escogí este porque resume lo que durante los años 76 y 77 fue una batalla cruenta entre, por un lado, los partidarios de seguir anclados en la victoria y, por otro, los que deseábamos romper las ataduras que nos inmovilizaban atados a una estaca que, podrida, resistía dispuesta a volver a empezar. Como mantener al Caudillo vivo era imposible por razones biológicas, no será necesario extenderme en ese dogma. Pero de que sus partidarios estaban dispuestos a repetir la hazaña del Cid no hay ninguna duda. Para ellos, mantener la sartén por el mango era un principio irrenunciable. Eso significaba mantener a los trabajadores al margen de la vida política. Significaba privarnos de la facultad de poder asociarnos, reunirnos, manifestarnos y elegir a aquellos que regirían el gobierno de los pueblos de España. Significaba mantener la democracia orgánica de la que se habían dotado para borrar cualquier atisbo de libertad.

Para los que teorizan que fueron momentos en los que la ruptura estuvo al alcance de la mano, les recomiendo un repaso por las hemerotecas. Porque Franco se murió cuando quiso, harto de aguantar las tecnologías más modernas, y lo hizo cuando creyó que todo lo había dejado atado y bien atado. Así fue como se fugó, cuando algunos empresarios comenzaban a estar hartos de su inmovilismo, pero contando con que la fiel infantería que tantos honores conquistó fusilando continuaba siendo obediente a su memoria. El ejército español en ese tiempo no hubiera podido enfrentarse a las cabras del islote de Perejil, si estas hubieran dispuesto de algunos tanques, pero le sobraban balas para destruir la ilusión de un pueblo que aspiraba a las libertades del viejo continente. El "vigía de Occidente" los había convertido en carceleros de sus gentes y ellos, que disfrutaban de las prebendas, se autotitulaban "espinas dorsales de la Patria", que, como todos sabemos, es

el refugio de los ladrones de pelo en pecho. A incitar las viejas pasiones se dedicaron los que siempre habían mandado por decreto y el personal que suele habitar las plantas bajas. Con los bolsillos repletos de ilusiones y con el futuro al alcance de la mano, éramos los que más teníamos que perder.

En Europa conspiraban para que los herederos del Generalísimo abandonaran en el ba ul de los recuerdos el garrote vil, que no hacía tanto habían utilizado para asesinar legalmente a Puig Antich. Pero también ponían palos en las ruedas para evitar un protagonismo del PCE en el cambio político. No le hacían ascos a una marginación de los comunistas de la vida política. Como mínimo, deseaban que disminuyera su presencia en el terreno laboral. Habían tenido suficiente experiencia con la Revolución de los Claveles de Portugal y la OTAN no estaba dispuesta a que se repitiera un escenario parecido.

El "Movimiento Vasco de Liberación Nacional", en palabras de Aznar, intensificó la lucha armada, a la espera de que la represión policial posibilitara un alzamiento revolucionario del pueblo en Euskadi. La ultraderecha participaba de esta propuesta de inestabilidad, estimulando que una voz de mando pusiera orden. Así se sucedían atentados etarras y atentados fascistas. Disparos al aire que siempre encontraban la cabeza de un manifestante que distraídamente alguien había dejado all . O disparando contra una multitud en Vitoria con un saldo de cinco muertos y cientos de heridos, en una disputa en la que Fraga exigió que la calle fuera suya. Pone los pelos de punta y retuerce el estómago recordar cómo esos fascistas asesinaron a cinco abogados de CCOO y dejaron a otros cuatro gravemente heridos en la calle Atocha de Madrid.

En cualquier caso, los trabajadores en torno a Comisiones Obreras rechaz bamos cualquier atentado terrorista de ETA que pretendiera liberarnos de nuestros males. Creo que nosotros no queremos salvadores que nos liberen y repudiamos la violencia, también porque normalmente se ejercita contra nosotros. Quiero pensar que creemos en las convicciones de la gente y en la diversidad de opiniones. Aunque podría hablar en nombre de todos nosotros, estoy convencido que la transformación de la sociedad solo será posible por medio de la educación y en el respeto de los inte-

reses de la mayoría de los ciudadanos, por la utilización de los resortes democráticos que son nuestros derechos, de su participación en los asuntos que le compete, en la forma de entender la solidaridad y los bienes públicos, de un equilibrio entre lo individual y lo general. Es por eso que los poderosos mienten y se ocultan en la patra a. Por eso disputan el control de la escuela y se han procurado el control de los medios de comunicación. Porque necesitamos los canales que nos enseñan a pensar y a argumentar nuestra opinión. La verdad es siempre revolucionaria y la educación es la herramienta imprescindible que permite apostar por la superación de las enormes diferencias que existen en el reparto de la riqueza.

### **El peso del amigo americano**

En 1976 el panorama político era complejo, como lo es todo en la vida política, pero mucho más delimitado que en la actualidad. Es fácil recurrir a las hemerotecas para informarse de la extraordinaria politización del ejército español de la época. Es por eso que ETA lo escogió como su objetivo principal, conscientes de que, al sentirse agredidos, los militares una vez más recurrirían al pretexto de la necesidad del orden. El búnker franquista también esperaba que el guardián de las esencias del régimen contuviera los deseos de apertura política que amplias capas de la sociedad española estaban manifestando y, por ello, se esforzaba en sembrar las calles de sangre. Mataron a los abogados de Atocha, pero también en diversas manifestaciones fueron varios los muertos a manos de la ultraderecha. Camacho y los condenados del Proceso 1001 seguían en la cárcel.

Las huelgas por conflictos laborales se sucedían. Se multiplicaban porque el gobierno de Arias Navarro se empeñaba en continuar la labor de Franco y potenciaba el miedo para mantener las leyes y las actitudes del poder, como el dictador le había ordenado. Pero la situación de crisis económica y política hacía absolutamente inviable la continuidad de la dictadura, a no ser que se volviese a reprimir indiscriminadamente como en tiempos de posguerra a los trabajadores y clases populares. La presión en la calle

exigía derechos que, al ejercerse, podían significar el despido, la prisión, la tortura y en algunos casos la vida. Aún así, estas luchas obreras y populares tenían un tope, no rebasaban el límite sindical, ligado a reivindicaciones salariales o de condiciones de trabajo. En muchos casos dichas reivindicaciones incluían la amnistía laboral y, en determinadas ciudades y comarcas, superaron la estrechez de la empresa hasta adquirir rango de protesta general, como sucedió en Ferrol, Vitoria, el Baix Llobregat o Sabadell. Pero los trabajadores no fuimos capaces en ningún momento de superar el miedo a la política que se había instalado a golpes en las cabezas. Podía romperse la barrera para hacer frente a las necesidades más perentorias, pero cuando el llamamiento se circunscribía a la lucha política abierta el nivel de participantes disminuía a niveles mínimos. Ahí era donde el búnker, que era más amplio de lo que la palabra podría expresar, se parapetaba para poder maniobrar y perpetuarse.

El Referéndum para la Reforma Política de Suárez, celebrado en diciembre de 1976, a pesar de la llamada al boicot por parte de toda la oposición, fue votado quizás no masivamente, pero sí por bastantes "por si acaso". Porque la gente quería libertad y exigía mejoras en su nivel de vida, pero recordaba y temía la crueldad de los que habían sostenido durante tanto tiempo a la dictadura. Conocían y temían la fuerza bruta. Los inmovilistas se amparaban en las opiniones de los que, como los jurados de empresa, recordaban la legalidad y eran conscientes de que la libertad ponía en riesgo sus privilegios. El pueblo español fue el motor de la lucha por las libertades, pero sobre todo esta se sustentaba por la necesidad de obtener más calidad de vida en general.

Esta situación de empate, entre los continuistas de lo atado y bien atado y los que estábamos por la libertad, tenía además otros protagonistas en el entorno. Porque si bien puede parecer que todo pueblo tiene derecho a decidir su destino, el contexto internacional siempre influye para que las aspiraciones democráticas reciban apoyos o encuentren obstáculos en el camino. En 1976, la Guerra Fría estaba en su máximo apogeo y el contexto mundial y europeo respiraba una división en bloques que dificulta-

ba las salidas no aceptadas por el imperio que tutelaba la zona de influencia en la que España, geográfica e ideológicamente, estaba situada.

Desde 1951, Franco gozaba de los favores del presidente estadounidense de turno y, aunque en el continente europeo no estaba bien considerado, era el líder del polo occidental, los EE.UU. de América, quién determinaba las posibilidades de supervivencia de un sistema político. Ese apoyo sostenido norteamericano fue el que posibilitó el largo periodo dictatorial. En esa zona de influencia europea era posible contar con la solidaridad de la izquierda que, en parte, equilibraba el peso yanqui. Pero la embajada americana tutelaba a fondo los acontecimientos en esta parte del mundo. Era evidente que para conquistar netamente la libertad necesitaríamos mucha más determinación por la democracia que la demostrada hasta entonces, porque con ser esta mucha, no sería suficiente para imponerse al sheriff de las barras y estrellas. Para los que quieran ignorar la vigilancia del todopoderoso, baste recordar el Chile de Allende y su más que respetable seguimiento de las normas comúnmente aceptadas. Aún más cercana es, puesto que de Europa se trata, la Italia del "compromiso histórico". No hay que olvidar la ingobernabilidad del país por el veto puesto al PCI para regir la política y la extraña muerte de Aldo Moro, líder de la Democracia Cristiana que tuvo el atrevimiento de proponer un gobierno de coalición con Enrico Berlinguer.  C mo podemos ignorar la influencia de los Estados Unidos entonces?  Hasta dónde pens is que pueden llegar en la defensa de sus intereses?

Era la Guerra Fría y en el polo comunista no estaba más relajada la situación, para lo que nuestros ideales representaban. La URSS regía con dureza en su área y reprimía la Primavera de Praga. Era el propio partido comunista el que en 1968 en Checoslovaquia encabezaba la reforma del sistema para incorporar al socialismo existente las libertades reales. No bastaba a los americanos la condena de la represión soviética por los comunistas españoles e italianos. Es mi opinión que los EE.UU. no definden la libertad, sino sus intereses. La época en la que los comunistas de posguerra fueron admitidos en los gobiernos occidentales

había pasado. Tampoco los rusos aceptaban que los comunistas tuvieran una política independiente de ellos y maniobraron en consecuencia, bendiciendo o condenando a los díscolos desde la tribuna de la madre patria soviética. Tanto Berlinguer como Carrillo vieron crecer en el seno de sus respectivos partidos una oposición que les acusaba de traidores y revisionistas.

En ese entorno se desenvolvían los soñadores como yo. Los que creíamos en un socialismo con rostro humano, repudiados por las potencias que se habían repartido el mundo, pero tratando de obtener el apoyo de los trabajadores para restituir un espacio de libertades en el que fuera posible competir, desarrollando los derechos que hicieran posible un mundo mejor. También conviene no olvidar cómo en Europa se utilizaba un antídoto para frenar los impulsos comunistas. Me refiero a los socialdemócratas alemanes, a los que nada tengo que reprochar si no hubiera ocurrido que, mientras se perseguía a los comunistas con Franco ya en el cielo, estaban incentivando la creación de un partido de ese pensamiento que era tolerado por los seguidores más espabilados del dictador. En 1976 se daba alas a la UGT y al PSOE. Se trataba de que tuvieran suficiente fuerza implantada para que el espacio tolerado por la superpotencia imperante, EEUU, abarcara desde la derecha franquista hasta esa izquierda más moderada que la, para ellos intolerable, de los partidos comunistas. Conforme se iban contando los muertos en las refriegas más insólitas en las manifestaciones, o víctimas del terrorismo desnortado de ETA, la embajada americana y la socialdemocracia alemana trabajaban para impedir la legalización del PCE. Para los militares de la Cruzada, esta era la línea roja que se veía reforzada por estas potencias internacionales.

## Construir el sindicato de las CC.OO.

Ahora s . Ahora ya est  el cuadro completo. Yo viví, todos viv mos en un ambiente de crisis económica de una España industrial obsoleta, con los aparatos de poder intactos de la dictadura, policía y ejército. También creo que hoy puede comprenderse mejor la total oposición de los americanos a la legalización de los comunistas. También se daba en el PCE una incomprensión interna de lo que significaba desenvolverse en libertad. En ese momento representaba una tendencia minoritaria, pero activa. Era la que contaba con el apoyo no disimulado de la URSS. Con el deseo de los españoles por la libertad, pero con el miedo en el cuerpo por la brutalidad que muchos habían vivido, la creación artificial y a marchas forzadas de un sindicato socialista tenía posibilidades. La implantación de la UGT hacía imposible la unidad sindical en una única organización. Los que estábamos al frente de las CCOO de Pegaso tuvimos que hacer frente a la constitución del sindicato. Lo hicimos frente a los anteriores jurados de empresa, que se resistían a comprender el presente, y con la miopía de los que pensaban que la revolución era inminente y que cualquier paso en otra dirección era una dejación. No fue fácil, porque había que continuar reivindicando la amnistía laboral y seguir al frente de las reivindicaciones para mejorar las condiciones laborales y en defensa de los puestos de trabajo. Fueron tres años intensos en los que se sucedían los acontecimientos y en los que, en la Pegaso y fuera de ella, romper el veto americano y conseguir la restitución de todos los derechos a los ciudadanos constituyeron una carrera de vértigo. Porque la experiencia de oposición era alta, pero la de gestión real de la política en libertad o en semilibertad era una oportunidad que no dejaba tiempo a la reflexión, teniendo que actuar en un marco que se modificaba cada día. Queríamos un sindicato de los trabajadores. Queríamos libertades homologables a Europa. Fácil de enumerar, pero complejo al definir el contorno de las mismas.

Fue Amorós quién en la fábrica trazó las líneas fundamentales que nos permitieron ser el sindicato con más afiliados: respeto profundo al resto de organizaciones sindicales democráticas, reconocimiento de la complejidad del asalariado, defensa de los puestos de trabajo. Todo ello sin olvidarse del sueldo, la promoción profesional, la seguridad o la jornada de trabajo. Aunque debíamos ser los primeros, era necesario promocionar el entendimiento de todos y tener claro que a quién había que derrotar de verdad era al sindicato franquista. Para que los trabajadores se afiliaran había que estar muy cerca de sus preocupaciones. El miedo no dejó nunca de estar presente en la política oficial del momento, porque era la baza imprescindible para que las libertades no alcanzaran a todos. Pero en ese papel, que parece sencillo, le debemos al Talo, a Gonzalo Paredes, el extraordinario trabajo realizado para ser una organización. Porque el Talo era un burócrata de manguito y visera, que perseguía los nombres hasta situarlos en las secciones que necesitaran la presencia de la comisión obrera. Era él el encargado de fabricar las leyes que dotaran de sentido a un congreso, que no por democrático estaba exento de normas. Eran estas las que permitían calificar como tal una reunión o congreso democrático. Sin el Talo, la memoria que aporta este escrito estaría coja y sin soporte de papeles y fotos. Lo que narro, quien fuere podría descalificarlo por falta de pruebas. Así que Paredes no fue solo un burócrata de los que hay que prescindir. Fue de los que hemos necesitado en los momentos más difíciles para que nadie dudara de la gestión de la caja de resistencia. De los que habiéndose desgañado en una asamblea, descendía al sótano para confeccionar octavillas y revistas que difundieran las ideas. De los que contaban que todo el mundo diera señales de vida, después de una manifestación que disolverían los grises. Fue el encargado de mantener las relaciones con los gabinetes de abogados laboristas que nos dieron cobertura, ante la severidad de la empresa o para la reclamación oportuna a magistratura. Sí, es cierto, los que han trabajado con él saben de la seriedad con que trata los asuntos y saben de su honestidad. Alcanzada la normalidad democrática se integró en el trabajo, sin reclamar más honor que la satisfacción de saber que cumplió con creces la obligación que le reclamó su formación

humana. Sin Gonzalo Paredes, muchos nombres que se fundieron contra la dictadura los habríamos olvidado en las cunetas de la memoria.

Nos agrade o no, por la democracia hubo muchas vidas que se fueron al traste, pero las libertades llegaron y con sus imperfecciones, nos trajeron las mejores condiciones que la clase obrera haya disfrutado jams en España. Los barrios populares recuperaron, después de años de abandono, la dignidad que siempre habrían tenido que gozar y no nos fue regalada. Se ganaron desde la movilización y desde el compromiso político. En esos años de posfranquismo, se construyeron con esfuerzo y con mucha dedicación los sindicatos obreros y de clase, los instrumentos que ahora intentan destruir y arrebatarlos los que siempre nos han deseado desarmados y con la cabeza gacha. Hacer que los despedidos volvieran a sus fábricas y que los presos salieran de las c rcels, aunque pueda hoy desde la comodidad del salón con pantalla plana parecer fácil, no lo fue. Puedo incluso atreverme a decir más: no en todos los casos se consiguió la amnistía laboral y aseguro que fue solo all  donde la fuerza sindical establecida la consiguió, porque hubo casos donde no fue posible. Pero todas esas conquistas fueron victorias, no cesiones, y me niego a que nos sea arrebatado al movimiento obrero el mérito de haberlo logrado. De tanto criticar al 23 F como una comedia, se podría sacar la conclusión de que todas las mejoras que obtuvimos nos la regal  esa derecha que siempre fue. De tanto ver defectos en la Transición, se nos olvida que hace 40 años que pasó y que los recortes que hoy nos desesperan se dirigen contra conquistas que vienen de ese tiempo. Ellos, los que recortan, no lo olvidan. Ellos son la Troica, el FMI y una política neoliberal que defiende a los poderes económicos que reclaman para ellos impartir normas contra el reparto de la riqueza en el mundo.

### **El cobro por banco, una anécdota significativa**

Los viejos tiempos. Intento en vano que esto no sea una crónica. Pero anécdotas hubo para rellenar unos cuantos folletines de tarde. Me voy a tomar la licencia de recordar lo que fue un ver-

dadero conflicto. Aunque fue muy serio, es mejor que lo explique de forma relajada y lo relate casi un poco en broma. Aunque para todo exista una explicación que justifique actitudes, ocurre a veces que los obreros no tienen la verdad indiscutible. Todos "sabemos" que los trabajadores tenemos el cielo garantizado, aunque a veces una foto del infierno nos hemos merecido. Seguro que todos sabéis que cobrar es una de las cosas que produce más placer en casi todos los seres humanos y, si no lo produce, lo facilita. Pues los que trabajábamos en el taller en la Pegaso, cada quince días experimentábamos esa alegría. En esto los mensuales disfrutaban la mitad. En algunos arraigó tanto esa sensación de tocar los billetes en directo que, cuando la empresa propuso cobrar al mes una sola vez, los gritos se oyeron en toda Barcelona. "Nos quieren poner un policía en casa", cientos de voces gritaban la consigna más anti fuerzas represivas que jamás se oyó en la Pegaso. El dispendio de trabajo que suponía distribuir entre 3.600 trabajadores los sobres que contenían el jornal, además de un tiempo improductivo, creyó la dirección que era un riesgo de atraco. Más lo representaba para los perceptores del salario que, con el dinero en el bolsillo, podían ser un blanco más fácil. Pensó la empresa que la medida de facilitar el cobro a través del banco sería bien recibida.

No contaba con que el prestigio bancario estaba por los suelos. Todos éramos conscientes de que, con el tiempo, los bancos nos meterían en una gran estafa. Pero no podía entonces argumentarse así, de tal forma que el ingenio de las masas obreras unió el grito insurgente anti policial en casa a la más subversiva descalificación del capitalismo, que representaba el banco. Los placeres de contar con líquido inmediatamente estaban en juego. Los puños cerrados comenzaban a elevarse al cielo en busca de justicia. Jamás pasaremos por nenazas que no saben defender como un hombre aquello que toda la vida nos dio la independencia.

Pero la vil patronal no cedería fácilmente a esta pretensión obrera. Se resistió a entender que, si bien como empresa formaba parte del tinglado, esto era una lucha por un bien superior. De otra naturaleza y, por ello, se estaba dispuesto a todo. Se mascaba la tragedia y correría la sangre. La representación sindical fue des-

bordada por el espíritu revolucionario y la ruptura con todo lo que representaba el pasado estaba al caer de un árbol.

Los jurados y los incipientes pero aún no reconocidos sindicatos rebelaron su carácter de conciliadores de clases al proponer que, voluntariamente, podía obtenerse el merecido y siempre breve salario en dos partes, ya que la paz familiar, columna vertebral de la Humanidad, debía preservarse con el esfuerzo de todos. Fue una derrota para la empresa que, si bien obtuvo liquidar el pago in situ, aceptó facilitar la flexibilización en las cantidades al cobro y que la felicidad que cada uno se procuraba como su voluntad le permitiera, no hiciese tambalear las bases de una sociedad centenaria.

En el IX Convenio... se incitó a la rebelión que, sin querer, elevó el grito de no hay quién pueda y la mano izquierda apeló, no sin que fácil fuera, a mantener la cartera muy cerca del corazón. Para que "el pueblo" obtuviera lo que quería y rebajar la presión, mantuvo la dirección que el cobro fuera en mano y permitió a quien quisiese que tomara lo que hubiera, fuese en un banco o en dos.

### **Un convenio único para ENASA**

Los nuevos jurados de Pegaso venían impregnados con el pecado original. Habían sido elegidos, pero seguían sin comprender el carácter de un tiempo nuevo. La mayoría de ellos, recordemos su origen, se resistía a abandonar la CNS y exigían negociar un convenio cuando la disolución del vertical estaba prácticamente ya decidida. Pusieron todas las trabas para unificar convenios del grupo y volvieron a utilizar el miedo a las huelgas y actos ilegales para hacer frente a lo imparable. Las últimas elecciones del sindicato vertical habían posibilitado que, excepto en la Zona Franca, las comisiones obreras "clandestinas" fueran ahora la representación legal. En Madrid, Valladolid y Oficinas Centrales se habían impuesto a los deseos de la empresa. Esa mayoría también evitaba que Amorós estuviera solo en la representación de Barcelona, puesto que con los votos de los compañeros de las otras factorías había sido elegido miembro del Consejo de Administración Josep Andrés. Todas las factorías estaban por un solo convenio. Única-

mente la representaci3n de la candidatura opuesta a nosotros en Barcelona y apoyada por la empresa se opuso a un convenio único para todo el grupo.

No entendían que en la Pegaso existiera un solo convenio. Predominaba en ellos la raz3n que los había impulsado a presentarse: la huelga nos hace perder dinero y las Comisiones Obreras solo quieren hacer huelga porque los trabajadores no les importamos. Pesaba una derrota. Porque aunque en el Jurado había impresentables, también los había honestos a los que las vivencias les impedían ver a la empresa como lo que era. Se había de continuar forjando futuro y los instrumentos necesarios. Con la vista puesta en las libertades, hubo que forzar en Enasa un solo convenio y lograr una representaci3n unitaria de todo el grupo, organizar la secci3n sindical de las CCOO y participar en la fundaci3n del primer sindicato de los trabajadores españoles. Todo eso fueron momentos hist3ricos dentro y fuera de Pegaso, en el centro de una gran efervescencia política. Un toma y daca con los problemas que surgían en la fábrica y con la resistencia de los fascistas, ejerciendo de tales, por mantener el sistema.

Volvamos al convenio para todas las factorías. Tener un único convenio en todo el grupo no debería haber costado tanto, porque lo que teníamos era una situaci3n absurda que simplemente no tenía sentido. No result3 un camino de rosas, porque no todo el Jurado entendía esa necesidad de coordinaci3n y de solidaridad. La divisi3n entre Sagrera y Zona Franca pesaba, sobre todo, en la manera de entender una negociaci3n entre empresario y trabajador.

La coordinaci3n de la comisi3n obrera del grupo había comenzado débilmente en 1972. Después del conflicto de 1971 se renov3 por decreto el Jurado de Empresa. Para impedir que se colaran demasiados representantes de verdad, solo se elegiría un 50 %. Era un truco del vertical para impedir que las CCOO, que en 1966 en muchas fábricas de España se habían infiltrado en la CNS, se hicieran con el control de este 3rgano representativo. Con coraje y buen hacer, obtenían una plataforma para reivindicar mejoras y mostrar oposici3n a la dictadura. Aquí en Barcelona, Alfonso, Luis Marín, Xavi Hernández y Josep Balcells fueron elegi-

dos. Xavi Hernández era el secretario del jurado con 19 años recién cumplidos y, de hecho, había iniciado la comisión obrera de nuestra factoría junto a los despedidos y otros ya mencionados. En Madrid la candidatura que promovía la comisión obrera arrasó y en Valladolid también era muy cercana. Como consecuencia de esa mayoría en la representación del grupo, Balcells actu  como miembro del consejo de administración de ENASA y fue una de las primeras actuaciones coordinadas por todas las factorías del estado. Este cargo quería ser una especie de participación de los trabajadores en los asuntos de la empresa, pero en la práctica se reducía a ir a Madrid a una reunión donde todas las cosas de trascendencia se habían despachado ya desde el INI. Aunque lógicamente servía para intercambiar información con los compañeros de Madrid.

Algunos jurados no entendían que las circunstancias cambiaban rápido y que, muerto el dictador, el futuro de ENASA iba a dirimirse por la economía de un mercado y de una competitividad que estaba en entredicho. Recuerdo cómo hubo que debatir esa posibilidad de convenio único y que, con el objetivo de que fuera rechazado por lo que creían sería una mayoría de trabajadores, impulsaron una encuesta sobre varios puntos relacionados con esa negociación conjunta. La responsabilidad de defender esa posición la asumimos desde CCOO, la defendimos y la ganamos. Desplazarse a Madrid no era gratis, y la empresa no estaba dispuesta a colaborar, ni le agradaba la idea. Los viajes se financiaban con recolectas entre los operarios y técnicos.

En no pocas ocasiones los compañeros de Madrid se reunieron en la puerta de la factoría de Barajas con los nuestros de Barcelona, porque la dirección les impedía el acceso a la fábrica. Paredes y Díaz Artero fueron nuestros enlaces en esas reuniones al aire libre.

Las negociaciones del IX Convenio iban a transcurrir en un periodo de incertidumbre legal en cuanto a la representación sindical. La entrada de España en la OIT, que se produciría el 26 de Noviembre de 1976, significaba la desaparición del sindicato vertical y la incorporación de nuevos sindicatos aún ilegales, pero que la inmadurez o el pertinaz apego a lo que habían considerado un

logro, derrotar a CCOO en la Zona Franca, les volvía a colocar como apoyos a lo inminentemente caduco. Como ya he explicado algunos de estos representantes no eran fachas, eran temerosos de una ilegalidad que no comprendían se estaba finalizando.

La derrota de 1974 impedía que en la Zona Franca existiera algo más que una organización testimonial de conciencia obrera y de clase. La dirección volvía a indicar que un solo convenio para todo el grupo era ilegal. Y los jurados que habían salido elegidos en la Zona Franca tenían dificultades para oponerse a quien le había propiciado para el cargo. Creyeron que con una consulta y el juego bajo mano volverían a poner las cosas en su sitio. La empresa facilitó la distribución de una encuesta. También creyó de nuevo que el miedo se interpondría a la lógica. Desde las secciones sindicales de CCOO, de UGT, CNT y USO, presentes pero aún no legales, se intentó que se entendiera el momento histórico. Nuevamente se trataba de arrinconar al vertical y derribarlo. Y otra vez los jurados se cerraban en las cuatro paredes, incrédulos de la nueva época. Era incomprensible que no consideraran positivo la igualdad de trato en todas las factorías de la Pegaso ¿Desde qué posición podía rechazarse la unidad del grupo? ¿Cómo no podían entender que un solo convenio nos daba más fuerza? Pensaron que, como habían ganado en la Zona Franca de una manera rotunda, esa mayoría se trasladaría mecánicamente a su consulta.

Distribuida la encuesta por la empresa, desde las CCOO de Pegaso decidimos participar. Esta encuesta nos iba permitir debatir sobre la esencia del sindicalismo y si la rememoro es como indicativo de la forma de pensar en el conjunto de la plantilla en Barcelona. Consistía en cuatro preguntas que habían de responderse con un SI o un NO. La solidez de la conciencia obrera o, si lo preferís, la conciencia de clase, se pondría de manifiesto. Se iba a poner a prueba hasta dónde llegaban las convicciones y el resultado, desde mi óptica, fue un aprobado justito. Ahí van las preguntas:

- 1ª ¿Consideras que las negociaciones del convenio han de llevarlas los representantes sindicales (jurados)?
- 2ª ¿O en su lugar ha de elegirse una comisión deliberadora de entre todos los trabajadores de la empresa para negociar el convenio?

-3ª ¿Crees que el próximo convenio ha de negociarse conjuntamente con el resto de las factorías de ENASA?

-4ª ¿Es tu parecer que para futuras negociaciones del convenio que se ha de pactar han de tenerse en cuenta las demás empresas de Barcelona que negocian al mismo tiempo que nosotros?

|   | Sagrera   | Z. Franca | Total     |
|---|-----------|-----------|-----------|
| ¿Crees que las negociaciones del convenio han de llevarlas a cabo los representantes sindicales (jurados) | <b>SI</b> | <b>SI</b> | <b>SI</b> |
|   | 589       | 1208      | 1797      |
|   | NO        | NO        | NO        |
|   | 537       | 388       | 925       |

|  | SI         | SI         | SI         |
|--|------------|------------|------------|
| O en su lugar a de elegirse una comisión deliberadora de entre todos los trabajadores, para negociar el convenio | <b>543</b> | <b>399</b> | <b>942</b> |
|  | NO         | NO         | NO         |
|  | 570        | 1175       | 1745       |

|  | SI         | SI         | SI          |
|--|------------|------------|-------------|
| ¿Crees que el próximo convenio debe negociarse conjuntamente con el resto de las factorías de ENASA? | <b>890</b> | <b>894</b> | <b>1784</b> |
|  | NO         | NO         | NO          |
|  | 229        | 685        | 914         |

|  | SI         | SI         | SI         |
|--|------------|------------|------------|
| ¿Es tu parecer que para futuras negociaciones del convenio han de tenerse en cuenta las demás empresa de Barcelona que negocian al mismo tiempo que nosotros | <b>490</b> | <b>472</b> | <b>962</b> |
|  | NO         | NO         | NO         |
|  | 606        | 1087       | 1693       |

|                 |      |      |      |
|-----------------|------|------|------|
| Total Plantilla | 1518 | 2152 | 3670 |
| Votos válidos   | 1196 | 1717 | 2913 |
| Blanco          | 0    | 11   | 11   |
| Nulos           | 36   | 85   | 121  |

La contundencia de la respuesta hizo inevitable que el Jurado aceptara una negociaci3n conjunta. Pero la empresa hizo lo imposible por torpedear esa unidad, intentando impedir la entrada de representantes de las otras factorías. Con una fábrica partida en dos y con unas opiniones tan diferentes en la Zona Franca, conseguir tirar adelante con un convenio único fue producto del convencimiento y del respeto a debatir absolutamente todas las cuestiones. Se trataba de huir de los dogmas y confiar en la capacidad de los trabajadores para comprender el proceso en el que estábamos. La 3  pregunta, que se interrogaba sobre un convenio conjunto, produjo un sí tan rotundo que hasta los jurados más fachas, y los había, no pudieron oponerse al resultado del mismo.

Esta encuesta que planteaba el Jurado también pretendía que les legitimara, frente a las ya constituidas secciones sindicales. Las opiniones de Barcelona se expresaron de la forma que hemos visto en el cuadro. Eran unas preguntas confusas entonces pues, en La Sagrera, la representaci3n de CC.OO. también correspondía de una forma abrumadora a los enlaces sindicales elegidos. En un proceso muy acelerado, el sindicato vertical que respald3 al régimen de Franco se descomponía sin que se percibiera de la misma forma por todos los trabajadores de Pegaso en Barcelona. Muchos de los recién elegidos jurados en la Zona Franca carecían de formaci3n en la historia del movimiento obrero. Se habían presentado solo como una plataforma anticomisiones en esta factoría.

La direcci3n se neg3 a que fuera un convenio único para todas las factorías de ENASA. Pero no logr3 impedir que consiguiéramos que hubiese representantes de las otras provincias. Confiaba en que sus "hombres" rompieran la coordinaci3n de todas las fábricas del grupo. Así fue como había logrado que la única representaci3n de La Sagrera para intervenir en la coordinaci3n con Madrid y Valladolid fuese de la candidatura perdedora, porque el Sr. Bueso y Sancho "el Esquiador" pertenecían a la candidatura potenciada por la empresa, mientras que la candidatura amplia y democrática, que había obtenido 19 de 26 posibles, no tuvo representaci3n. Aunque la nuestra había arrasado en los campos mayoritarios. De lo que se trataba era de impedir que Paco Amor3s estuviera en la negociaci3n y en eso estuvieron de acuer-

do todos los candidatos "independientes". Aunque solo algunos lo eran, esos escogidos no eran precisamente aceptables. Se ponía de manifiesto que la otra candidatura no era casual y que también se organizaba acorde con sus intereses. La disolución del vertical estaba a la vuelta de la esquina pero había quien se resistía a abandonar el barco. O la falta de comprensión del momento que se vivía hacía que los hombres fueran retratados para la historia.

Pero así son las cosas. La democracia recompensó al jurado Jimenez, que aceptó ser el secretario del expediente de despido de seis elegidos en la candidatura amplia y defendió a Bueso como negociador, con una brillante carrera política. La libertad le permitió olvidarse de un pasado y labrarse un futuro para el que había puesto todos los obstáculos. Así de generosa se mostró con algunos la democracia. Así, no me caben dudas, debemos respetar la voluntad de los votantes. Pero así fue el antifranquismo de unos y otros. Así de frágil era nuestra reciente libertad.

=LA MAYORIA SILENCIOSA=

COMPAÑEROS: LAS COMISIONES OBRERAS HAN VENDIDO A TODOS LOS TRABAJADORES DE FABRICA DE BARCELONA. SE REUNIRON CON EL SR GONZALO VIDAL EN EL HOTEL QUE ESTE SE HOSPEDA EN BARCELONA, HACIENDO PAC-TOS CON MIEMBROS DEL P.S.U.C. LAS COMISIONES OBRE-RAS NOS HIPOTECABAN EL CONVENIO DE BARCELONA PORQUE DICEN QUE EL REFERENDUM EN BARCELONA DIO COMO RESULTADO NEGOCIACION CONJUNTA. LA EMPRESA DICE QUE NO. COMISIONES HACE BANDERA DE LO QUE IGNORANTEMENTE LOS TRABAJADORES VOTARON POR-QUE NO SABIAN LOS PERJUICIOS QUE ESTO TRAERÍA CON-SIGO. AHORA SE ESTÁ VIENDO. LOS JURADOS DE MADRID SE ESTÁN METIENDO EN LAS NEGOCIACIONES DE NUES-TRO CONVENIO Y PONIENDO CONDICIONES AL JURADO DE EMPRESA Y CARGOS SINDICALES QUE NO SON DE COMISIO-NES OBRERAS, PARA QUE NO SE HAGA CONVENIO. LA PRÓXIMA REUNION EN SINDICATOS EL JUEVES DIA 5 TARDE. TODOS A SINDICATOS PARA DECIRLES A LOS COMPAÑEROS DE COMISIONES QUE NO QUEREMOS POLITICA, QUE LO

QUE QUEREMOS ES CONVENIO Y, COMO NO PUEDE SER CONJUNTO, QUE CADA EMPRESA HAGA EL SUYO CUANDO LE TOQUE. COMPAÑEROS, NO HAGAMOS UNA MOTOR IBERICA, QUE A ELLOS LES PAGA EL PARTIDO A NOSOTROS LA DESESPERACIÓN CON NUESTRAS FAMILIAS. COMPAÑEROS, CUIDADO CON LOS PAROS DECIDIDOS EN ASAMBLEAS. LA MAYORIA SILENCIOSA NOS TENEMOS QUE UNIR PARA HACER FRENTE A LA EMPRESA Y A LOS DICTADORES DE COMISIONES OBRERAS. DIGAMOS HOY NO A COMISIONES, SÍ A LOS SINDICALISTAS SANOS Y HONRADOS. POR LA UNION DE LOS TRABAJADORES, POR LA NEGOCIACION DE CONVENIO NUESTRO DE BARCELONA, NEGOCIACION SOLO JURADOS. COMPAÑERO, ÚNETE A LA MAYORIA SILENCIOSA PARA HACER FRENTE A LAS INJUSTICIAS. FUERA SILENCIO. DESDE AHORA HAREMOS FRENTE A CUALQUIER ABASALLAMIENTO POR PARTE DE LOS TUPAMAROS O COMISIONES OBRERAS.

POR UN CONVENIO JUSTO  
SOLO NEGOCIACION BARCELONA  
POR LA JUBILACION 60 AÑOS  
SABADOS FIESTA Y UN MES DE VACACIONES  
L.M.S.A.

Este convenio, aunque tuvo coordinación con el grupo ENASA, aún se negoció con las reglas de la antigua organización sindical. Pero se había dado un paso de gigante para que los trabajadores de Pegaso salieran un poco más fuera de las paredes de su fábrica. El próximo convenio del metal de Barcelona contó con la participación de la Pegaso en las movilizaciones que se impulsaron.

Mientras se negociaban las mejoras necesarias, era imprescindible también consolidar una estructura sindical en la fábrica. Conforme se aceleraba el traspaso de personal a la Zona Franca, la dirección impedía que quienes estábamos al frente de la sección sindical de CCOO fuéramos trasladados allí. Nos estaban dejando aislados en la Sagrera. El futuro de los sindicatos en la empresa se estaba fraguando y, aunque defendíamos el derecho

de las otras centrales sindicales a participar, nosotros debíamos consolidar el sindicato de las CCOO. En la Zona Franca estaba ya la mayoría de los trabajadores de Pegaso en Barcelona.

Debíamos superar el aislamiento en aquellas naves. Porque dentro, a los compañeros que en la Comisión Obrera estaban en minoría les costaba aceptar su segundo plano y veían la afiliación al sindicato solo para los muy combativos. En esta salida a la superficie la empresa no era neutral. Estaba interesada en hacer crecer lo que pensaba un sindicato más a su gusto. Confiaba en que fueran un elemento más de división y dejaba el campo libre a la UGT para su implantación en la Zona Franca. Incomprendidos por lo que había de CNT, que prefirió aliarse con la central socialista en un absurdo anticomunismo que contrastaba con la amistad que le confer amos, todo nuestro esfuerzo se volcó en lograr superar las adversidades internas de fábrica.

Nos dedicamos a conseguir la amnistía para los despedidos y a conseguir salir del aislamiento al que la empresa nos sometía en La Sagrera. Celebramos como una victoria cada vez que conseguíamos trasladar a alguien que pudiera encabezar una línea más integradora que la de los compañeros identificados con Bandera Roja, que nos estaba dejando en minoría frente a la UGT. A Ortiz en el taller y a J. M  Bonell como técnico había que reforzarlos. Carmelo supuso un gran paso adelante para encabezar la necesidad de una política específica para el campo técnico all  en la Zona Franca. Porque además había que defender esa otra forma de sindicalismo que posibilitara ampliar la base obrera en la fábrica. Carmelo, que con los condicionantes antes comentados ahora trabajaba también desde la oficina, junto con Quesada, Páez, Miranda, Ramírez, Castillo... sufrieron lo suyo para que la comisión obrera en Zona Franca flexibilizara un mensaje que no excluyera. Porque no nos engañemos, una tras otra, en las diferentes elecciones que hubo, fue en La Sagrera donde se obtuvieron las adhesiones que nos permit an ganar las elecciones. La empresa era consciente de esa deficiencia que como sindicato tuvimos. Pero defendíamos un proyecto que ampliaba el campo de acción sindical al conjunto de los trabajadores. Incluyendo y necesitando a los que luchaban, pero llegando con nuestras propuestas a todos

los rincones de la fábrica. Las mejoras salariales, la promoción de categorías, la seguridad en el puesto de trabajo, la difusión de la cultura y el derecho al ocio, se convirtieron en objetivos fundamentales de nuestra tarea. La defensa de un proyecto para el mantenimiento del puesto de trabajo y la jornada de cuarenta horas pasaron a ser una faena prioritaria.

### **La afiliación mayoritaria a CCOO**

Cuatrocientos trabajadores hicimos un llamamiento a la afiliación a CCOO con unas bases claras: amnistía laboral, trabajo específico sindical en el campo técnico, atención a las condiciones laborales más cercanas a los asalariados, categorías, especial vigilancia de la seguridad para evitar accidentes...

Hoy, desde la comodidad de los derechos conseguidos y al echar la vista atrás, es mi entender que no se comprende del todo lo que significaba aparecer, públicamente, en una relación de trabajadores que apoyaban un sindicato que condenaba claramente el pasado más inmediato. Pienso que hoy no aceptaríamos la falta de libertad a la que estuvimos sometidos. Debo pensar que reclamar amos con fuerza el ejercicio de los derechos democráticos. Creo que no nos resignar amos al ordeno y mando. Pero entonces los padres de familia procedían de un pasado de dolor y muerte que no era fácil superar. Aparecer en una lista implicaba permanecer en la memoria y eso significaba dar un paso al frente. Para pregonar que éramos muchos los que nos habíamos afiliado a CC.OO., debíamos poder demostrarlo.

Cuando me paro a pensar qué fue lo decisivo para el arraigo de Comisiones Obreras en la Pegaso, es preciso recordar a los que estuvieron delante. Pero delante de sus obligaciones, de sus familias, de sus miedos... estuvieron muchos más, y son esos los auténticos protagonistas de la historia. Los filósofos y los políticos nos denominan con un nombre anónimo y casi despectivo: las masas. Pero cada uno de los componentes de las "masas" tiene nombre. Y tiene su historia. Porque yo creo que no debo olvidar a ninguno, quiero que consten en este escrito. Es para dar a ellos la satisfacción del reconocimiento a su esfuerzo. Al publicar el llama-

miento a la afiliación se comprometieron con la historia del movimiento obrero. Ellos ya son parte de ella y es por eso que tampoco debemos olvidarlos.

|                             |                             |                            |                           |
|-----------------------------|-----------------------------|----------------------------|---------------------------|
| Jose Casas Perez            | Manuel Cortes Garcia        | Antonio Gonzalez Sanchez   | Vidal Mora Pedro          |
| Antonio Ledesma Oliva       | Manuel Torrell Lacambra     | Carmen Gonzalez Fujalt     | A. Ascón Vila             |
| Foo Ordoñez Ordoñez         | Martin Sainz Lopez          | Foo Salamanca V.           | R. Campillo Valenzuela    |
| Pedro Valiente Valiente     | Pedro Duran Moya            | Jose Martinez Fabre        | Aurelio García de la Osa  |
| Jaime Vila Lopez            | Miguel Moidaganes Holata    | F. Javier Navarro R.       | Santiago Martinez Merlo   |
| A.J. Perez Fontaneda        | Bernardo de la Torre Franco | Foo Cánovas Sanchez        | Foo Castro Pulido         |
| Jaime Fernandez F.          | Jose Sanchez Sanchez        | Pere Vila Valls            | Ramon Garcia Puchades     |
| Antonio Ledesma A.          | German Guerrero Martinez    | Enrique de la Primavera    | Jose Serra Sanchez        |
| foo Parra Caballero         | Higinio Yus Virela          | Alejandro Tena Menendez    | Foo Rodriguez Rueda       |
| Victoriano Vegas Gonzalez   | Juan Gallego Valdes         | Manuel Alcalá Sanchez      | Leandro Perez Garcia      |
| Jose Milla Cabrera          | Juan Caballero Tobar        | Miguel A. Diez Diez        | Jose Lopez Quiñoz         |
| Antonio Morales Olmedo      | Juan L. Gomez Cano          | Antonio Zabalza Orrego     | Prudencio Lopez Marquez   |
| Andres Martinez Escudero    | Agustin Sagrera Perez       | Antoni Bonell Serra        | Salvador Mateu Martinez   |
| Costante Lezoano Simarro    | Manuel Lladós Lluïd         | JM Andres Carmona          | Antonio Peña Garcer       |
| Jose Ferrer Peiras          | Luis Puig Millan            | F. Candado Calleja         | German Poreda Velasco     |
| Juan Molina Martinez        | Miquel Feliu Vives          | Luis Cedena Gonzalez       | J. Luis Iglesia Fraga     |
| Antonio Lopez Clemente      | Valentin Mendez Algarra     | J. Sabatè Ferreres         | Antonio Moreno Perez      |
| Miguel Sancho Sancho        | J. Mº Giralt Radigales      | JM Giralt Llorens          | Pedro Gonzalez Ruiz       |
| Jose Peña Siles             | Manuel Garcia Luque         | Manuel Aresté Molins       | Jesus Garcia Ruiz         |
| Antonio Marcos Carcales     | Arturo Escobairo B.         | Isidro Córdoba Diaz        | Jaime Guiu munoll         |
| Manuel Muñoz Hidalgo        | Boy Marin Lacruz            | Manuel Campoy Armengol     | Jose Garcia Frias         |
| Celestino Perez Ramon       | Foo J. Aceves Reinoso       | J. Hernandez Barranco      | Antonio Imbernon Lardios  |
| Antonio Fernandez Vidal     | Santiago Vaque Lopez        | J. Molins Casas            | A. Esteve Gonzalez        |
| Sebastian Rios Rodriguez    | Fernando Suarez Casola      | G. Berengueres Torcé       | Fernando Rodriguez Sanz   |
| Juan Caro Lobera            | Ramon Cedena gonzalez       | Fidel Miranda Garcia       | Manuel Albadalejo Puchol  |
| Jaume Arnau Garcia          | J. A. Corbalan Leura        | Manuel Sanchez Garcia      | Alberto Garcia Calvo      |
| Pedro Merino Coto           | Antonio Romero Alejandre    | Joaquim Pallarés Guerrero  | Ramon Fernandez Mendez    |
| Antonio Garcia Pinos        | Daniel Lacueva Torres       | Diego Garcia Berruazo      | Pedro Baños Garmes        |
| Francisco Fernandez         | Enrique Moragas Marea       | Jose Cánovas Cano          | Julio Baños Soria         |
| Pedro Gonzalez Lopez        | Pedro Bustamante Arroyo     | M. Sanchez G.              | Adolfo Alonso Martin      |
| Hermenegildo de la Cruz     | Carlos Fernandez Cespedes   | J. Garcia Alpañez          | Miguel Villanueva Sanz    |
| Albert Ruiz Martinez        | Antonio Diaz Artero         | Angel Parra Parra          | Miguel Visuara Pardo      |
| Joaquin Centol Centol       | Foo Monllau Alba            | Pedro Roncero Rueda        | Jorge Royo Seubas         |
| Emilio Egea Martinez        | Juan Ferrer Guerrero        | Jose Santiago Aranda       | Gabriel Gomez Secanell    |
| Francisco Garcia R.         | Ferran Mesa Exposito        | A. del Castillo Calderon   | Facundo Rodriguez Pardo   |
| Ramon Uroz Herrera          | Narciso Herrando Herrando   | Juan Garcia Inés           | Margarita Garcia Garcia   |
| Antonio Fernandez P.        | Antonio Gispert Montpart    | Tomas Perales Serrano      | Anacleto Crespo Perez     |
| Antonio Garcia Ramirez      | Antonio Cutillas Campos     | JA Panadero Cambronero     | Victor Calvet Calas       |
| Jonas Rubio Nieto           | Manuel Gimenez Ramos        | Luis Prades Buró           | Pedro Romero Alejandre    |
| Antonio Hernandez Izquierda | Jose L. Aguado Izquierdo    | Alfredo Mateo Bellet       | Justo Casado Boils        |
| Juan Peris Gil              | Jaime Millan Moliner        | Carlos Fernandez de Benito | Carlos Paradell Martinez  |
| Manuel Romero Hijandre      | Xavier Roura Pardo          | Antoni Esteve González     | Aurelio Antonio Rodriguez |
| Antonio Otal Looerzales     | Felix Garcia Jurado         | A. Barrera Membribes       | Manuel Paroma Garcia      |
| Juan Vilchesz Vilchez       | Miguel Gracia Pedrosa       | Julian Coma Martra         | Enrique Planas Vitalia    |
| Luis Fraile Gonzalez        | Jose de la Primavera        | Adolfo Fructuoso Ruiz      | Mariano Gonzalez          |
| Jose Ramirez Calleja        | Josep Mº Benaiges           | Jaime Cuello Folch         | Pedro Lopez Blanco        |
| Pedro Bares Astor           | Wenceslao Rodriguez         | A. Castañé Ujedo           | Juan A. Serrano Doñate    |
| Foo Romero Bravo            | Jaume Puigmitja Ribas       | J Lloberola Morera         | Foo. Mendez Paredes       |
| Jose Mendoza Manzanares     | Gines Ruiz Martinez         | F. Fabregat Alemany        | Ricardo Lopez Camacho     |
| Josep Vericat Quelon        | Eugenio Molins Arans        | Enric Giralt Riart         | José Mendez Iñan          |
| Pedro Perez Andreu          | Paulino Jara Martinez       | Juan del Rio Salado        | Manuel Gil Cuesta         |

|                           |                           |                            |                            |
|---------------------------|---------------------------|----------------------------|----------------------------|
| Lambert Latorre i Bases   | Enrique Elvira Aznar      | Cristino Ramirez Cruz      | Francisco Castro Girón     |
| Domingo Villalva Guardia  | Isidro Trias Sanz         | Jose Arroyo Carretero      | Manuel Perez Vera          |
| Pedro Valencia Casas      | Jose L. Merino Bozan      | J. Sanchez Giberta         | Angel Sanchez Giberta      |
| Foo Rodriguez Fernandez   | Manuel Garcia Rodriguez   | Joaquin Aguilera Hernandez | Josep Calvet               |
| Manuel Perez Perez        | Antonio Sarmiento Santana | JA Rueda Exposito          | Jose A. Rodriguez Olivares |
| Manuel Chico Camacho      | Pedro Marti Abril         | Rufino Carrasco Mohedano   | Julio Romero Lorente       |
| Foo J. Antequera P.       | Beuterio Fernandez L.     | C. Zomeño Segué            | Antonio Torres Moreno      |
| J. Mª Martorell           | Jorge Bruguera Chale      | Pedro Vilches Utrera       | Foo J. Guerra Cupest       |
| Jose Pozas Olivenza       | Jaume Valls Ros           | Antonio Onica Mora         | Eloy Serrano Calvo         |
| Foo Simon Ramirez         | Angel Anglada Fuster      | Josep Munné Raspall        | José Perez Tejado          |
| Diego Alcalá Iopez        | Sigfrido Correal Lloret   | M. Alarcón olmos           | Evencio García Rua         |
| Carlos Rubias Granados    | Antonio Sanchez Franco    | Tomas Ruiz Moya            | Adolfo de los Rios S.      |
| Liberato Roura Lopez      | Fernando Martin Harria    | Juan Lucena Ruiz           | Juan Escobar Castillo      |
| J. Mª Vidal Caumons       | Juan Muñoz Perales        | Jose Serentill             | Emilio Cabaleiro Casado    |
| Joaquin Julian Miralles   | Cristobal Gibert Gallegó  | Jaime Rovira Oms           | Antonio Sanchez Sanchez    |
| Jose L. Iglesias Fraga    | Antonio Araez Reigal      | J. Auré Domenech           | Foo Ceder Fernandez        |
| J. Ramon Perez Sanchez    | Pascual Gorriz Peiro      | Antonio Serrano            | Jorge Ortega Canprecios    |
| Manuel Galvez Segura      | Antonio Albarran          | Ernesto Chafer Cuevas      | Fernando Alonso Gutierrez  |
| Jose Castro Gomez         | Antonio Fontacaba         | A. Camacho Alcalde         | Francisco Serrano Benitez  |
| Pedro Navalon Vicente     | Aniceto Fernandez P.      | C. Sanchez Fernandez       | Agustin Diaz Benito        |
| J. Luis Alvarez Gomez     | Miquel Isern Lluís        | Sergio Ferri Barnes        | Tomás Navarro Navarro      |
| Victoriano Ayllon V.      | Antonio Baños Ruiz        | Miguel Ferrer Italdo       | Fernando Mellinas Sanchez  |
| Pedro Avila Paredes       | M Marimon Mayosol         | T. Massats Viñas           | Ramón Martinez Expósito    |
| Luis Usano Casamitjana    | Enrique Miñana Palau      | M. García Ojea             | Manuel Medina Herrera      |
| Antonio Lisal de Garcia   | Jose Vidal Mateo          | Carlos Andreu Añor         | Ramón García Yañez         |
| Foo. Perez Montalvo       | A.ntonio Bernabe Angost   | JM Bonell Serra            | Antonio Moscoso Rguez.     |
| Amador Cañete Muñoz       | J. Moreno Morata          | Enrique Giner Sanz         | Dionisio Villareal Moya    |
| Foo Alba Vallejo          | Manuel Valledor Martinez  | A. Perez Lopez             | Ernesto Salvador Liribas   |
| Foo Castillo Toledo       | Foo Jodar mateo           | R. Miquez Barragan         | José Paez Guillén          |
| Cristobal Felices Cayuela | Pedro Gonzalez Perez      | Foo Marroquin              | José Gimenez Mojeda        |
| J. Quiroga Lopez          | Jose Artigos Muñoz        | Ffrancesc Serrat Vilella   | Aquilino Mínguez Alvarez   |
| E. Portillo Gonzalez      | Foo España Palacios       | Albert Mariegas García     | Roberto Gilar Estrada      |
| P. Gonzalez Lopez         | Jauma Lorita Dorela       | Antonio Guerrero Guerrero  | Fernando Fuentes Salam     |
| J. A. Diaz Molina         | Ricardo DoñateEscrien     | A. Alonso Castrillo        | Manuel Lapuente Rigal      |
| M. Gracia Mayor           | Josep Balcells Graells    | Santiago Saez Pich         | Juan Santiago Barba        |
| Juan Oliva Sanchez        | Manuel Rios Amador        | J. Zaragoza Navarro        | Juan j. Ruiz Castillo      |
| J. Hernando Bartolome     | Esteban Conesa Gutierrez  | Gumersindo Perez Navarro   | Mariano Sanchez García     |
| Ferran Manils Martinez    | Jose Mª Gallart Bringue   | Milagros García Fernandez  | Angel Moya Diaz            |
| Sergi Espuny Xofra        | Manuel Artasona Ribera    | Raul Bellber Puig          | Vicente Sanz Sanchez       |
| Pedro Villa Abad          | Jose Romero Benavent      | Luis Funes de Pedro        | Jesús Leiva García         |
| Jose Notario Criado       | Mateu Campos Mor          | Roberto Guillart Estonde   | Eduardo Fernandez Gomez    |
| Jose Gual Vives           | Enrique Molins Bernat     | A. Plana Gucoix            | Serafín García Vargas      |
| Antonio Ruiz Parra        | Alberto Marin Perez       |                            | Gonzalo Paredes Gimenez    |
| Mª Estany Cabrellez       |                           |                            |                            |

Oponernos a la dictadura sin duda estaba en nuestro ADN, aunque sin la reivindicación de las mejoras necesarias no hubiéramos obtenido el apoyo imprescindible para la tarea que se nos

venía encima, para estar a la altura de las expectativas. Nos concentramos en atraer a los técnicos, elaborando con ellos una política sindical que tuviera en cuenta su problemática. Lo hicimos porque necesitábamos que se adhirieran a CCOO, un movimiento de base muy obrera que participaba del t pico de considerar "enchufado" a quienquiera que no llevara mono. Queríamos que CCOO fuera un sindicato de todos, y en Pegaso fueron muchos los que desde la oficina defendieron el interés del colectivo de los trabajadores. Para ello se había de aceptar desde el taller su integración en CCOO y defender también desde el taller su especificidad. No solo se trataba de libertad, había que conquistar un sindicato de todos los trabajadores que a todos fuera útil.

Nos concentramos en defender el puesto de trabajo, porque una fábrica concebida en la autarquía como emblema del franquismo iba a tener problemas para consolidarse en la libertad. Porque no le sería fácil competir en un mercado abierto, libre del proteccionismo de las barreras arancelarias, con la tecnología y la maquinaria envejecida, de un tiempo ya oxidado. Ya s  que defendíamos la independencia de Pegaso. Pero tecnológicamente hablando no fue casi nunca independiente y ahora, muerto el generalísimo, ya no se trataba de defender la "marca España". Se trataba de fabricar un producto capaz de satisfacer las necesidades del cliente y de competir con la oferta que este tendría. Para mantener los puestos de trabajo era imprescindible que cumpli ramos esas premisas.

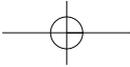
Nos concentramos en defender la ENASA como empresa pública, porque las inversiones que habrían de hacerse, muy importantes, no podían regalarse al primero que apareciera, si queríamos mantener los puestos de trabajo.

Nos concentramos en afiliar a CCOO al máximo de trabajadores y en organizar la sección sindical, dotándola de medios para poder elaborar una opinión y participando de la vida sindical externa con voz propia. Nos concentramos en hacer que la labor de oposición a la dictadura se tradujera en mejoras para las condiciones laborales. Cada día y cada uno de nosotros nos concentramos en hacer sindicalismo, que no es exactamente lo mismo que querer ser solo demócrata.

En 1976 la calle bullía, los fachas y el búnker disparaban a matar, para provocar a los que hablaban de la necesidad de "orden". En Madrid, CCOO convocó en las grandes empresas una huelga que en Pegaso de Madrid duró 21 días, después de conseguir una subida salarial de un 5%, que se aplicó a todas las factorías. La Standar Eléctrica, CASA, Barreiros, Peugeot y otras pusieron en jaque la tímida reforma que el llamado Espíritu del 12 de Febrero, de Arias Navarro, había propuesto. En todas se consiguieron mejoras, para volver a una situación de normalidad. La apertura política limitada que se proponía no sería posible sin el concurso de todas las fuerzas políticas y sindicales. Pero seguían disparando al aire en las manifestaciones y algún muerto encontraba las balas en su libre camino.

Para el 12 de noviembre de 1976, las nuevas centrales sindicales convocaron un paro de 24 horas que fue total en las grandes empresas y al que se sumó en pleno la totalidad del grupo ENASA, incluida la factoría de la Zona Franca. El paro estaba convocado por CCOO, UGT y USO contra la congelación salarial y por la amnistía total. Vigentes aún los jurados de empresa y la CNS, la dirección de Pegaso se reunió ese día con el Jurado para exigir la normalidad en las factorías. Ese día el Jurado quedaba definitivamente en el pasado.

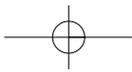
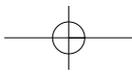
El 24 de enero de 1977 se produjo la "matanza de Atocha", cuando unos matones atentaron contra un despacho laboralista de CCOO, dejando cinco muertos y cuatro heridos de extrema gravedad. Dos días antes, también en Madrid, unos falangistas habían asesinado a otra persona y la policía mató a un manifestante con un bote de humo. El franquismo no se rendía e intentaba provocar que el efecto desorden convocara al ejército para rematar la victoria conseguida 40 años antes. La manifestación de repulsa fue impresionante y fue la primera vez que cien mil personas salían a la calle en Madrid y Barcelona reclamando justicia, pero sobre todo libertad. En La Sagrera, una gran quatribarrada con crespón negro presidió el paro. Poco más de un mes antes, el 15 de diciembre de 1976, había sido aprobada en referéndum la Ley de Reforma Política presentada por el gobierno Suárez a las Cortes franquistas. Los generales Iniesta Cano y Pita de Veiga se destacaban en



proferir amenazas contra la legalización del Partido Comunista. No fueron los únicos militares en alzar la voz, reivindicando la victoria militar franquista de 1939. Qué fácil es mirar atrás y qué difícil al mismo tiempo.

Sí, fuimos cuatrocientos los que a cara descubierta invitamos a superar los años de ostracismo y atraso. Habrían sido muchos más, pero necesitábamos actuar rápido. Debíamos impactar para animar a quien pudiera estar remiso a dar un paso al frente. Cuatrocientos que creo se sentirán orgullosos de ser protagonistas de la historia. No quiero olvidar sus nombres porque dieron un paso al frente y estoy seguro que hoy les llena de orgullo.





## La polémica en torno a la unidad sindical

Afortunadamente todavía puedo recordar ya sin ira cómo nos tirábamos piedras en nuestro propio tejado, en una discusión más propia de inmadurez que de una contribución al entendimiento que propiciara el diálogo necesario.

Después de cuarenta años de imposible asociación libre de los trabajadores, podíamos desear un sindicato unitario, pero no debíamos impedir que un asalariado pudiera adherirse a la organización que más le conviniera, una aspiración acorde con las ansias de libertad reivindicadas por nosotros mismos. La libertad de pensamiento y de asociación no podíamos ponerla en cuestión bajo un pretendido bien superior, la unidad de todos los trabajadores en una sola organización. La unidad sindical debía buscarse construyendo caminos que la hicieran posible, siempre desde el respeto a la complejidad de una clase social que, si ya entonces contenía en su seno contradicciones, la evolución tecnológica y la transformación de la propia sociedad diversificaría aún más. Por eso la mayoría de la sección sindical de CCOO de Pegaso rechazó construir la unidad de los trabajadores organizados desde la pureza ideológica, porque estaría condenada. Los corsés limitan en lugar de abarcar al máximo y lo que es esencial es siempre opinable. ¿Cómo podíamos negar que un trabajador se organizara allá donde le pareciera que sus intereses estarían mejor defendidos? ¿Quiénes éramos nosotros para denegarle un derecho que exijo para mí? La libertad de opinión no es cuestionable. Y por ello la unidad sindical era y es una quimera. Solo podía resolverse desde la libre voluntad de converger para una defensa más eficaz de los intereses de una clase social que, como tal, necesita mostrarse voluntariamente unida para conquistar mayores derechos y protección. De esas premisas también partían las Comisiones Obreras que a nivel español encabezaba Marcelino Camacho.

En la Pegaso, esa búsqueda de consenso presidió siempre el sindicalismo de las CCOO en el periodo en que Amorós fue

nuestro dirigente en la fábrica. Amorós participó en todos los foros internos y externos a ENASA, en los que se teorizó y se practicó un ejercicio de construcción de una organización única de trabajadores. Esa persecución de un instrumento unitario posible le granje  enemistades, sobre todo fuera de la empresa, porque con razón ese camino para un sindicato de todos requeriría un notable esfuerzo y una confrontación con el contexto internacional, que no era favorable al predominio que en 1976 los comunistas ejerc amos en el movimiento obrero organizado en España. Porque conseguir un sindicato unitario de todos los trabajadores no podía ser solo un objetivo en la Pegaso. Un sindicato que quisiera serlo debía abarcar a los demás centros de ENASA, a las demás fábricas del sector de automoción, a las demás ramas de producción, en todo el Estado. Cuando aún nos movíamos en la clandestinidad, trabajar por la unidad significaba respetar las tendencias que empezaban a manifestarse en la fábrica y fuera de ella. Aunque todos éramos conscientes de que la división no nos favorecía, en nuestra fábrica la UGT, la CNT y USO aparecían ya más o menos discretamente y tenían perfecto derecho a ello. También tocaba construir un sindicato en libertad que respetara la libre sindicación y que tuviera capacidad para influir en la política económica y social del gobierno de turno, para redistribuir la riqueza nacional de una manera más justa. Paco Amorós se multiplicó en la tarea de exponer la necesidad de ese sindicato donde cupi ramos todos.

En las elecciones de 1975 al sindicato vertical, las Candidaturas Unitarias y Democráticas vencieron en casi todos los centros importantes del Estado español. Muchas instancias superiores del vertical, más allá de la empresa, fueron ocupadas por candidatos electos que procedían del entorno de las CCOO. Francisco Amorós fue elegido vicepresidente de la UTT del ramo de material de transporte. Y como él, muchos más elegidos en representación de las ansias de libertad ocuparon cargos de relevancia, desde donde se hizo posible que la voz obrera se hiciera legal. Todo ello sucedía en un marco que reprimía toda expresión discordante con el régimen. La posibilidad de transformar un instrumento de represión de la participación sindical, las CNS, en una organización al servicio de los trabajadores, ocupó un espacio de

profunda discusión en los organismos de coordinación de las CCOO e, incluso, en el interior del PSUC y del PCE. Muchos de los que defendíamos la posibilidad de aprovechar ese canal para un sindicato unitario, procedíamos de territorios donde la unidad, en la práctica, había posibilitado movilizaciones de enorme incidencia. Isidor Boix y Manel Pujades editaron en un libro de conversaciones con líderes obreros. En el Baix Llobregat, Pere Caldas, Carles Navales, Emilio García y Cesc Castellana habían demostrado que la intersindical del Baix Llobregat podía ser tomada como un ejemplo a seguir, porque aunque CCOO era mayoría, se compartían las decisiones con UGT y otros. Así el sindicalismo era más efectivo y una buena línea a seguir. Quién sería después nuestro compañero, José Cano, fue uno de los líderes de la intersindical del Baix Llobregat. Lógicamente, nosotros, encabezados por Amorós, estuvimos en consonancia con ellos y con Agustí Prats y otros. Entendíamos que debíamos investigar la forma de abrir paso a un sindicalismo de unidad que representara realmente la libre expresión de los trabajadores. Se trataba de ocupar la CNS y desde allí convocar un proceso constituyente en todos los sectores y de todos los trabajadores.

A esta vía no le hicieron ascos los sectores del vertical que contemplaban como más o menos próximo el derrumbe de la Central Nacional Sindicalista. Siendo imposible verificar hoy su derivación, no veo inconveniente en atribuir a Amorós y sus planteamientos el aprovechamiento del vertical en los hechos que ahora explicaré.

A finales de septiembre de 1975, el Consejo de Ministros condenó a muerte a cinco antifascistas. Fueron fusilados sin que las protestas de media Europa pudieran impedirlo. En La Sagrera, como era nuestra obligación, impulsamos una oposición a lo que fue una brutal decisión de un régimen que prefería seguir matando. Manifestando nuestro dolor por esos asesinatos legales, los trabajadores de Pegaso optábamos por la superación de un clima de terror y miedo. En todas las ciudades europeas las embajadas españolas se vieron envueltas en manifestaciones de repulsa. Los acérrimos defensores de la victoria del 39 respondieron con la exaltación de Franco en la plaza de Oriente. Los falangistas volvieron

ron a ocupar las calles, reclamando para ellos el poder que, a su modo de ver, últimamente se había relajado en la persecución de la oposición a la dictadura. Barcelona se escapaba de su control y era una zona de libertad, donde los sindicalistas gozábamos de espacios liberados de su vigilancia. Los fachas de fábrica que siempre fueron y no se ocultaban, sacaron la mala leche de la que eran portadores. No es descartable que Gil Ortega, guía espiritual de los antiguos jurados, junto con Bolívar y Bernardo Sánchez, ambos de Fuerza Nueva, denunciaran al gobierno civil la pasividad de la empresa ante las protestas que en la fábrica se habían producido. Ignoro si efectivamente fueron ellos, pero, si no, ¿quién fue? Las consecuencias fueron que la empresa fue multada con 500.000 pesetas de la época por haber permitido alteraciones del orden y que Amorós, Paredes y yo recibimos una desagradable visita nocturna de la policía. En los días que estuvimos detenidos en Vía Laietana permanecemos aislados y en solitario en una celda. En dos ocasiones, unos mil o quizás dos mil fachas se congregaron en la puerta de esas dependencias reclamando la muerte de los comunistas. Ignoro si, aparte de nosotros, existían más detenidos políticos en esos momentos allí. Pero lo que también sucedió es que, una vez trasladados a la Cárcel Modelo, también los fachas acudieron a las puertas de la prisión para exigir la muerte para los que consideraban sus enemigos. En la prisión conocimos más comunistas encarcelados. Y los que no hacía mucho que permanecían privados de libertad conservaban las huellas visibles de su paso por Laietana. Amorós y yo recibimos presiones y amenazas, nos enseñaron a los manifestantes que pedían sangre...

Pero la tortura, que no nos dejaba dormir, si es que hubiéramos podido dormir en aquellas condiciones, no la padecimos. Debo dar gracias a Dios, pero no sé si tuvo mucho que ver. Los nervios impidieron que sufriéramos dolor por algunas hostias que se escaparon, pero creo que tenían instrucciones de no ir más allá. Socías Humbert era delegado sindical en Barcelona y posiblemente nuestra buena estrella tuvo que ver con sus deseos de integrarnos en la CNS, como en su día habían hecho con algunos cenetistas. Nuestra suerte acabó ahí, porque aplicada la ley antiterrorista, primero llegó el despido, le sucedió una multa de cien mil pesetas

y para postre una petición de seis años de cárcel. Lo amenizaron con el despido de Trujillano, Balcells, Giralt, por encabezar el interés por nuestro paradero... y el de Paredes. Unos días antes de morir Franco el 20 de noviembre, salimos en libertad con fianza, habiendo vivido la experiencia de un motín y la entrada de la policía en la cárcel para dejar las cosas en su sitio. Batallita que no contaré ahora, pero que tuvo su miga.

Dentro de las Comisiones Obreras tampoco debemos olvidar otro debate sobre la unidad. Para los trabajadores, conquistar el mayor equilibrio en las condiciones de los asalariados en el mundo nos proporciona estabilidad. Ser solidarios nos hace mejor persona, pero es que además somos internacionalistas por necesidad. No me extenderé en eso. Pero una polémica enorme, que se dirimía en las estructuras exteriores de la fábrica, era decidir a cuál de las organizaciones sindicales internacionales nos íbamos a adherir. Tampoco me extenderé sobre este tema. En la sección de Pegaso nos oponíamos a adherirnos a la Federación Sindical Mundial, que agrupaba a los sindicatos comunistas del este europeo fundamentalmente. Defendíamos estar en una organización donde se asimilaran las condiciones laborales o a las que aspirábamos, es decir, las europeas más próximas, las italianas, francesas, alemanas, etc.

Volviendo a una opción por un sindicato unitario. Escribir implica mojarse y con todos no se puede quedar bien o mejor. Porque en nuestra empresa, muerto el perro la rabia no acabó tan rápido. La unidad sindical es una necesidad, porque a mayor unidad más energía se tiene para la negociación. Pero la unidad tenía dentro del movimiento obrero poderosos enemigos y razones de futuro político. A finales de los años setenta, España pugnaba por dejar atrás la sinrazón dictatorial. La Europa de entonces, de la que nosotros estábamos ausentes, estaba inmersa en un enfrentamiento entre bloques. Enfrentamiento que significaba trasladar a cada país la tensión vivida a nivel mundial. Difícilmente se iba a posibilitar un sindicato unitario con clara influencia comunista. Muerto Franco en Noviembre de 1975, cuando aún muchos sindicalistas y políticos permanecían en prisión, se celebró en Madrid en julio del 76 un congreso de la UGT teóricamente ilegal. Se ponía

en marcha un proceso encaminado a desplazar del eje sindical a Comisiones Obreras. Es tan manifiesto lo expuesto que no insistiré más en ello. Un sindicato no es un movimiento. Un sindicato es una organización a nivel de empresa, local, provincial, estatal. En ningún caso la asamblea puede sustituirlo, porque la asamblea es solo un medio de debate y presión. Un comité de empresa tampoco podía ejercer una función fuera de la empresa, pero al menos podía garantizar un órgano que, con todas sus deficiencias, obligara al diálogo a sus componentes. Era una forma de semi-unidad en las fábricas. En ese órgano nos volcamos y ganamos, porque la UGT solo era partidaria de la sección sindical. Nunca sabremos si el sindicalismo organizado habría salido más reforzado con la vía por ellos propuesta. Porque el sindicalismo es sencillo, consiste en defender los intereses del asalariado, fomentando la participación, la formación y el compromiso social. Pero dotar al sindicalismo de estos tres elementos, es tremendamente complicado cuando se parte solo de la voluntariedad y de la disposición personal, no siempre del más capacitado.

También conocemos que había compañeros que preferían la asamblea, como único modo de practicar la unidad. Es muy romántico el método pero poco práctico, porque el debate en el interior de las naves tenía un tiempo limitado. Y aunque las asambleas debían continuar siendo una pieza insustituible, una organización es algo más estable y un sindicato es mucho más que la capacidad individual para la oratoria.

En Pegaso, la UGT con Cutillas, Garcilaso Aguado y Palop, rechazaron figurar en las listas para las elecciones a la CNS en 1975. Pero trabajaban para el futuro y forjaban una alianza que a algunos puede hoy sorprender. La CNT disponía de pocos miembros pero activos en su anticomunismo, lo que no les convertía en traidores. A Paco García le explicamos, por activa y por pasiva, nuestro respeto más profundo a un sindicalismo de base. Pero pudo más su pensamiento ideológico y optó por aliarse a la UGT en un primer momento. Con él arrastró a una buena parte de trabajadores combativos en montaje de bastidores. Luis Pin, Laína, Balanza, Blázquez, Belmonte, Padilla eran inmejorables y debo decir que en ningún momento fueron anti-nosotros... Es más, en

todo momento estuvieron en cabeza reivindicando nuestro retorno cuando fuimos despedidos. Pero Paco, tal vez con su activismo militante y el compartir el puesto de trabajo, les impulsó a militar en el sindicato socialista. En cualquier caso se habían ganado el derecho a elegir su afiliación. Como Paco, Eladio Lezcano siempre prefirió ser amigo, pero también permaneció en su cascarón. También Galdeano. Por el contrario Luis Lerín, que siempre profesó fe de cenetista, se incorporó muy rápido a CCOO, en las que permaneció hasta que se fue demasiado pronto de este mundo. Pero la conclusión es, por un lado, que la UGT no renacía para reunirse en un solo sindicato bajo una influencia más que probable no socialista y, por otro, que la conexión con el PSOE le iba a facilitar el crecimiento.

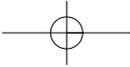
Así, con el respeto más profundo, se trataba de fortalecer a los incipientes sindicatos largamente reivindicados y CCOO tenía una historia, por la libertad y en defensa de una clase social, que exigía que se transformase en una organización estable que no aspiraba a ser hegemónica, pero sí mayoritaria.

Tampoco se trataba de ganarles a ellos, a la UGT, sino de dejar atrás la CNS y de consolidar una época de libertad, de la que España no había disfrutado prácticamente nunca a lo largo de los siglos sin que la derecha de capilla y comunión hubiera acabado con ella. Es cierto que se consolidaba la división, pero lo inteligente no era ofrecer divisiones, sino que a pesar de las diferencias, podíamos y debíamos ofrecer diálogo y entendimiento. Con pocas dudas al respecto, Amorós dirigió las CCOO de Pegaso, tratando de afiliar al máximo de trabajadores, pero sin fomentar el enfrentamiento y provocando con propuestas la unidad de acción. Las dos cosas eran necesarias para los retos que se venían encima. Que no se alcanzara la unidad sindical puede tener más lecturas, pero la que recuerdo aquí ostenta una base muy sólida.

Cuando se trata de la construcción de un sindicato, pensar que la empresa es neutral es no tener los pies en el suelo. La dirección de la empresa también podía favorecer una división. Claramente optó por fortalecer a la UGT en la Zona Franca y con unos aliados que favorecieran la desunión. Los compañeros de Bandera Roja organizados bajo la denominación de la "tendencia

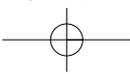
de clase" en CCOO se convertía en el factor más apropiado, que más podría ayudarles. Las acusaciones permanentes de "traición" y "manipuladores" no son la mejor publicidad para que nadie se organice. Defendían la unidad sindical, pero lo que ellos entendían por unidad era el debate en la asamblea que, por agotador, excluía otras formas de pensamiento y organización. Era su concepto purista del sindicalismo; en sus análisis jamás tomaron en consideración que las elecciones sindicales en el 75, en el 77 y en el 78 siempre las perdimos en la Zona Franca. Mientras que en el conjunto de Barcelona y el total del grupo, CCOO siempre fue la opción más votada. La pelea interna que propiciaban en la sección sindical no era un atractivo para fomentar la afiliación. Retrasar al máximo la incorporación de las caras más representativas de CCOO en La Sagrera y dejar que UGT se fuera consolidando, fue la opción que a la empresa más convino.

Excluir a CCOO de la legalidad era prácticamente imposible. Pero no teníamos padrinos que nos respaldaran en Europa. Pasaba fundamentalmente que España no estaba fuera de los acuerdos que dividieron el mundo en Yalta y su sombra era muy alargada. Muerto Paco la culona, así llamaba a Franco Queipo de Llano, se impusieron tres estrategias que fueron evolucionando de una a otra por la presión popular, pero en las que los poderes mundiales tenían muy presentes las zonas de influencia. Los del búnker, con el ejército en primera línea, se esforzaban por crear las condiciones que imposibilitaran mover absolutamente nada. Los reformistas, condicionados por la tutoría norteamericana, sugerían y fomentaban una democracia que excluía cualquier inclusión filocomunista. Contaban estos con el visto bueno de la socialdemocracia alemana, pero necesitaban un tiempo para formar el partido socialista y la UGT, que solo estaban implantados débilmente en algunas zonas de España. El tercer protagonista era el PCE, con fuerte implantación en las zonas industriales pero excluido por los americanos por considerarlo aliado de los soviéticos. Lo cierto era que el PCE no conseguía movilizar a la opinión pública por una ruptura democrática, más allá de las perturbaciones laborales en los centros de trabajo y los barrios obreros que, dicho sea de paso, no era poco. La lucha por una vida con derechos democráticos



tuvo unos protagonistas destacados, los trabajadores, pero a sus organizaciones les costó mucho romper el corsé al que estaban sometidos.





## El sindicato: ¡cuánto camino sin asfalto!

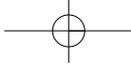
El sindicato. Cuánto camino sin hacer para recuperar la memoria. Tan sencillo que parece echar mano de una ley y que se cumpla su sentencia, tanto trabajo. Con la facilidad que se olvida lo que costó conquistarla, no me extraña que haya quien crea que la democracia fue una concesión real.

Quisiera explicar sin lengua de palo una obviedad. Seguramente a un servidor al que aún le emocionan los cuentos de héroes anónimos o tal vez por eso, sueño con un sindicato que necesita afiliados y los busca. Que los persigue no para alardear de números, sino para ser y hablo en serio, más fuertes en las negociaciones. Imagino cientos de trabajadores que hartos del despotismo del empresario se lían la manta a la cabeza y emprenden la aventura de cambiar las cosas. Imagino un lugar en el que podría ser así y que en parte, no es broma, que de esta forma sucede. Siendo profesionales de oficio y escasos en el manejo de las relaciones sociales, los obreros a los que el salario les queda corto, necesitan voceras que les despierten el interés en saber por qué pasa eso y que sus organizaciones promuevan el interés por saber cómo empezó todo. A mí me agrada creer que nuestros dirigentes lo saben y que además divulgan historias que de tan reales, cada vez se asemejan a la actualidad. Tal vez un día todo lo que necesitamos saber lo obtendremos al insertarnos un chip. Quizás en el futuro con la ayuda de otro injerto, también podamos escoger la mejor opción para conseguir aquello que necesitamos. Pero de momento y a la espera del milagro, es necesario explicar que ningún empresario tiene interés en promocionar el diálogo entre sus propios empleados para que se unan y reclamen mejoras. Y que su beneficio no solo está en la calidad de su producto, sino que también obtiene ganancia cuando paga menos. ¿A que parece sencillo entender que hay un conflicto de intereses? Es un conflicto que solo se resuelve si los que tienen por capital su fuerza de trabajo, entienden que uno a uno no somos nada. En un

pasado ya lejano, aquellos jurados del vertical que se ceñían a una legalidad que impedía la libertad sindical y la huelga, creían que podían explicar al empresario que era más justo pagar más y que los discursos bastaban para que el patrón comprendiera. Personalmente estimo que el patrón ya lo sabía, y que él tampoco ignoraba que de acceder, eso hubiera recortado sus beneficios. Pero como la ley prohibía los derechos más elementales a los trabajadores, el conflicto latente estaba prohibido por decreto. Es posible que yo olvide, y otros no lleguen a saberlo nunca. Pero nuestro sindicato no debería olvidar cómo funcionan las cosas.

Nunca fue fácil hacer frente a los más fuertes. Pero para un asalariado es providencial recordar o llegar a saber que jamás nos regalaron nada y que de ninguna manera podemos renunciar al conflicto. Ni podemos dar la espalda al diálogo. Pero tanto tienes tanto vales, dice el refrán. Así fue como conquistamos las libertades y de pie, las CCOO nos ganamos el respeto. Sin creer en que la amnistía era posible nunca tantas voces se hubieran unido para reclamarla. Ningún empresario deseaba el retorno a la empresa de los trabajadores que les había plantado cara.

Puestos a imaginar, desearía pertenecer a un sindicato en el que simplemente sus dirigentes supieran de donde proviene su fuerza y en el que sus afiliados se plantearan preguntas y exigieran respuestas. Mientras tanto en nuestra fábrica, conscientes de que la negociación solo es posible si existe empresa o contraparte al menos, intentamos dar respuesta a interrogantes ¿Corresponde solo al empresario las decisiones a tomar? ¿Debe el sindicato conocer la realidad de la empresa? ¿Somos los trabajadores simplemente una mercancía más en el desarrollo empresarial? El sindicato va más allá de la simple reivindicación y debe exigir conocimiento. En la Pegaso, que no era precisamente un taller de dos o tres trabajadores, cualquier organización que se precie debía intentar conocer y participar en el porvenir de la empresa. Así lo demandamos desde el primer momento. No podíamos quedar excluidos del futuro de la empresa, si no queríamos que la empresa nos excluyera a nosotros de su futuro. Pero no existe un hoy sin un ayer. Sin el conocimiento de otras experiencias en el pasado y olvidando de donde proceden los derechos que hoy nos parecen



imprescindibles, estamos sin suelo donde aposentarnos. Los poderes que siempre han sido desearan que olvidemos nuestra historia. Como si hoy empezara todo.

Sin memoria se olvida la vida y sus orígenes. Cuatrocientos nombres de la Pegaso de Barcelona se unieron para animar a otros y que fuéramos más. Para que el sindicato existiera en nuestra fábrica. Para no sentirnos solos y ser convincentes. Para que volvieran los que iniciaron todo... y todos volvieron, sin que fuera fácil.

### **La amnistía laboral en Pegaso**

No perdura la calma en el sindicalismo. A imagen y semejanza del universo que a tantos poetas ha inspirado. Invisibles, actúan las fuerzas que conforman a nuestros ojos las fotos idílicas detrás de un cielo estrellado romántico y bobalicón, desde el inicio de los tiempos. Los grandes estallidos, los terremotos, la gravedad universal siguen ahí amenazando la paz celestial de una noche repleta de estrellas. Las crisis económicas y los avances científicos rompen equilibrios, rompen consensos, rompen países, rompen imperios... También las crisis agraden a las costumbres, las vidas y las formas de trabajar.

Cada vez que la ciencia ha desarrollado tecnología que transforma la realidad, el trabajador ha sufrido un latigazo en su estabilidad vital. Cada vez que los investigadores han logrado dominar la fuerza de la naturaleza, esa nueva tecnología ha arrojado a la miseria a miles de trabajadores y, sin embargo, es necesario incentivar el desarrollo de nuevos descubrimientos. No podemos detener la acumulación del saber. No podemos oponernos a que cada día salga el sol, pero podemos trabajar para que llueva para todos. Aunque no siempre se reúnen las condiciones para comprender los acontecimientos. Los padecemos, pero eso no garantiza que los comprendamos. Ni entenderlos es suficiente para hacerles frente. Necesitamos instrumentos para saber y para afrontar.

Desde que Josep Badía simbolizó una respuesta desde el miedo más presente, en la Pegaso de Barcelona se estuvo cons-

truyendo eso. Una herramienta para negociar los cambios. Un instrumento desde el que aproximarse, para intentar que las mejoras beneficiaran al que, por capital, solo tiene sus manos y su saber. Debíamos continuar esta labor en la Pegaso... Una minúscula célula en el cuerpo social que constituimos la masa de asalariados.

Aún recuerdo a Mullor, emocionado al pisar las naves de la Zona Franca. Regresaban a su fábrica, que ya estaba en otro sitio. Vicent Faus, Antón, Escribá, Cumplido o Adoni González renacían de nuevo en un mundo que se había transformado. Era la fábrica de donde fueron expulsados, pero la tecnología había cambiado el paisaje. Eran desconocidos que no podíamos haber olvidado, porque de ellos procedía todo. Yo conocía ese nudo en la garganta de los que volvíamos a traspasar la puerta de entrada, después de haberte expulsado para siempre. La emoción de volver a marcar la ficha a la hora de reiniciar el trabajo. No era solo volver a cobrar tu nómina. El reingreso significaba reconocimiento de una injusticia. Era el comienzo de un sueño que vivías en directo y era real. Volver a compartir las emociones contenidas de tantos años de represión y maltrato. Era una gran victoria de nuestra clase social. Retornaron los Castán y Medina de un tiempo que ya compartí. Se incorporaron Eusebio y Ciuraneta... Marín, Pérez, Fernández... Suárez. Todos ya viejos compañeros por los que también habíamos llorado. Cuando con Amorós, Paredes, Giralt... Balcells y Trujillano retornamos al origen, ya experimentamos lo que significaba una pertenencia a un colectivo que rebasaba los límites de la física. La emoción que transforma la atmósfera para ser personas. La fuerza de tu clase social que no es egoísta, sino solidaria. Así fue renaciendo el sindicato en Pegaso. A golpe de sacrificio. Afrontando los problemas con decisión, acumulando aciertos y errores, pero sabiendo que colectivamente existen más posibilidades de salir bien parado.

Cuarenta y seis despidos se acumularon en Barcelona, sin contar los sufrimientos que acontecieron en Jorsa y Matacás. José Cano podría escribir una enciclopedia con sus experiencias. Los ciento treinta y un despedidos de Madrid retratan el carácter fascista de esta empresa. Muchos años de cárcel acumulada, de tortura, exilio y sufrimiento.

Al nacer el sindicato de CCOO, no podíamos olvidar cómo había sido su gestación. El sindicato no es nuestro. Pertenece a los que saben que nada nos regalaron. Es de los que saben que nada permanece. Es de los que saben que en nuestra diversidad, juntos dotamos de más recursos a la gente trabajadora. Y siempre quisieron los capitostes que eso se olvidara. Había que hacer una organización que fuera reconocida por la ley, pero que no olvidara sus cimientos. Y los cimientos son no olvidar que, sin proyecto que aúne a los trabajadores, estos no se movilizaran. Ni el sindicato puede olvidar que su fuerza está en sus orígenes, canalizando el conflicto que genera la necesidad de una negociación. Por eso volvimos todos. Porque nunca se olvidaron los orígenes de las Comisiones Obreras de Pegaso.

Aunque quisieron darnos gato por liebre en más de una ocasión y que los asalariados olvidáramos a los que, habiendo iniciado todo, podían no recuperar el trabajo perdido. La machacona tozudez de los trabajadores logró que entráramos en el 1976, los despedidos que fuimos en Septiembre del 1975. De los demás, ante la insistencia, quisieron que solo volvieran aquellos que habían rechazado la indemnización y que estuvieran en paro. Finalmente, pretendieron que al entrar todos perdieran sus derechos de antigüedad y de representación. Nunca olvidamos ni deberíamos olvidar de dónde venimos, porque queremos saber a dónde vamos.

Todas las reuniones con la empresa comenzaban con la inolvidable canción. Pero si todos los que en su día fueron despedidos pertenecían al entorno de CCOO, sin distinción, todas las fuerzas sindicales exigieron el regreso modélicamente. Sin regatear esfuerzo. La amnistía en Pegaso fue una conquista del conjunto de las fuerzas sindicales. Pero la unidad a veces se resquebraja por miserias y el espejo nos devuelve la realidad de una simpleza que muestra la debilidad que también llevamos dentro.

### **Los consejos obreros**

En Noviembre de 1976, al aceptar el Estado español los principios de libertad sindical establecidos por la OIT, el sindicato

vertical fue disolviéndose y hubo que inventarse un órgano de representación que fueron los consejos obreros. En la fábrica se puso a votación el modelo de representación obrera y el propuesto por nosotros resultó ganador. Duraron muy poco, solo un año. En septiembre de 1977 fueron las primeras elecciones de esta nueva época en la legalidad. En Febrero de 1978 volvíamos a elegir nuevamente representantes sindicales. Esta vez para el comité de empresa. Hubiera debido ser instantes de regocijo por la libertad alcanzada. Pero el trabajo a realizar no dejaba tiempo a las celebraciones. No era fácil la unidad. Ni tan solo para aquellos que su ortodoxia les hace sentirse dotados de un don superior, como bien el tiempo demostró, y que por reclamar la unidad de todos se separaron para constituir una minoría. Contradicciones que han caracterizado al movimiento obrero desde sus inicios y a las que no acabamos de encontrar antídotos. La legalidad también les había llegado y podían presentarse nuevamente para una representación de los trabajadores, aunque aún no estábamos todos.

Legales por fin, debíamos volver a competir en unas elecciones sindicales. septiembre del 77 y esta vez para el Consejo de Fábrica. Con la fábrica dividida en dos factorías y con la UGT ya activada y constituida. Fueron las únicas elecciones sindicales en que CC.OO. ha sido superada por la central socialista en la Pegaso de Barcelona. Argumentando el deseo de unidad y de pureza democrática, nuestros compañeros de Bandera Roja, que ahora ya prácticamente solo estaban presentes en Pegaso, se presentaron a estos comicios como la "Candidatura Unitaria", al margen de Comisiones Obreras. S , presentaron razones que a ellos les justificaron. Pero la realidad es que con su pretendida unidad aún fraccionaron más las posiciones. Y continuaron siendo, en mi opinión, un elemento que justific  a muchos trabajadores su afiliación a la UGT.

En estas elecciones no había colegios electorales. Sesenta miembros debían recoger todas las sensibilidades de fábrica y en Comisiones nuestros candidatos de taller se alternaban con los de oficinas. Todos habían sido designados por los afiliados de cada factoría, aunque era una candidatura única para todos en Barcelona. Francisco Gil Ortiz es elegido en primer lugar

en el taller de la Zona Franca y en las oficinas Carmelo García Suarez. En La Sagrera, Amorós y Giralt son quienes más votos reciben. El resultado nos explica la incidencia de cada posición.

Barcelona, un constante traslado de La Sagrera a la Zona Franca, nos dividía físicamente. Pero en tiempos revueltos ganancias para otros interesados. Cada uno soñaba cómo afrontarlos. Las disputas internas de nuestro incipiente sindicato resaltaban la bisoñez y la "inocencia" de las nuevas organizaciones obreras. Queríamos un mundo mejor. Pero nuestras peleas tienen ya historia y responsables que no aceptarán nunca que, siendo minoría, creían que su obstinación les confería la razón.

Esta fragmentación del voto de CC.OO. no se dio solo en nuestra fábrica. En otras, donde la presencia de otras familias de raíz comunista estaba presente, ocurrió que conformaron otras siglas con otros nombres, que igualmente querían un proyecto "unitario". A todos estos proyectos "unitarios" solo les unía una cosa: su posición contraria a los postulados del PSUC. Es mi opinión. Defendían la unidad sin ceder un ápice para que esta fuera posible. ¿Eran dogmáticos? Seguramente era más sencillo, en su militancia necesitaban ver una realidad que solo existía en sus escritos.

La legalidad de la representación obrera en las fábricas se consolidó definitivamente en las elecciones sindicales de Febrero del 78. Pero la dirección de la empresa, que había aceptado a regañadientes la amnistía laboral, se negaba a aceptar los delegados elegidos y amnistiados alegando su falta de antigüedad en la empresa. La readmisión, para la dirección, no implicaba aceptar el periodo de antigüedad anterior al despido. Fue un encierro en las fábricas de Madrid y Barcelona lo que obligó a la empresa a reconocer su representatividad. Desgraciadamente, la UGT y la CNT no participaron en la protesta. Es aconsejable tener en cuenta las dificultades para avanzar, que no siempre provenían de la patronal. Estos signos de debilidad nos restaban fuerza a todos, pero los trabajadores de ENASA pudieron elegir en todos los centros del grupo a quienes ellos habían propuesto en las listas de cada candidatura.

Ser la primera fuerza sindical en Pegaso de Barcelona con las divisiones internas que no se ocultaban, tiene mucho mérito. Porque esa contienda, con la UGT ya muy instalada, solo podía ganarse si se contaba con un mensaje que representara efectivamente un contenido de solución, no únicamente de mejora salarial y de condiciones de trabajo. La libertad comprometía irónicamente la continuidad de la empresa. Los números empezaban a reflejar la debilidad estructural de la misma. Los puestos de trabajo habría que defenderlos desde la movilización, pero también desde el compromiso.

En nuestras candidaturas figuraron todos los que los afiliados eligieron y según el orden que habían preferido. Aunque continuaba la fábrica partida entre La Sagrera y la Zona Franca, debíamos presentar una candidatura que representara a todos. Los afiliados del taller de cada factoría eligieron el orden de los candidatos. Sucedió igual para los de oficina, pues en esta ocasión eran dos los colegios que representarían al conjunto de los trabajadores. En la Comisión Obrera acordamos el método para confeccionar la candidatura y entonces, con unidad interna, nuestro sindicato fue la candidatura más votada. Son dolorosas las acusaciones de trabajadores que han luchado tanto. Nos pertenece a todos la conquista de las libertades. ¿Cuándo llegará la hora de reconocer que la diferencia de criterios no es una traición ni una manipulación? Esas acusaciones solo beneficiaban y benefician a los que no entienden, ni quieren entender, el sindicato. Acusaciones de "manipulación", lo dice mi amigo Castán en sus experiencias puestas por escrito, y creo que se equivoca al vernos como enemigos. Pero los datos están ahí, para poder comprobar que construir es algo más que dar consignas o dirigir asambleas. Amorós era secretario de la sección sindical de la fábrica porque lo habían elegido los afiliados. Quizás estos se habían equivocado al escogerlo a él, pero no es ético poner en duda el respeto a las formas democráticas. No es constructivo, ni favorece la credibilidad de los representantes de los trabajadores. Continuaron las peleas internas, porque la democracia es más difícil de aceptar que de ejercer.

| ELECCIONES comité de empresa 24/02/1978 |                               |
|---|-------------------------------|
| TALLER                                  | OFICINAS                      |
| A. Castan (zf)                          | J. Balcells (s)               |
| F. Amorós (s)                           | J. M <sup>a</sup> Bonell (zf) |
| J. Molins (zf)                          | J. Andres (s)                 |
| M. Perez (s)                            | C. Garcia (zf)                |
| F. Escriba (zf)                         | M <sup>a</sup> Estany (s)     |
| G. Paredes (s)                          | M. Mora (zf)                  |
| M. Moreno (zf)                          | X. Hernandez(s)               |
| A. Diaz (s)                             | J. Paez (zf)                  |
| L. Marín (zf)                           | M. Alcala (s)                 |
| M. Chico (s)                            | J. Baños (zf)                 |
| E. Del Jesus (zf)                       | A. Zabalza (s)                |
| J. Gallart (s)                          | J. Sanchez A (zf)             |
| F. Gil (zf)                             | J. M <sup>a</sup> Giralt (s)  |
| E. Serrano (s)                          |                               |
| F. Esteban (zf)                         |                               |
| J. Corbacho                             |                               |

## Resultado Elecciones comité de Empresa 24/02/1978

| OFICINAS             | Z. FRANCA   |             | BLANCOS   | NULOS     | TOTAL       | SAGRERA    |            | Total oficinas |             |             |
|----------------------|-------------|-------------|-----------|-----------|-------------|------------|------------|----------------|-------------|-------------|
|                      | CCOO        | UGT         |           |           |             | CCOO       | UGT        | CCOO           | UGT         |             |
| MESA N1              | 91          | 72          | 22        | 6         | 191         |            |            | Z FRANCA       | 284         | 246         |
| MESA N2              | 101         | 68          | 8         | 1         | 178         |            |            | SAGRERA        | 229         | 170         |
| MESA N3              | 77          | 88          | 17        | 1         | 183         |            |            | <b>Fabrica</b> | <b>513</b>  | <b>416</b>  |
| MESA N4              | 15          | 18          | 4         | 2         | 39          |            |            |                |             |             |
| <b>TOTAL</b>         | <b>284</b>  | <b>246</b>  | <b>51</b> | <b>10</b> | <b>591</b>  | <b>229</b> | <b>170</b> |                |             |             |
|                      |             |             |           |           |             |            |            | Total taller   |             |             |
|                      |             |             |           |           |             |            |            | CCOO           | UGT         |             |
| <b>TALLER</b>        |             |             |           |           |             |            |            | Z FRANCA       | 498         | 579         |
| MESA N5              | 103         | 120         |           |           |             |            |            | SAGRERA        | 310         | 184         |
| MESA N6              | 91          | 103         |           |           |             |            |            | <b>Fabrica</b> | <b>808</b>  | <b>763</b>  |
| MESA N7              | 79          | 117         |           |           |             |            |            |                |             |             |
| MESA N8              | 91          | 105         |           |           |             |            |            |                |             |             |
| MESA N9              | 96          | 101         |           |           |             |            |            |                |             |             |
| MESA N10             | 38          | 33          |           |           |             |            |            |                |             |             |
| <b>TOTAL</b>         | <b>498</b>  | <b>579</b>  | <b>5</b>  | <b>4</b>  | <b>1086</b> | <b>310</b> | <b>184</b> |                |             |             |
| <b>Total ZF</b>      | <b>782</b>  | <b>825</b>  | <b>56</b> | <b>14</b> | <b>1677</b> |            |            |                |             |             |
| <b>Total Sagrera</b> | <b>539</b>  | <b>354</b>  |           |           |             |            |            |                |             |             |
| <b>Total FABRICA</b> | <b>1321</b> | <b>1179</b> |           |           |             |            |            | <b>Fabrica</b> | <b>1321</b> | <b>1179</b> |

En nuestra fábrica intentamos que esa lucha fratricida no modificara las señas de identidad que habíamos establecido. Y tuvimos broncas, muchas broncas. La seguridad en el trabajo, la jornada laboral, los ritmos de producción, las nóminas, la atención

a las desconocidas pero existentes reclamaciones de los técnicos, fueron nuestro santo y seña. Fueron el factor que nos hacía ganar siempre el apoyo de nuestros compañeros en las oficinas. Dentro y fuera de la fábrica. Desconozco cuántas secciones sindicales incluyeron el derecho a la normalidad, de un idioma que utilizándose desde la infancia, fuera tan ignorado en la vida oficial. Una señora enorme presidió la protesta de los trabajadores por el horror de la matanza de Atocha, y nunca faltamos para exigir el retorno de unos derechos nacionales que se abolieron con el golpe de estado del 36. No defendíamos un nacionalismo que compitiera por los trajes regionales, ni por la danza más bella. Reivindicábamos el derecho a ser lo que se quisiera ser, que era la forma más democrática de defender la España real.

La manera que teníamos de entender el sindicato nos hacía participar de una vida social muy amplia, vinculada al barrio y sus problemas, pero también participando en fiestas populares. Más de veinte equipos de fútbol-sala competían en un campeonato en el que casi todos sus organizadores pertenecían a CCOO. Esta era nuestra fuerza y nuestra vinculación con la gente, que era como nosotros.

Nuestras CCOO tenían vida. Le daban vida las asambleas donde se debatió todo, desde los Pactos de la Moncloa hasta la Constitución de 1978, a la que defendí como una forma de libertad restituida. Imperfecta, porque todo es mejorable en cualquier circunstancia y porque quiero que, si lo dije entonces, repetirlo hoy. Los trapos son trapos que no empañan el heroísmo de los republicanos que entraron en París. Ni evitan el sentimiento que frustra al no poder elegir al jefe del Estado. Pero el mundo no acababa entonces. Habrá un día en que los hombres libres volverán a pasear por las amplias alamedas y ese día no podía desaprovecharse, y por eso optamos. Hay situaciones en las que se debe decidir. Nosotros sabíamos que cuando hay que mojarse, el bañador no impide que te mojes el culo. Es la libertad, estúpido; es el derecho a opinar, a reunirse, a manifestarse, a elegir a los que serán quienes nos representen. Era recuperar unos derechos que nos fueron eliminados por las armas. Era restituir unos derechos que en España, cuando los había habido, duraron menos que un caramelo.

lo en la puerta de una escuela. Claro que hubiéramos preferido una República. Pero yo no tengo ningún problema en considerar un avance la conquista de un Estado de derecho. La educación, la salud, dieron un paso de gigante en 1931, pero 1978 fue el inicio de la época más duradera y con más satisfacciones conseguidas para los obreros en la historia de nuestro país.

Casi otros cuarenta años después de la muerte de un golpista, lo que se pierde hoy obedece a causas de hoy. Si se pueden hoy perder, es porque se han conquistado y tenido. Es lo que me pide el cuerpo decir. Yo sé que hasta que se consolidó la vida en la tierra, los volcanes y los terremotos hicieron muy difícil el desarrollo del animal, hasta convertirse en hombre. La construcción de herramientas le ayudó a superar la escasez de sus fuerzas.

Que en la Pegaso hayamos podido ver formarse como sindicalistas a cuadros tan cualificados que han ayudado a fortalecer el sindicato, es un orgullo para mí. No es una vergüenza ser liberado para participar en la construcción de una organización para todo el Estado. Es una obligación. Todos los necesitamos si tenemos conciencia de saber el trabajo a realizar. No solo hemos contado con Castán como liberado. Su concurso en el tribunal laboral aportó experiencia en las dos direcciones: él aportaba su saber aprendido en las negociaciones de Pegaso y recibía a cambio el conocimiento de la profunda distancia que existe entre una fábrica con organización, en un extremo, y en el otro la enorme soledad de los delegados de CCOO en empresas más pequeñas, donde se desgañitan para que la ley simplemente se cumpla. También José Cano fue secretario general del metal de Cataluña y pertenecía a Pegaso. Pol Codorniu realizó una inmensa labor que no consistía en ordenar papeles, también imprescindible. Antonio Camacho ha formado parte de la ejecutiva confederal y de la Federación del Metal de Cataluña. Aurelio Barrera entre otros, fue trasladado a JORSA, con el consentimiento del comité intercentros del que yo formaba parte, y allí se convirtió en un líder sindical. Ha ayudado a extender la organización sindical a otras fábricas donde no se había respirado el sindicalismo. Y aún hay que añadir los que vinieron después, a los que me alegra ver en sus intentos por contribuir a mejorarlo, como Jesús García.

El sindicato que entre todos ayudamos a construir es mejorable, sí, como todas las herramientas, pero los trabajadores no tenemos otra, si es que hemos aprendido algo.

### **Mantener los puestos de trabajo**

Posicionarse frente a cualquier cuestión exige un mínimo de conocimiento para aquel que quiera ser objetivo. Frente a la dictadura no es cierto que estuvieran todos los trabajadores de ENASA, pero sí la mayoría. Los hubo que se aprovecharon por su adhesión a un régimen que premió su fidelidad, o bien porque, debido a la falta de libertades obtuvieron privilegios con más facilidad. Estos eran más de los que se atreven a confesarlo. Los hubo demócratas que hoy juran que lo fueron toda la vida, que posiblemente sí que hubieran preferido un sistema más homologable con Europa, pero que no estuvieron donde había que estar, salvo en contadas ocasiones y siempre que les amparara el anonimato a favor de una apertura de escaso compromiso. Y luego estuvimos los que necesitábamos las libertades, porque era imposible el desarrollo humano y social en un ambiente inquisitorial como el de la dictadura, y reclamamos el derecho a ser ciudadanos en lugar de súbditos. Fuimos muchos los que asumimos el riesgo, pero no suficientes y somos muchos los que sostenemos la memoria de lo que realmente sucedió.

En la empresa también hemos comprobado cómo, por algunos, el sindicato vertical habría continuado toda la vida, porque para ellos lo importante era sobrevivir en lo que fuera. Los jurados de empresa no habrían renunciado jamás a abolir su chiringuito. El miedo, que era muy justificado, y quizás nuestros errores, les ayudaron a creerse demócratas con Franco o, al menos, sin que Franco les molestara demasiado. A pesar de ellos, fuimos más lo que persistimos en la lucha por la libertad sindical durante el largo periodo franquista. Algún compañero que ha leído mi crítica a los jurados me recrimina que les ataque tan duramente. Hacían lo que podían, alegan. No, no hacían lo que podían. Nadie les obligaba, pero es que los hubo que disfrutaban. Alguno puede ser hoy socia-

lista, no sé si un buen socialista, pero entonces Franco, su sistema y el sindicato vertical, le auparon desde la más absoluta ignorancia a la ignorancia más opulenta y ostentosa y él lo sabe. Sin que se le conozca ni un solo gesto de repudio hacia el sindicato fascista y al régimen que lo amparaba. De los otros, ¿qué decir?, si en mil novecientos setenta y cinco se presentaban en una candidatura aupada por la empresa y en contra del futuro ya inminente. Iban con los falangistas de siempre y no lo ignoraban.

Frente al mantenimiento del empleo, después de la oscuridad de la que veníamos, también la opinión estaba fraccionada. La inmensa mayoría no comprendía cómo, con la apertura política, surgió la inestabilidad laboral. Estaban absolutamente convencidos de trabajar en una empresa sólida tecnológicamente, con un amplio mercado y con unos beneficios que sus dirigentes derrochaban. La propaganda del régimen les había convencido de que nuestro producto podía competir libremente. Pero esa era una verdad del régimen que mentía tanto como miente hoy Rajoy. Nuestro mercado era limitado, aproximadamente veinte mil unidades al año. Trece mil quinientos trabajadores en toda España y una tecnología que el tiempo iba dejando antigua y obsoleta. Era una producción que se defendía bien en un mercado español que estaba cerrado a la competencia. Pero necesitaba urgentemente modernizar las líneas de producción si quería competir en un mercado abierto a otros fabricantes. Nuestra empresa o "la Pegaso", como a mí me gusta llamarla, necesitaba una apuesta decidida de la Administración, pero también de los trabajadores, para permanecer activa. No era ésta una opinión compartida inicialmente por todos los que allí trabajábamos, como ya he señalado. Los había que creían que no existía ningún problema. Estaban los que eran conscientes de que habían de modernizarse sus estructuras, pero no aceptaban que ello llevara consigo modificar su "estatus". Estábamos los que sabíamos que, sin renovarse profundamente, los puestos de trabajo estaban más que amenazados por ley de vida.

No se trataba solo de cambiar una dirección corrupta y ganadora de una guerra. Se trataba de componer una dirección que supiera definir en qué segmentos del mercado convenía inver-

tir, que estableciera las alianzas técnicas en el sector para compartir costes. Se necesitaba renovar las líneas de producción y establecer una relación correcta entre el trabajo directo e indirecto. Se trataba de conseguir unos costes de producción que permitieran la obtención de plusvalías vendiendo al precio que el mercado estaba dispuesto a pagar. Se necesitaba transformar una empresa que vendía publicidad de un sistema, en una empresa que por sí sola justificara su existencia y la necesidad de ella. Por la calidad de su producto. Por la demanda del mercado. Por la obtención de beneficios... Por el trabajo que daba sentido a los que allí lo desarrollábamos.

No me he vuelto loco. En el sistema económico en el que estamos insertados son esos parámetros los que definen si una empresa debe continuar existiendo o no. Aquellos que creíamos tener sentido común y valorábamos la libertad como el bien máspreciado, sabíamos que de no actuar decididamente nuestra empresa tenía los días contados.

Algunos pueden decir que lo anterior es válido para una empresa privada, pero no para una empresa pública. Efectivamente así lo defendíamos. Los beneficios que podía aportar nuestra empresa no necesariamente debían ser monetarios. La producción de tecnología es un bien para el país. Cubrir un segmento estratégico para el futuro del Estado también. Pero invertir en un parque de maquinaria que se caía de viejo era imprescindible. Invertir en la formación profesional era necesario. Desterrar los chanchullos de los jefes de departamento y otros, era cuestión de vida o muerte. Pero aceptar que también los trabajadores debíamos modificar algunas costumbres no se percibía tan fácilmente por los afectados, que éramos la mayoría.

Los trabajadores podíamos optar por negar la evidencia, cerrar los ojos y esperar que el futuro se resolviera solo. Defendiendo nuestra tecnología como la mejor y poniendo justamente, pero solo ese como único peligro, el problema del descontrol en la dirección. Incluso reivindicando el socialismo. Me cuesta imaginar cuánto hubiera durado una cooperativa, con las maneras de funcionar y los vicios acumulados en todos los estratos de la fábrica, suponiendo que hubiéramos tenido mercado para desen-

volvemos. Es cierto que la empresa no era de los trabajadores, esa es la razón de más peso por la que necesitábamos estar informados y que las medidas que se tomaran no se adoptaran sin tenernos en cuenta. Porque lo que era seguro es que una dirección y un gobierno de derechas tenían el convencimiento de que el mercado ya proveía al sistema el producto que nosotros fabric bamos y que, por tanto, en la empresa pública sobr bamos. Pero es que además, año tras año, se incrementaban las pérdidas.

La posición más aceptada era descargar sobre el gobierno la responsabilidad de mantener la fábrica intacta. Era desde luego una responsabilidad del gobierno acertar en el diagnóstico para una salida industrial para Pegaso. Las marchas sobre Madrid y las cartas dirigidas al Presidente del Gobierno por miles de trabajadores de Pegaso exigían un compromiso firme del máximo responsable político español con la continuidad de la empresa. ENASA era viable si se apostaba por ello, desde la máxima responsabilidad por parte de todos.

En las CCOO del grupo, en la Federación del Metal de España y la dirección confederal, considerábamos una insensatez sentirnos ajenos al problema planteado. La situación de ENASA requería la máxima participación. Los puestos de trabajo se defienden con organización. En la calle. En los talleres y en los despachos. Se defienden con propuestas y desde el compromiso. Se defienden indicando el camino a seguir y se defienden desde el conflicto. Era necesaria la unidad de acción con UGT, para que toda la energía de la fuerza obrera la concentr bamos en exigir la responsabilidad gubernamental de reconversión de la fábrica. En CCOO, todos conocíamos las dificultades. Para el gobierno la solución consistía en encontrar cuanto antes un comprador a qu n endosarle el paquete. Lo sabíamos. Por eso era necesario el más amplio consenso entre los trabajadores. Necesitábamos la complicidad de los cuadros técnicos para converger con propuestas viables. Necesitábamos que los grupos políticos comprendieran la necesidad de defender una industria propia y que estos defendieran las aportaciones económicas necesarias. Propon amos la movilización como un altavoz de las soluciones que a nuestro modo de ver existían. Porque estábamos dispuestos a aceptar

compromisos, salíamos a las calles con la responsabilidad que imprim amos en la negociación. No podíamos imponer al transporte privado la defensa de una industria nacional. Pero si podíamos exigir la obligación del transporte público para abanderar una marca que respondiera a la calidad y al precio, porque estábamos dispuestos a transformar esta empresa. Discutiendo en cada sección, en cada línea, en cada nave, esta posición del sindicato se fue imponiendo.

Si hubiéramos tenido una mentalidad de factoría egoísta y estrecha, no hubiéramos reivindicado la incorporación de Matacás y de Jorsa, que desde hacía tiempo formaban parte del grupo ENASA. Esa incorporación no fue fácil. Pero nos supuso contar con el criterio experto de José Cano, que en la comarcas del Baix Llobregat había padecido el despido y la cárcel. Y sabía de huelgas generales en su territorio. También pudimos así contar con Cándido Rodríguez en JORSA. Les costó a ellos y a otros compañeros de esas factorías horas de espera y pasillo, mientras exigíamos su presencia en las mesas de negociación. Con la ansiedad de noticias avanzaban las negociaciones y se aburrían en la espera, pero all  continuaban. Su presencia no interrumpía el diálogo con la empresa, pero conscientes de que no les dejaríamos en la estacada, cumplieron como sindicalistas que sabían la dificultad del momento. La flexibilidad no estaba reñida con la claridad de ideas ni con saber lo que es imprescindible. Ningún trabajador perdería su puesto de trabajo, a no ser que voluntariamente pidiese el despido. Ninguna factoría se cerraría sin que se definiera el futuro de los trabajadores. Ningún acuerdo se haría sin que los trabajadores lo aprobaran.

Pero todos los que negoci bamos sabíamos que todo no podía permanecer igual. Para los analistas que pensaban que una empresa que luchara no se podía cerrar, llegó Sagunto con Felipe González de presidente. Hay que luchar defendiendo propuestas y capitalizando el conflicto.

Unir seis factorías en el conjunto del Estado requería tener una visión amplia y además solidaria. Habíamos de aceptar la división sindical, no para defender capillitas y círculos de poder, sino porque al aceptar la diversidad de opiniones, podíamos converger

en la unidad de acci3n. Porque si valorábamos la unidad, era necesario defenderla desde la solidez de aparecer con una sola voz trabajadora, frente a la direcci3n y al gobierno. Era mucho más importante lo que nos unía y qué era lo que se había de magnificar, que las diferencias que, aunque existieron, se trataban de esconder para reforzar la moral que hiciese posible la conquista de metas casi ut3picas. No se trataba de ocultar la verdad, porque esta es siempre más útil que las trampas. Se trataba de potenciar todo aquello que nos unía y que para todos era necesario. Eso implicaba ser flexible e inclusivo. Sumar en lugar de restar. Quizás en un momento dar un paso atrás, para poder dar dos pasos hacia adelante.

Se requería ser pedag3gico en cada momento, para la buena formaci3n de los que se habían de batir el cobre en las secciones debatiendo con sus compañeros. Ellos eran el sindicato real. Necesitaban puntos de apoyo bien desarrollados para poder ejercer la verdadera fuerza de la uni3n obrera. En toda negociaci3n, los empresarios tratan de aislar al representante de los representados. Es por eso que mantener la tensi3n, la informaci3n y el estado de ánimo es imprescindible en las dos direcciones. Entre el trabajador, al que la empresa trata de minar con bulos y rumores, y el encargado de representarle que, aislado, abrumado por la lluvia de datos y quizás por su propio ego, puede caer en la tentaci3n de creerse salvador o libertador. O incomprendido. Sin caer en un asamble simo estéril, era necesario que la conexi3n entre representante y representado fluyera sin descuidos.

Cada factoría tiene su propia dinámica con más o menos cohesi3n, más o menos estabilidad en el empleo, en funci3n de qué producto fabrica. Tendencia al conflicto o a la sumisi3n. La clase obrera no es solidaria por definici3n y en la realidad dejada al azar es tan egoísta como el empresario más egocéntrico, con una inmensa precariedad por donde navegan los rumores y la manipulaci3n. La coordinaci3n, el sindicato, la federaci3n son en esta vicisitud el elemento que aporta criterio para avanzar hacia el objetivo.

En nuestro caso, no estoy exagerando si digo que en la fábrica de Madrid contamos con el mejor comité de empresa que

se haya conocido. Juan Ignacio Marín encabezaba la Federación del Metal de CCOO en España, con una gran formación y experiencia que nos facilitó visión de conjunto y formulación de criterios. Ello permitió la coordinación de las distintas tendencias y frenó el instinto natural a centrarse cada uno en su factoría.

Especial mención merece Marcelino Camacho. El mito que siempre será, no estaba situado en el pedestal de la fama y simplemente se dedicaba a cultivarla. También descendía al terreno donde llenarse de fango y quedar sepultado en el lodo, era cuestión de que los que le defendíamos en las naves acertáramos en trasladar la interpretación de los hechos. Al menos en cuatro ocasiones, Marcelino se reunió con Federico Sotomayor, para que cualquier medida de importancia que se aplicara en Pegaso no se hiciera sin que se mantuviera un diálogo con los trabajadores. No estoy diciendo que Marcelino aprobara lo que se debía hacer, estoy transcribiendo lo que él nos machacaba reunión tras reunión, con su famoso moscardón en la botella. Analizar la realidad, observar nuestras fuerzas, intentar comprender el mundo y el momento presente, nos ayudaría a evitar que nos diéramos constantemente cabezazos contra la pared. No se trata de convencer al gobierno y a la dirección de que nosotros supiésemos más. Se trataba de que comprendieran que una solución unilateral al margen de los trabajadores sería un desastre. Se trataba también de explicar a los asalariados que la transformación tecnológica no solo era inevitable, sino que además era imprescindible. Esto tendría consecuencias y mejor tratar de participar y controlar. Sabíamos que tratarían de hacernos trampas, pero nos habíamos ganado el respeto y contábamos cada día más, con el respaldo de la plantilla sin distinción de categorías.

Marcelino Camacho tuvo siempre una especial querencia hacia nuestra empresa. Lógicamente, con la factoría de Madrid tuvo más relación, porque cuando en 1976 y tras 21 días de huelga los trabajadores entraron triunfantes de nuevo en las naves, el líder CCOO tuvo la satisfacción de ver victorioso un sindicalismo que le apasionaba en nuestra empresa. Habían luchado y habían negociado. Desde el salón en un hotel de lujo hasta los encuentros en las oficinas de ENASA, su comida siempre fue el menú más

sencillo y agua con limón. Fueron unas reuniones donde siempre estuvo acompañado por los máximos responsables de CCOO en las fábricas de Madrid, Barcelona, Valladolid, Sant Feliu de Llobregat y Mataró. Ahora que se trataba de defender una industria nacional y sus puestos de trabajo, Marcelino se sentía entre nosotros con la convicción de estar entre los suyos, y con la responsabilidad de responder al reto que representaba nuestra situación para el sindicalismo. En las ocasiones que se desplazó a Barcelona para respaldarnos, con su imagen y sus palabras, al lado de Amorós se mostró satisfecho de comprobar que hablaban el mismo idioma. Ni se inmutó cuando recién legalizado el sindicato, en la plaza Nadal, los fachas hicieron estallar un artefacto cuando hablaba a los trabajadores de La Sagrera, junto a Amorós y Juan Ramos. Después de haber pasado una guerra, el exilio y la cárcel, unos desgraciados no le iban a privar de la satisfacción de ver de nuevo el sol en los rostros de los que escuchábamos.

Marcelino Camacho era el mismo cuando fue condenado en el Proceso 1001 junto a sus compañeros que cuando defendió los Pactos de la Moncloa. En nuestra fábrica, él sabía que los acuerdos se discutieron en asambleas. Cuando defendió la Constitución, sabía que era un acuerdo que dejaba heridas, pero confiaba en que nosotros sabríamos explicar la diferencia entre dictadura y libertad. Marcelino defendió en el II Congreso de CCOO, en Barcelona, la concertación con la patronal y el gobierno. Era consciente de que en las grandes empresas de Cataluña apoyábamos esa política, aunque la delegación de Cataluña le pusiera algunos reparos. Marcelino entendía el sindicalismo practicándolo, no en el terreno de lo simple y que parezca puro. Lo ejerció desde la responsabilidad de ser CCOO el primer sindicato de España, como siempre lo fuimos en la Pegaso, no rehuyendo el compromiso. Para avanzar en la construcción del sindicato como herramienta útil, el único obstáculo no es la patronal; no tener respuesta ante los problemas a los que nos enfrentamos puede ser bastante más perjudicial que la oposición de los empresarios. El principal reto que tiene que afrontar un sindicalista es el de saber interpretar el respaldo de sus representados cuando tiene la responsabilidad de firmar un acuerdo. Distinguir cuándo tiene apoyo



para que la confrontación no se salde con una frustración que haga retroceder a la organización que representa y sabiendo que siempre tendrá algún descontento. Marcelino, lo recuerdo, se mojó hasta las cejas en la ENASA y yo estoy orgulloso de haber seguido su estela. Hay quien se olvida del vínculo que Marcelino tuvo con el compromiso como forma de resolver un conflicto, seguramente con dudas, pero sin miedo a que le acusen de no ser de izquierdas. El sindicato no es válido por la cantidad de huelgas que convoca, lo es por la calidad de su respuesta en los problemas que resuelve.

La fábrica de Barcelona y la de Valladolid, sencillamente, estaban sin proyecto de continuidad. La capacidad de movilización que mostramos forzó soluciones que se antojaban utópicas. Pero la movilización sin capacidad de negociación puede ser también un callejón sin salida. El movimiento obrero viene de muy lejos y sus luchas han ido dotando de derechos a los trabajadores. No todos se consiguieron en un solo conflicto. No todos los conflictos acabaron consiguiendo lo propuesto. No todos los derechos están conseguidos. Tampoco está garantizado que no pueda haber marcha atrás. La reivindicación establece el conflicto y este crea las soluciones. Siempre que ambas partes necesiten llegar a acuerdos. Y así, mientras se mantiene el equilibrio y cada uno controla el papel que le toca jugar, la vida avanza. Cuando uno de ellos se cree más fuerte, puede estar tentado a romper la balanza y establecer sus propias leyes.

Normalmente son los empresarios. Es el capital el que dispone de más medios para que los equilibrios se rompan a su favor. Sin la conciencia obrera construida a base de luchas y de años, la fábrica de Barcelona no hubiera podido sobrevivir tanto tiempo. Todo lo tenía en su contra. Esa conciencia de ser asalariado, independientemente del puesto que ocupes, posibilitó compromisos entre fábricas del grupo. Esa necesidad de análisis ante los problemas diferencia a un sindicato de una banda bienintencionada pero sin caminos que recorrer. Por mantener el empleo, nos coordinamos con la Naval y ENSIDESA para reforzar el conflicto en la empresa pública y las manifestaciones en Madrid, Valladolid y Barcelona fueron sonadas. Pero lo importante no fue que hicimos



mucho ruido, porque el objetivo no era resaltar nuestra fuerza, sino lograr las condiciones que nos permitieran continuar en la empresa.

Llegados a este punto creo necesario recordar que la empresa no solo es el lugar desde el que podemos hacer sindicalismo o política, o lo que queráis. Parece obvio decirlo así, pero es que la empresa es el medio que nos permite desarrollar la vida. Trabajamos porque necesitamos ingresos, pero también necesitamos participar de la evolución de la sociedad. Necesitamos transporte, salud, educación, justicia, diversión, cultura. Necesitamos trabajo, no solo por los ingresos, sino porque el trabajo de todos hace posible la sociedad. Necesitamos contribuir a mantener el intercambio de productos que cubren necesidades que todos tenemos, pero que un hombre solo no podría lograr fabricar. Cuando hablamos de sociedad, hablamos del conjunto del trabajo y la riqueza generada que permite el desarrollo de la vida. Cuando nuestros técnicos consiguieron un producto que podía competir en el transporte urbano, estaban aportando saber a nuestro país. Cuando nuestros ayuntamientos compraban autobuses Mercedes, estaban contribuyendo a mejorar la economía de Alemania. Cuando tratábamos de convencer a los ayuntamientos de la necesidad de que el producto español mejorara la sociedad de todos, encontrábamos como respuesta que su necesidad era un mejor transporte para el ciudadano. Nosotros teníamos la necesidad de minimizar las diferencias técnicas, pero también la obligación de alcanzar un producto que pudiera satisfacer las necesidades de las ciudades.

Una reconversión tecnológica profunda, compartiendo gastos en los procesos productivos y de investigación con otros constructores, era lo que se necesitaba. Aunque para ello nuestros dirigentes políticos debían creer en nuestras posibilidades.

El falso nacionalismo chauvinista no es de recibo, pero la ligereza de pensar que no es importante que la riqueza generada permanezca o se recaude en nuestro país, es suicida. Deducir que los trabajadores debíamos ser los más interesados en obtener productos competitivos, en precio y calidad, no debería ser un ejercicio imposible. Vencer la cultura franquista que se coaligó con el

izquierdismo paralizante, en el que cualquier aportaci3n de los trabajadores era una traici3n a la clase obrera, fue la aut3ntica aportaci3n para dotar de proyectos a las reci3n constituidas CCOO, como sindicato.

Si Valladolid tena en la furgoneta SAVA un producto absolutamente obsoleto que hacfa inviable la factorfa, Barcelona, donde tenamos el centro t3cnico, autobuses y el centro de maquinaria y montaje de grupos, no era precisamente el lugar donde el trabajo viniera garantizado por lo imprescindible de lo que aquf se produca. Los ayuntamientos, con el de Barcelona a la cabeza, se negaban a comprometerse con la industria espaolua luciendo autobuses nacionales. Era la 3nica salida real para nosotros, aunque dudo que hubiera podido mantener la totalidad de la plantilla. Con un mercado de veinte mil unidades no podamos evolucionar t3cnicamente con solvencia. El tiempo de amortizaci3n de las inversiones era cada vez m3s limitado. La b3squeda de compartir gastos era necesaria. Se intent3 con Motor Ib3rica, pero su producto era m3s caduco que el nuestro. Las comparaciones con DAF o con MAN eran posibles, si obvi3bamos que su plantilla era la mitad de la nuestra. Nosotros proponamos que fuera con estos con qui3n comparti3ramos adelantos t3cnicos. Los milagros no existen excepto cuando aparece la Virgen de F3tima.

El milagro de Pegaso fue contar con la unidad del grupo y sus centrales sindicales. La responsabilidad de saber que la f3brica es un lugar donde los trabajadores exigen explicaciones convincentes que, si se le dan, las entienden. El aumento de ritmos de producci3n no vino de m3s trabajo, sino de m3s inversi3n en maquinaria. Los compaeranos de Jorsa y de Matac3s debfan integrarse en Barcelona gozando de las mismas condiciones que el resto de asalariados. La Sagrera debfa cerrarse sin m3s dilaciones e integrarse en la Zona Franca. Los aprendices que habfan sido en Madrid y Barcelona, debfan incorporarse de pleno derecho, como trabajadores de Pegaso. Un tiempo m3s bien largo los tuvimos acampados en la puerta de La Sagrera, y en m3s de una ocasi3n la plantilla de esta factorfa se solidariz3 e hizo frente a la policfa junto a ellos. La direcci3n y el gobierno, que planteaban la necesidad de disminuir la plantilla, tenfan raz3n. Pero hubieron de acep-

tar que, para nosotros, los aprendices ya eran nuestros compañeros.

Cuando nosotros reivindicamos el cierre de La Sagrera fue para integrar a los que allí trabajábamos en la factoría de la Zona Franca, y para evitar que la división territorial un día hiciese olvidar la solidaridad. Nadie salió de la empresa forzosamente, al menos mientras estuvimos al frente del comité de empresa en los años ochenta y de las CCOO en ENASA en aquel tiempo. Militábamos en una opción política perseguida y reprimida duramente por la policía y el gobierno, pudiendo superar el miedo. Negociar un futuro era lo que tocaba ahora y no podía asustarnos el compromiso, porque también éramos capaces de explicar su necesidad en las asambleas.

La renovación tecnológica de las instalaciones de Madrid y Barcelona fue ejemplar. La renovación de maquinaria fue total y se introdujo el CAD en la técnica. Posiblemente el primero en una factoría en España y el acuerdo con los trabajadores suponía aceptar la participación de los trabajadores en la solución de los problemas. Que diéramos el visto bueno a un plan que respondía a un problema gravísimo de empleo nos valió críticas de los imprescindibles asalariados que siempre nos vieron con recelo. Imprescindibles porque siempre estuvieron delante, aunque con su diferente opinión no respetaran que pensar distinto no es ser traidor. Fueron muy pocos los que se opusieron al Plan 125 y en todas las factorías el apoyo fue muy mayoritario. Sabíamos que no sería fácil transformar una fábrica con vicios adquiridos, que aumentaban en responsabilidad proporcionalmente en función al cargo en la empresa. Aunque su desarrollo fue conflictivo, como no podía ser de otra manera, había que intentar mantener el empleo sin prescindir del riesgo a ser engañados. Ese acuerdo, además, supuso la jornada de 40 horas semanales y un mes de vacaciones, porque hasta ese momento la jornada anual era muchísimo más amplia.

Con este acuerdo se posibilitó que Internacional Hasverter, una multinacional americana, segundo fabricante mundial en camiones y el primero en maquinaria agrícola, se interesara por

ENASA. Llegaba con una fábrica de motores en Madrid, otra en Barcelona de tractores, y con el propósito de hacer de España la base para su negocio en Europa. Este apartado merecería él solo un libro. Venía a "comerse" Europa desde Pegaso. Sus productos no eran aptos para el mercado europeo y Pegaso podía aportar conocimientos de los que esta marca adolecía. No podíamos oponernos.  De qué alternativa disponíamos? Pero no resistió su situación económica en EE.UU. All  son implacables, si los números no salen el cierre de una empresa es también inevitable. A los dos años después del acuerdo la multinacional cerraba.

Los ayuntamientos seguían sin ver de qué forma se favorecería la industria nacional. Eran más modernos que el resto de los países europeos, donde la flota de autobuses en sus ciudades se correspondía con la empresa instalada en su Estado. Pero ya se sabe que los ayuntamientos franceses, holandeses, suecos, italianos, alemanes... no sabían dar servicio a sus conciudadanos. De pronto nos convertimos en europeos, sin camiones, sin barcos, sin producción de acero... dimos la batalla, pero las cartas estaban marcadas. Por eso tiene más mérito haber logrado mantener el empleo. Yo creo que los socialistas no representaron solo una etapa de retrocesos, como se explica ahora. Ayudaron a modernizar España en muchas costumbres ciudadanas, pero la subordinación a la industria alemana tal vez fue el precio que tuvimos que pagar por haber ayudado a la consolidación del PSOE en España

Si el párrafo anterior diera a entender que creo que entrar en la Comunidad Económica Europea fue un error, lo aclaro: el error fue la negociación desde una posición de inferioridad a la que cuarenta años de dictadura nos condujo. Desde luego lo que sería injusto es no comprender también lo que la pertenencia a la Comunidad Europea ayudó a la consolidación de la democracia. Los americanos del Norte no hacían ascos, ni ahora ni antes, a una dictadura que se revistiera con una apariencia de libertad para el dinero. Cualquier sindicalista leído sabe de lo que son capaces.

Es curioso que se nos acusara de algo parecido a "vendidos" por el Acuerdo 1.2.5. Cuando la crítica venía de un idiota, los había, su opinión me producía pena por él. Pero cuando procedía de un compañero que normalmente estaba delante en las refrie-

gas, me dolía. Es un trabajador que el movimiento obrero necesitará siempre y me hacía interrogarme sobre el porqué. Yo sé que cada época tiene su análisis correspondiente. No seré yo crítico con los que me sucedieron en la difícil tarea de marcar un camino y de firmar acuerdos de difícil comprensión, pero responsablemente fuimos nosotros, los trabajadores, quienes exigimos cerrar La Sagrera. Fuimos nosotros los que decidimos que, aunque era necesario disminuir la plantilla, los aprendices se habían ganado el derecho a ser uno más. Y fuimos nosotros, los que decidimos que el destino de JORSA y Matacás estaba ligado al de la Pegaso hasta el final. Fuimos nosotros los que exigimos una profunda reestructuración, cuando la dirección nos solicitaba sin más una regulación de empleo. El Acuerdo 1.2.5. significaba compromiso y decisión, y la mayoría de los trabajadores lo entendió así aunque los discordantes estaban en su derecho de opinar distinto. Tuvieron la ocasión de explicarse y no convencieron.

Después de muchos años fuera de Pegaso, aún me pregunto con qué pretexto se excluirán de la responsabilidad de haber firmado algunos el cierre total de la empresa en Barcelona. Sin que se vean reflejados en la firma del cese de actividades que ellos estamparon. Es una venganza que el tiempo me procuró y del que solo les reprocho que asumir la responsabilidad es lo que da credibilidad a un sindicalista. Pero yo sé que hicieron honestamente lo que pudieron hacer.

#### Resultados del referéndum, para la ratificación del plan 1.2.5.

| CENTROS      | SI   | NO   | BLANCOS | NULOS |
|--------------|------|------|---------|-------|
| Z.FRANCA     | 1785 | 234  | 55      | 12    |
| SAGRERA      | 477  | 59   | 18      | 10    |
| MATACÁS      | 217  | 3    | 2       | 0     |
| MADRID       | 4024 | 1234 | 135     | 25    |
| VALLADOLID   | 663  | 631  | 58      | 20    |
| O. CENTRALES | 155  | 66   | 16      |       |

Efectivamente, a Valladolid el plan no le daba otra solución que no fuera la voluntad de la plantilla por resistir con la solidaridad del grupo. El sí ganó por 32 votos, pero todos los firmantes sabíamos que el camino estaba cuajado de trampas. Ser sindicalista no se aprende en la universidad. Pero todo trabajador debe saber que es su conciencia, su participación, lo que hace fuerte al sindicato. Cuando tuve la responsabilidad de sustituir a Amorós al frente de las CC.OO. de Pegaso fue cuando supe el peso que me venía encima. Ahora el "padrecito" era yo y mantener una política sindical que posibilitase el entendimiento en todo el grupo ENASA era un camino que ya estaba trazado. Pero el sindicato lo habíamos construido entre todos. Al final se privatizó la empresa y se cerró Barcelona. No ha sido un defecto del sindicato, ni una dejación de los trabajadores. Era un final que estaba escrito desde casi el inicio de la factoría. Que se regalara a IVECO confirma la teoría.

Es imprescindible que hable del sistema de calificación de puestos de trabajo HAY. Cuando la empresa introduce este sistema, llevaba en su intento el deseo oculto de favorecer el alejamiento de los mandos intermedios del sindicalismo de clase. En Barcelona CC.OO. gozaba de una fuerte implantación en este campo. Cuando nos ofrecieron participar en las nuevas calificaciones, esperaban secretamente que rechazáramos esa proposición. Pero aceptamos el reto y eso condujo a que la relación del sindicato con estos trabajadores se estrechara aún más. Fueron muchos los que mejoraron su categoría profesional por nuestra participación en dicha comisión (los representantes de la empresa perdieron los "papeles") y fue esa actuación lo que impidió que el ASPE se consolidara como sindicato corporativo. En esa comisión, la empresa debió haber compuesto una escala de categorías más acorde con la situación. Había gente en la dirección que no comulgaba con la nueva etapa y trataba de enfrentar permanentemente a los asalariados con el comité de empresa, proponiendo traslados de puestos de trabajo que no se justificaban suficientemente. Nadie cede el chollo sin pestañear.

## Con la vista en el retrovisor: ando el camino más seguro

Después de estas memorias centradas en la represión contra la aspiración de libertad y en la construcción de una herramienta para los trabajadores que son los sindicatos, en el fondo del armario en el que todo se mezcla pende una agridulce satisfacción del logro conseguido.

Construir complicidades para actuar ha sido el pensamiento que nos impulsó en la creación de la comisión obrera. Consolidar un sindicato de los trabajadores fue la continuación, para que fuera compatible con la libertad y con la defensa de sus intereses. Defender una clase social que necesitaba un reparto más solidario de las riquezas producidas era su cometido principal. Saber traducir las fuerzas, para competir con un empresario doctorado en defender sus ganancias, te obliga a la responsabilidad siempre. Un empresariado organizado, fuerte, nacional e internacional, que cuenta con todo un aparato político, judicial, militar e informativo para justificar imposiciones que camufla de peticiones de igual a igual. Nosotros, que estábamos curtidos en refriegas laborales y policiales, sufríamos el acoso de la interinidad y la poca costumbre de la participación en las decisiones colectivas. Para un presente que se proyecte hacia el futuro, necesitamos empresarios que respeten las normas. Necesitamos ahora líderes entre los asalariados que sepan de dónde venimos. Ha sido una constante. Ayudar a construir un país en el que siendo plural, el reparto de los bienes no se produce por decisión divina, sino por la intervención como clase social. Construyendo instituciones que fortalezcan la sociedad y a todos sus componentes. Especialmente a los más débiles y tomando partido, porque responsable no quiere decir neutral.

El conflicto es inevitable, porque en toda relación social se produce. Pero para afrontar un conflicto laboral es necesario tener en cuenta que no basta con tener un general si este carece de

tropa. Eso quiere decir que un líder obrero solo es válido si es capaz de representar a la mayoría. Si potencialmente pone de manifiesto ante el empresario su capacidad para desestabilizar el equilibrio reinante. El conflicto no es el objetivo sino la realidad, y es esta realidad la que nos permite acceder a la negociación cuando efectivamente somos capaces de asumir la responsabilidad de nuestras propuestas, si somos capaces de arrastrar detrás de nosotros al complejo mundo de los trabajadores.

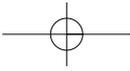
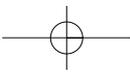
Desde luego, era absurdo en la Pegaso pero también en cualquier lugar ir a una negociación sin que te respaldaran los representados. Ser escuchados es el objetivo. Negociar con la otra parte es lo que nos posibilitará abrir un camino para lo que reclamamos. Llegar a un acuerdo es lo que deseamos. Dotarnos de razón, agrupar y proponer nos ponía en disposición de desequilibrar y, por tanto, posibilitaba el acuerdo. Los antiguos jurados no solo renunciaron a la libertad, es que creían que con informes podían resolver los problemas.

Necesitábamos un lugar donde agruparnos. Las CCOO fueron ese embrión de sindicato que necesitábamos construir. Para ello no podíamos ni podemos ignorar el contexto internacional. No debíamos ni debemos ser excluyentes, ni rígidos si queríamos incluir a la mayoría social que necesitaba avanzar en las mejoras sociales. No podíamos ignorar que lo hacíamos en medio de una transformación tecnológica que cambiaba las formas de trabajo. Que cerraba empresas por obsoletas. Nuestra lucha era por derechos democráticos, por mejoras laborales, pero también por la continuidad de una empresa que había perdido la razón por la que fue fundada y con grandes deficiencias de organización, de mercado y de infraestructuras. Sin duda nuestros acuerdos habrían podido mejorarse, pero nuestras huelgas y manifestaciones estuvieron en línea con la premisa de no facilitar el cierre a corto plazo.

Hay qu n se empeña en ver en los recortes de hoy una consecuencia de una deficiente Transición política a la democracia, pero lo que yo siento es que el contexto se ha modificado y que la voracidad de los que más poseen no tiene límites. Las fuerzas democráticas de izquierda, desarmadas y confundidas, buscan desesperadamente a una ciudadanía que, sufriendo, aún no acier-

ta a imaginar el mundo mejor que desea. Porque nos han hecho creer que todos podemos ser ricos. Porque nos han hecho olvidar cómo sucedieron las cosas. Porque tal vez pensamos que ya no es necesario la supervivencia de los sindicatos. Porque resaltando tu individualismo el negocio lo tienen garantizado. Transforman la salud en negocio y tu necesidad en ganancia. Si somos más los que menos tienen, hay que crear las condiciones para que en la calle, pero también en votos, sean menos los que tienen más. Ejerciendo la ciudadanía, haciendo uso de los derechos recuperados, reclamando la propiedad pública en la salud, la educación y la energía, e impidiendo que sean motivo de negocio las condiciones esenciales para la vida. Posibilitando un entorno que la haga sostenible en nuestro planeta. Con normalidad democrática. Con la formación necesaria para que ese pensamiento sea considerado natural y que defender los servicios públicos no sea considerado una heroicidad.

Los que hoy mandan pertenecen a la misma familia política de los que abolieron las libertades. Aznar se opuso a la Constitución, recordémoslo. Pero se opusieron al divorcio, al aborto, al reconocimiento de los homosexuales. Se opusieron a la prohibición de fumar en los espacios públicos. También fue Aznar quien no tenía inconveniente en dejar que cada uno bebiera lo que quisiera antes de utilizar el automóvil. Hicieron lo posible para impedir el carnet por puntos e incluso nuestro presidente Mariano Rajoy ridiculiz  la amenaza del cambio climático, con el argumento de que tenía un primo en Sevilla que negaba tal posibilidad. Si en estas cosas tan de sentido común, esta derecha se manifiesta tan cazurra,  qu  podríamos esperar en propuestas sociales? Lo extraño es que hayan podido ganar por mayoría absoluta. Así de compleja es la situación actual, pero deberíamos preguntarnos qué hemos hecho mal para que este panorama sea posible.



## Para mi propia satisfacción

No era fácil sustituir a Amorós en tiempos que, aunque conquistada la libertad, aún debía consolidarse en España. Hoy se contempla el pasado con una mirada crítica que personalmente opino está exenta, no solo de razón, sino también de respeto. He contemplado en carne propia la represión de una dictadura que fue la más cruel y larga del continente europeo. He compartido el aprecio de Escribá, Faus, Mulla, Antón que son ejemplos vivos de exilio y largas condenas. Tengo una amistad fraternal con José Cano, que no solo ha padecido la cárcel, también ha sido protagonista de primer orden en la movilización más organizada contra la dictadura en el Baix Llobregat. Todos hemos sido comunistas. Ninguno de nosotros participó en la vida sindical para figurar en el futuro como mártires, pero tampoco para ser carcamales que vivieran a costa de otros trabajadores. Vivir la cárcel no se puede explicar. Como son intraducibles las sensaciones de pasar por las dependencias de Laietana. Solo nosotros sabemos qué es el miedo instalado en los huesos y la responsabilidad que se tiene con lo que se conoce. Con tus compañeros. Con tu organización BR o el PSUC y las Comisiones Obreras. Con tu familia. Yo he vivido el restablecimiento del orden en una prisión de presos amotinados y puedo asegurar que el respeto a los derechos humanos no dirigía la contundencia que emplearon contra ellos las fuerzas de seguridad del Estado. Nadie que haya estado en la Modelo pasea impasible por los alrededores de la calle Entenza. Porque todos revivimos con crudeza la verdadera sensación de la ausencia de libertad. Será por eso que valoro tanto poder expresar mi opinión, sin más cortapisa que la de ser incomprendido.

Cuando has asistido a encuentros en los que se decidía de alguna manera tu futuro y también la del resto de trabajadores, si tienes una formación humanista sabes la responsabilidad que contraes. Yo he participado en la toma de decisiones de cuestiones de la fábrica con Marcelino Camacho. He aprendido con Julián Ariza,

con Adolfo Piñedo o con Juan Ignacio Marín y sé qué significado tenía para ellos su dedicación a la vida sindical. Por eso he comenzado expresando la dificultad de ocupar el lugar de Paco Amorós. Un periodo de consolidación de libertades y de asumir riesgos que van más allá del valor contra el tirano. La libertad es el bien máspreciado del que disponemos los hombres. Pero un hombre solo no puede defenderla. Conquistar derechos homologables en Europa era el principal objetivo y por él la represión se cebó en nosotros en su negativa a concederlos. Porque conquistar la libertad de expresión nos hace responsables de lo que decimos. Y cuando ocupas un puesto de decisión debes saber que hablas en nombre de otros y que estos esperan de ti que aciertes con las palabras para exponer y para representar. Pero sobre todo, para que al decidir hagas sentir que hablas en nombre de una organización que sigue la tradición del movimiento obrero internacional, el cual desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial ha conquistado para los trabajadores derechos que han hecho temblar seriamente al sistema capitalista. Conquistar el voto no es baladí porque estamos transfiriéndonos la responsabilidad de ejercerlo. Y al obtener el derecho de asociación estábamos conquistando la capacidad de superar el individualismo para defender objetivos que favorezcan a la comunidad. Consolidar la libertad sindical significaba no olvidar la lucha de aquellos trabajadores que conquistaron la jornada de ocho horas y el derecho a la huelga. Significaba protagonizar la construcción del sindicato, que es la herramienta con la que la mayor parte de los trabajadores puede hacer frente a la avaricia de los grandes patronos.

En ese periodo pude observar el 23 de febrero de 1981 el miedo real a una vuelta atrás. Una insurrección más en una España donde la libertad nunca fue duradera. Después del tiempo transcurrido, nadie puede discutir que fue un intento para limitar la democracia. Porque no nos engañemos, a los militares les costó digerir el protagonismo del Partido Comunista y la España autonómica. Y no fueron tranquilizadoras las declaraciones del embajador americano afirmando que el golpe de Estado era un asunto interno que no concernía a los EE.UU. La manifestación de repulsa al golpe de Estado reunió a centenares de miles de ciudadanos en

las calles de España. Muchísimos trabajadores de Pegaso participamos en las mismas, pero todavía tengo presente que la asamblea convocada en la fábrica cuando aún Tejero permanecía en el Congreso apenas reunió un centenar, lo que venía a recordar que el miedo continuaba presente en las familias españolas.

Después de la frustración de ver a Franco enterrado en la pirámide que se hizo construir, me quedo con la satisfacción de haber compartido las Comisiones Obreras con los compañeros del grupo ENASA. Con Ángel Fernández Lupión, con Gregorio Huertas, Ricardo, con José Hernández, con Vicente Pérez Olmedo, Duran, Peinado. Y con Luis Malo o con tantos otros de los que no recuerdo su nombre, pero sí su imagen cuando recuerdo aquellos tiempos de los compañeros de CCOO en la factoría de Barajas. Echo de menos a Ángel García Moro de Valladolid, a Almohaya y Ayala también de Pucela. A Cándido Rodríguez de Mataró.

En el grupo ENASA, las Comisiones Obreras tuvimos más de cinco mil afiliados y en Barcelona tuvimos mil setecientos. Son muchos a los que agradecer su entusiasmo para tirar adelante en condiciones que requerían mucha voluntad. Ellos fueron los baluartes que en cada departamento se batían el cobre. Al nombrar a Pedro Cantero, podría decir con él a Postico. Y con Josep Andrés a Enric de la Primavera, Herrando, Jesus Giralt o Miguel A. Díez y Manuel Alcalá. A todos ellos los resumiría en Ballcells y Trujillano. Pero no debiera olvidarme de nadie y eso no es fácil. A Fernando Mesa, Parra, Zaragoza y Enric Giralt los tengo presentes. También a Maria Estany, que batalló entonces por defender el feminismo, en una fábrica donde predominaba un aire que adornaba las puertas de las taquillas con exuberantes biquinis. Mucho que agradecer a Gallart, a Charly, a Millán y Montoro o a los que durante un tiempo fueron sin duda la vanguardia de la fábrica en montaje de Sagrera: Martorell, Chico, Antequera, Usano, Vidal, Laíña y a todos, incluidos Pedro Balanza y la UGT, porque esa sección fue una auténtica piña. A esos cenetistas ya nombrados que nunca dejaron de ser amigos. Julio Baños y Mariano Mora. A Pedro Merino y Esteban. Vilches, De la Cruz, Ruiz y el pecholata. Si digo "el Labio Partido", todo el mundo sabe que hablo de García en culatas y de Serra se

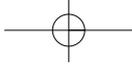
me refiero al "Chupón" o de Villa Piñero. Eloy Serrano pertenece a los recuerdos más gratos y José Durán, Mateos, Rodríguez, Ríos y en mi sección de motores a todos. A Paco Cánovas el "Pilula", a Notario, Casamayor y Xavi Hernández. Muchos nombres y la imposibilidad de nombrarlos a todos, que es lo que desearía. Antonio Camacho, Aurelio Barrera, Josep Andrés, Juan Capilla, Lucas Paredes siguen representando mucho en mi memoria. Un recuerdo especial para Castillo o Pedraza, que siempre hicieron lo que pudieron.

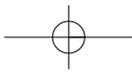
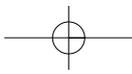
No puedo olvidarme de los hermanos Bonell, de Páez, de Ortiz, de Miranda, del tupilla, Quesada, de Justicia o de Santiago y de los hermanos Serrano. De García Luque o Carceller y Sevillano. Imposible no recordar a Cristino Ramirez o Mariano Mora. Otro Ramirez y el Chorry, inseparables e imbatibles también en el fútbol. Cuando enumero nombres caigo en la cuenta de que seguramente dejaré en el olvido a muchos que después me obligarán a pedir disculpas. Pero es que quiero resaltar que son ellos los que protagonizaron esta historia y, aunque tenga que sufrir la vergüenza de haber olvidado a quien fue imprescindible, quiero gravar con letras de oro su paso por una etapa de mi vida. Conviene ahora recordar que José Luis Nicolás un socialista del cual me enorgullece ser amigo, contribuyó como nadie a engrandecer el sindicato.

En 1985 finaliza mi actividad sindical y en 1987 dejo la fábrica. Han pasado más de 25 años y aunque he pasado por varias empresas después, la Pegaso es "mi empresa". Pero nadie es imprescindible y a los Castán, Camacho, Eusebio, Balcells o Cantero les queda continuar en la brecha. Caigo ahora en la cuenta de que no he sido fiel al recuerdo con Eusebio del Jesús y Antonio Camacho. En esos tiempos gloriosos participaron mucho más de lo que yo he relatado en estas líneas. Y algo obvio, que sobre ellos recayó la responsabilidad de continuar afirmando las Comisiones Obreras.



## **Anexos**





## Candidatura impulsada por CCOO 1971

| Cualificados                | Administrativos   | Técnicos             | No cualificados    |
|-----------------------------|-------------------|----------------------|--------------------|
| Luis Marín                  | Xavi Hernández    | J. García Trujillano | M. Villa Priero    |
| Andrés Alfonso              | M. García Luque   | Jesús Díaz Pérez     | A. Pérez Fontaneda |
| Juan Ribas                  | Sebastián Colmena | J. Balcells          | Antonio Chica      |
| Vicente Muñoz               |                   | Julio Mateo          | J. Suárez Bravo    |
| Isaac Bueno                 |                   |                      | Mauro Mínguez      |
| Miguel Círaneta             |                   |                      | Rafael Campillo    |
| José M <sup>o</sup> Gallart |                   |                      | Salvador Mateu     |
| José Santiago               |                   |                      | Domingo Román      |
| Fernando Rodríguez          |                   |                      | Joaquín Mengual    |

## Cuadro 1. Censo electoral de plantilla 1975

|                 | Total        | Sagrerá      | Zona Franca  | Enlaces Sagrerá | Enlaces Zona Franca | Jurados total |
|-----------------|--------------|--------------|--------------|-----------------|---------------------|---------------|
| Técnicos        | 1.073        | 581          | 492          | 9               | 8                   | 3             |
| Administrativos | 409          | 198          | 211          | 3               | 3                   | 3             |
| Cualificados    | 1.535        | 616          | 919          | 10              | 13                  | 3             |
| No cualificados | 579          | 240          | 339          | 4               | 5                   | 3             |
| <b>Total</b>    | <b>3.596</b> | <b>1.635</b> | <b>1.961</b> | <b>26</b>       | <b>29</b>           | <b>12</b>     |

| Candidatos elegidos en las listas de CCOO 1975 en Candidaturas Unitarias de Trabajadores | Total        | Sagrerá      | Zona Franca  | Enlaces Sagrerá | Enlaces Zona Franca | Jurados total |
|--|--------------|--------------|--------------|-----------------|---------------------|---------------|
| Técnicos   | 1.073        | 581          | 492          | 8               | 0                   | 0             |
| Administrativos  | 409          | 198          | 211          | 1               | 0                   | 0             |
| Cualificados   | 1.535        | 616          | 919          | 10              | 0                   | 1             |
| No cualificados  | 579          | 240          | 339          | 0               | 4                   | 0             |
| <b>Total</b>   | <b>3.596</b> | <b>1.635</b> | <b>1.961</b> | <b>19</b>       | <b>4</b>            | <b>1</b>      |

**Candidatos por colegios profesionales de la factoría de Sagrera, elecciones 1975**

| Técnicos                 | Cualificados              | Administrativos | No cualificados |
|--------------------------|---------------------------|-----------------|-----------------|
| J. M <sup>a</sup> Andrés | Fco. Amorós               | C. Otal         | A. Albarrán     |
| J. Balcells              | A. Díaz Artero            | Francisca Soler | A. Esteve       |
| A. Bonell                | C. Fernández              |                 | J. Serra        |
| J. Candado               | J. M <sup>a</sup> Gallart |                 |                 |
| S. Espuny                | P. García Navarro         |                 |                 |
| J. G. Trujillano         | Luis Lerín                |                 |                 |
| J. M <sup>a</sup> Giralt | G. Paredes                |                 |                 |
| F. Navarro               | M. Pérez Vera             |                 |                 |
| A. Tena                  | J. Romero                 |                 |                 |
|                          | F. Rothemund              |                 |                 |

**Candidatura Amplia Democrática y Representativa, denominada así en la Pegaso, elecciones sindicales de 1975**

| Técnicos                 | Cualificados       | Administrativos    | No cualificados   |
|--------------------------|--------------------|--------------------|-------------------|
| C. Andreu                | J. Arroyo          | A. Alonso Martín   | B. Lahueza        |
| J. M <sup>a</sup> Bonell | J. Ceder           | M. García Morcillo | M. Sánchez García |
| J. M. Fernández          | Fidel Comas        | José Páez          | A. Parra          |
| A. Pérez Peral           | A. del Castillo    |                    | J. Molina         |
| J. Tapia                 | J. A. Riosalado    |                    |                   |
| F. Torres Alegre         | J. Jiménez Mojeda  |                    |                   |
| M. Visuara               | J. García Alpiño   |                    |                   |
| P. Verdú                 | F. Miranda         |                    |                   |
|                          | M. Moreno Leal     |                    |                   |
|                          | J. Quesada Castro  |                    |                   |
|                          | F. Rodríguez Sans  |                    |                   |
|                          | P. Romero Rueda    |                    |                   |
|                          | J. Santiago Aranda |                    |                   |

## ELECCIONES CONSEJO DE FÁBRICA 16/09/1977

| Candidatura         | Votos Zona Franca | Votos Sagrera | Total fábrica | Elegidos  |
|---------------------|-------------------|---------------|---------------|-----------|
| <b>SOC</b>          | 24                | 43            | 67            | 2         |
| <b>UGT</b>          | 805               | 336           | 1.141         | 25        |
| <b>C. UNITARIA</b>  | 354               | 42            | 396           | 9         |
| <b>CCOO</b>         | 458               | 532           | 990           | 22        |
| <b>NO ALINEADOS</b> | 1                 | 95            | 96            | 2         |
| <b>NULOS</b>        | 5                 | 7             | 12            |           |
| <b>BLANCOS</b>      | 18                | 9             | 27            |           |
| <b>TOTAL</b>        | <b>1.665</b>      | <b>1.064</b>  | <b>2.729</b>  | <b>60</b> |

## Candidatura 16/09/1977

|                   |                  |                  |                  |
|-------------------|------------------|------------------|------------------|
| Amorós (s)        | Gil Ortiz (zf)   | J.M. Giralt (s)  | C. García (zf)   |
| M. Pérez (s)      | Zaragoza (zf)    | J.M. Bonell (zf) | J. Balcells (s)  |
| Del Castillo (zf) | Paredes (s)      | Mora (zf)        | X. Hernández (s) |
| Rothemund (zf)    | Díaz A. (s)      | J.Baños (zf)     | Zabalza (s)      |
| Mullor (zf)       | Frías (s)        | Mª Añor (zf)     | Mª Estany (s)    |
| Quesada (zf)      | Páez (zf)        | M. Chico (s)     | Alonso (zf)      |
| J. Andrés         | Visuara (zf)     | Campillo (zf)    | M. Villa (s)     |
| E. Salvador (zf)  | G. Luque (s)     | M. Sánchez (zf)  | Mª T. Gual (zf)  |
| Gallart (s)       | Justicia (zf)    | F.J. Navarro (s) | E. Giralt (zf)   |
| Comas (zf)        | N. Herrando (s)  | Codina (zf)      | Salamanca (s)    |
| Castañé (zf)      | M. Martínez (zf) | Pascual G. (s)   | A. Sánchez (zf)  |
| A. Alonso (zf)    | J. Alonso (zf)   | P. González (zf) | Segovia (s)      |
| Ventos (zf)       | A. García (zf)   | Valcárcel (zf)   | Parra (zf)       |
| E. Serrano (s)    | Ibernóm (zf)     | M. Alcalá (s)    | F. Casado (zf)   |
| C. Parra (zf)     | J. Julián (s)    | Ramírez (zf)     | Gallardo (zf)    |